

IDENTIFICACIONES E HISTORIA DE VIDA: UNA APROXIMACIÓN DESDE STUART HALL A UN
GRUPO DE SOLDADOS PROFESIONALES EN COLOMBIA

MIGUEL ANDRÉS SANCHEZ OLARTE

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES-DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

24 DE MAYO DE 2023

HOJA DE IDENTIFICACIÓN

Universidad	El Bosque
Facultad	Departamento de Humanidades
Programa	Maestría en Estudios Sociales y Culturales
Título:	Identificaciones e Historia de Vida: Una Aproximación desde Stuart Hall a un Grupo de Soldados Profesionales en Colombia
Grupo de investigación	N/A
Línea de investigación:	N/A
Otras Instituciones participantes:	N/A
Tipo de investigación:	Posgrado
Estudiante (s):	Miguel Andrés Sánchez Olarte
Director de Trabajo de grado	Franklin Giovanni Pua
Jurado (s) /Institución	Paula Zamora Claudia Solanlle Gordillo Aldana
No. Acta de aprobación	24

DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE

OTTO BAUTISTA GAMBOA	Presidente del Claustro
JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO	Presidente Consejo Directivo
MARIA CLARA RANGEL G.	Rector(a)
NATALIA RUIZ RODGERS	Vicerrector(a) Académico
RICARDO ENRIQUE GUTIERREZ MARIN	Vicerrector Administrativo
GUSTAVO ADOLFO SILVA CARRERO	Vicerrectoría de Investigaciones.
CRISTINA MATIZ MEJIA	Secretario General
JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS	División Postgrados
CAMILO DUQUE NARANJO	Director Departamento de Humanidades
SEBASTIÁN GÓMEZ RUÍZ	Director Maestría en Estudios Sociales y Culturales
ANGÉLICA MARÍA PATIÑO UMBACÍA	Coordinadora Maestría en Estudios Sociales y Culturales

RESUMEN

Este documento visibiliza las voces de un grupo de soldados profesionales del Ejército Nacional de Colombia a través del reconocimiento de los aspectos que refieren a sus identificaciones a la luz de las reflexiones teóricas de uno de los más importantes exponentes de los Estudios Sociales y Culturales: Stuart Hall. Para lograrlo se recurre a la historia de vida como método para reconocer las voces de aquellos a quienes se les suele conocer solo a través de voces autorizadas y como alternativa frente a las tensiones que implica hacer una aproximación desde los Estudios Sociales y Culturales a un campo de estudio como el mundo castrense. El trabajo resulta en cinco categorías emergentes del análisis de entrevistas semiestructuradas: origen, violencia, servicio militar, ESPRO y opinión, a través de las cuales se realiza un acercamiento a las identificaciones del grupo de soldados participantes en quienes se encuentran particularidades en medio de la homogeneidad a la que han sido llamados a ocupar en el más bajo rango dentro de la jerarquía en el Ejército Nacional de Colombia.

Palabras Clave: *Identidad, Identificación, Representación, Ideología, Historia de Vida.*

ABSTRACT

This document makes visible the voices of a group of professional soldiers of the Colombian National Army through the recognition of the aspects that refer to their identifications in light of the theoretical reflections of one of the most important exponents of Social and Cultural Studies: Stuart Hall. To achieve this, life history is used as a method to recognize the voices of those who are usually known only through authorized voices and as an alternative to the tensions that an approach from Social and Cultural Studies implies to a field of study as the military world. The work results in five emerging categories from the analysis of semi-structured interviews: origin, violence, military service, ESPRO and opinion, through which an approach is made to the identifications of the group of participating soldiers in whom particularities are found in the midst of the homogeneity to which they have been called to occupy in the lowest rank within the hierarchy in the National Army of Colombia.

Keywords: *Identity, Identification, Representation, Ideology, Life Story.*

INDICE

ARGUMENTO	6
CAPITULO I. ANÁLISIS DEL TERRENO	13
<i>Los Héroes de la Patria: El Soldado Estereotipo de la Publicidad.</i>	13
<i>El Soldado Profesional y el Sistema Educativo Castrense.</i>	20
<i>Ser Soldado y Algunas Cuestiones del Género</i>	22
<i>Los Soldados en la Mirada de la Academia.</i>	25
<i>Sobre el Concepto de Identidad y de Identidad Cultural en Relación con el Universo Castrense Colombiano.</i>	35
<i>La Cuestión Ideológica y Hegemónica: “Las Ordenes se Cumplen o la Milicia se Acaba”</i>	41
CAPITULO II: EQUIPO Y MANIOBRA.....	52
<i>La Historia de Vida como Recurso de Investigación.</i>	53
<i>Utilidad de las Historias de Vida para los EESSCC</i>	58
<i>Sobre el Método y el Contexto Militar</i>	63
CAPITULO III: RESULTADOS OPERACIONALES.....	70
<i>¿Cómo se sistematizaron los datos?</i>	70
<i>Memorias de Campo y Registro Fotográfico</i>	72
CAPÍTULO FINAL: LECCIONES APRENDIDAS.....	94
<i>Auto Representación en los soldados profesionales.</i>	94
<i>Origen</i>	95
<i>Violencia</i>	100
<i>Servicio Militar</i>	109
<i>ESPRO (Escuela de Soldados Profesionales)</i>	116
<i>Opinión</i>	125
BIBLIOGRAFÍA.....	132
TABLA DE FIGURAS Y ANEXOS	143
<i>Matriz de resultados para entrevistas</i>	145

ARGUMENTO

La ausencia de estudios sobre las voces de los soldados profesionales y su relevancia para un país de tradición militarista es un tema de investigación rara vez abordado por los estudios culturales.

Este tipo de pesquisa representa el inicio de un camino en los Estudios Sociales y Culturales con miras al reconocimiento de la importancia de una de las instituciones que más relevancia ha tenido para la historia del país: el Ejército Nacional. Sin duda, cualquier proyecto político que surja como alternativa a la realidad que hemos vivido como nación, podrá nutrirse de una mirada como ésta, que pueda aproximarse a la identidad en una institución que aunque parece anclarse a lo fijo, en realidad puede ser puesta bajo borradura (Hall, 2010).

El trabajo consiste en un acercamiento, que aporta a la interpretación sobre los modos en que se dan las identificaciones en un grupo de Soldados Profesionales del Ejército de Colombia. Este aporte fue demarcado por la siguiente pregunta: *¿cómo se articulan los elementos que pueden dar cuenta del proceso por el cual se identifica un grupo de Soldados Profesionales del Ejército Nacional Colombia?*

Entenderemos aquí que las identidades o identificaciones son el punto de encuentro entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse» (Hall, S. & Du Gay, P. 2003).

De modo tal que para acercarnos a nuestro objetivo principal será necesario plantear dos nuevas inquietudes: por un lado, intentaremos reconocer cómo se ha representado al soldado profesional en Colombia y por otro lado cómo se representan o “se dicen” los soldados profesionales en su propia narrativa.

Resolver estas preguntas significó un trabajo de proximidad metodológica (Suarez, 2011) con la historia de vida desde la perspectiva de Alfredo Molano, quien inspiró también el modo en que se realizaron las observaciones y reflexiones que al ser parte del ejercicio laboral del investigador, alimentaron las narrativas de los soldados profesionales que fungieron como informantes y los ejercicios artísticos y de diálogo que se desarrollaron con un grupo de aspirantes a soldado profesional durante el trabajo de campo realizado en la Escuela de Soldados Profesionales del Ejército Nacional de Colombia.

El camino que condujo este trabajo fue motivado inicialmente por la sospecha del investigador frente a la posibilidad de fragmentaciones en la identidad, que pudiera suponerse fija en los integrantes de una institución como el Ejército Nacional y por las transiciones que surgieron entre lo que fue la *Política de Seguridad Democrática (2002-2010)* hasta los *Diálogos de Paz en la Habana (2012-2016)*, que cultivaron un especial interés por intentar reconocer las trayectorias, tensiones y antagonismos que existieron histórica y coyunturalmente (Restrepo, 2014) en la formación y expresión de la que se entiende institucionalmente como la identidad de los soldados profesionales.

Desde el año 2012, mismo en el que tuvo lugar el primer encuentro entre el Gobierno del ex presidente Santos y los delegados de las FARC-EP¹ (Humanas, 2017), tuvo casual inicio, al menos de manera pública, la segunda gran reforma del Ejército Nacional de Colombia (Rojas, 2017) que daría como fruto la Doctrina Damasco, con la cual se buscó fortalecer la articulación entre el Ejército con las otras Fuerzas Militares del Estado para declarar un Ejército Multimisión, profesionalizado, con nuevas capacidades y con el afianzamiento de alianzas que reafirmarían el bloque hegemónico militar al que históricamente ha respondido el estamento militar del país.²

En ese mismo año se hicieron públicos los diálogos de la Habana en los que existió una importante representación castrense, encabezada por quien fuera el segundo comandante de las Fuerzas Militares para la época, General Javier Flórez. Esto significó distintas interpretaciones entre los uniformados, quienes no tardaron en hacer públicas sus opiniones a través de los medios de comunicación. Lo interesante no fue tan solo el carácter mediático que tomó una situación tan sumamente decisiva a nivel nacional sino la manifestación de las multiplicidades desde un grupo de personajes definidos en muchos sentidos por una idea de homogeneidad.

Que después de más de cincuenta años de conflicto se otorgara a los soldados un cambio en el modo en que serían representados, volviéndolos protagonistas y participantes en la construcción de la paz implicaba reclamar de ellos, no sólo su rol como el legítimos depositarios de las armas del estado y por tanto el de contrincantes de la violencia, que era el rol que

¹ En Cuba se da el primer encuentro entre los delegados del Gobierno y las FARC-EP para explorar la posibilidad de un proceso de paz. Se acordó que las discusiones tendrán que llevar al fin del conflicto y que la mesa de discusiones no podrá ser “eterna y etérea”. (Humanas, 2017)

² El 26 de mayo de 2018, el presidente de la República de Colombia, Dr. Juan Manuel Santos, anunció vía Twitter el ingreso de Colombia a la Organización Tratado Atlántico Norte en calidad de socio global, convirtiéndose en el único país de Latinoamérica en alcanzar dicha posición. (BBC, 2018)

acostumbrábamos a reconocer en ellos, sino también la posibilidad de replantearse ante una nueva representación: *soldados protagonistas en la construcción de la paz*.

Si la construcción de la paz, en realidad opera como parte de la identidad de los soldados que integran el Ejército Nacional de Colombia, entonces era necesario entender que como plantea Rivera (2016):

Parte del supuesto de superar la lógica de SI VIS PACEM, PARA BELLUM (si quieres paz, prepárate para la guerra) es anteponiendo la lógica SI VIS PACEM, PARA PACEM (si quieres paz, prepárate para la paz). Es partir de la necesidad de gestionar la diferencia a través de mecanismos de construcción de consensos. Es trabajar de manera cooperativa y no competitiva. Mientras la identidad del guerrero se acomoda más a la primera, la identidad del constructor de paz va mucho más con la segunda. (p. 204)

Sin duda no es una tarea sencilla, pero contraponer ambas realidades y adicionalmente nutrirlas desde las posturas metodológicas e interpretativas que plantean los Estudios Sociales y Culturales, pueda permitir la oportunidad de acercarse a nuevas lecturas y reflexiones sobre asuntos en los cuales las distancias políticas e ideológicas y los discursos de exclusión han sido los protagonistas.

En un texto introductorio al pensamiento de Stuart Hall, Caloca (2016) plantea que, ante la herencia de imperativos y discursos en la sociedad, hay identidades creadas que pueden resultar enajenantes, de modo que los trabajos que puedan contribuir a formar una identidad propia, racionalizada, pueden llevar a una especie de yo mismo colectivo. “No hay dos sujetos

idénticos. Cada uno debe identificar desde dónde existe, habla o escribe. Su posición como enunciador”. (Hall, 1983, p.222).

Dicha posición, sugiere una pregunta adicional, pues para saber cómo se articulan los elementos que dan cuenta de las identificaciones en los soldados, es necesario saber si existe una identidad más allá de los dispositivos institucionales (Agamben, 2014) que configuran al soldado profesional de Colombia o si, por el contrario, es posible hablar en realidad de un único cuerpo institucionalizado, homogéneo y disciplinado como plantean algunos generales (Forero, 2014).

Se puede presumir un esfuerzo institucional para que exista una identidad que se imprima sobre los soldados, que los unifique, homogenice, e intente fijar el modo de representarlos. La investigación buscó superar esa esencia y contribuir al reconocimiento de dicha identidad a través de ellos mismos, lo que significó una tensión permanente entre la teoría y el campo de práctica investigativa, pues tradicionalmente los teóricos vinculados a los Estudios Culturales poseen perspectivas fuertemente críticas frente a instituciones como el Ejército Nacional, en la que reconocen aparatos represivos del estado (Althusser, 2003) y que garantizan el orden ideológico y hegemónico en la sociedad.

Acercarse desde los Estudios Culturales constituyó una oportunidad reflexiva por dos razones: la primera, que las identidades siempre son campo de disputa, lo que resuelve lo que políticamente está en juego desde los Estudios Culturales en esta investigación y la segunda es que los soldados profesionales constituyen la base del Ejército Nacional y a pesar de representar más del 40% de la institución, son muy pocas las voces que de ellos se pueden reconocer tanto en la academia como en la vida nacional.

De este modo, lo que podrá encontrar el lector en este documento será un trabajo que intenta reconocer las voces de esos soldados, los de abajo, en nombre de quienes hablan oficiales, coroneles, generales y presidentes a través de una organización temática que incluye cuatro capítulos.

En el primer capítulo se realiza una aproximación al modo en que la institución castrense representa al soldado en Colombia desde dos puntos de vista. Por un lado, a través de las campañas publicitarias que nos presentan a los héroes de Colombia y, por otro lado, desde el sistema educativo castrense. Posteriormente se hace una revisión de algunos de los principales trabajos que existen sobre soldados profesionales intentando hacer una revisión de la representación que frente a ellos realiza el mundo de la academia a través de un inevitable recorrido histórico y finalmente se establece el marco de referencia conceptual en el que se inscribe este trabajo que aborda el asunto de la identidad desde la perspectiva propuesta por Stuart Hall y algunas reflexiones que el mismo Hall realiza desde Althusser y otros teóricos de la ideología.

El segundo capítulo consiste en una reflexión metodológica que consiste en la forma en la que tuve que ir sacando del morral la historia de vida, las memorias de mi trabajo como psicólogo, la cámara fotográfica y la creatividad para trabajar con los soldados. En la primera parte del capítulo se hace una exposición acerca de la historia de vida como recurso metodológico, tomando en cuenta la perspectiva planteada por el colombiano Alfredo Molano, en clave de lo que Suarez (2011) plantea como *proximidad metodológica*, es decir, entendiendo no sólo el nivel de recursividad y muchas veces de improvisación que plantea el campo sino la misma flexibilidad

que requiere el *investigador*, para asumir dichos retos. Adicionalmente se hace una aproximación al marco en el que los estudios culturales encuentran en la historia de vida un instrumento para reconocer la cultura, la identidad y la subjetividad de los individuos puestos en el mapa de sus contextos y finalmente se exponen las características contextuales y metodológicas que acompañaron y permitieron llevar a cabo esta investigación.

Como en la vida del soldado, los resultados de cada misión en la que se embarcan deben presentarse, por lo que el tercer capítulo es la presentación y sistematización de los resultados obtenidos durante la investigación. En primera medida se expone una matriz de análisis que permite dar cuenta de las entrevistas realizadas a través de cinco categorías: origen, violencia, servicio militar, Escuela de Soldados Profesionales - ESPRO y opinión a través de algunos apartes de las entrevistas. Luego se exponen las memorias de la tarea de observación presentadas a través de un relato que se acompaña de material fotográfico de apoyo y finalmente un material gráfico aportado por algunos soldados.

Finalmente, el capítulo cuatro nos ofrece una discusión que nos permite abordar el objetivo de la investigación en términos de las identificaciones de los soldados profesionales participantes en esta investigación. La representación que se aborda corresponde con aquella que los soldados hacen de sí mismos a partir de lo encontrado en los resultados de la investigación por lo que se retoman las categorías del capítulo en cuanto los antecedentes teóricos planteados para este trabajo.

CAPITULO I. ANÁLISIS DEL TERRENO³

Los Héroes de la Patria: El Soldado Estereotipo de la Publicidad.

Cuando en el Ejército se habla sobre los soldados, bien podrían referirse a dos formas de representarlos: *El soldado héroe de la patria y guerrero*, construido en medio de campañas publicitarias, institucionalizado y difundido nacionalmente y el *soldado profesional*, el protagonista de este trabajo.

Cuando un soldado profesional es esencializado en su identidad, por la institución, por la academia, por la ciudadanía, etc., las practicas significantes que han permitido dicha reducción en buena medida están relacionadas con la construcción de un estereotipo alrededor de los significados otorgados a expresiones como *héroes de la patria* y a *la guerra*. Los estereotipos, retienen unas cuantas características acerca de una persona, reduciendo todo acerca de ellas a esos rasgos, los exageran, simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad, de allí que la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la “diferencia”. (Hall, 2010, p. 430)

En el estereotipo que hace parte de las campañas publicitarias del Ejército Nacional se fija la diferencia entre “*el soldado*” y los otros, pero a la vez que se establece el signo “soldado” y se fija su significado, se excluyen las alternativas de reconocimiento a nuestros protagonistas. Todos los uniformados del Ejército encajan en la categoría “soldado”, incluso los de las otras Fuerzas

³ El análisis del terreno hace énfasis en el uso de calcos para mostrar los efectos del terreno sobre el desarrollo de las operaciones en el campo de combate. El análisis del terreno se centra en el estudio de los aspectos militares del terreno (OPOCA): Observación y campo de tiro, Puntos críticos, Obstáculos, Cubierta y protección y Avenidas de aproximación. (Glosario del Comando General de las Fuerzas Militares, 2020)

Militares de Colombia: “*Soldados de tierra, mar y aire*” es una expresión que puede aplicarse a oficiales, suboficiales y soldados profesionales sin restricción.

Del soldado profesional, sin embargo, las referencias dentro de la institución no son tan precisas, excepto en los discursos de los comandantes dirigidos concretamente a ellos a través de la página web y redes sociales de la Escuela de Soldados Profesionales⁴ y en los documentos doctrinarios, muchos de acceso restringido.

El soldado estereotipado que representa la institución, el que es héroe y guerrero, puede rastrearse en distintas campañas que ha lanzado el Ejército Nacional con mucha mayor fuerza publicitaria a partir del año 2006 durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y bajo la comandancia del general Mario Montoya, para promover la imagen del Ejército y la de la política de Seguridad Democrática. (Gordillo, 2011):

Uno de los primeros comerciales lanzados en ese momento respondía a la campaña “*los héroes en Colombia sí existen*”, que incluyó once *spots* propagandísticos de los cuales cuatro invitaban a los varones colombianos que cumplieran con los requisitos a incorporarse como soldados. Una de esas piezas publicitarias (Ver Figura No. 1), muestra en primer plano a dos niños que miran desde el interior de un vehículo y a través de la ventana hacia abajo, el plano no permite ver aquello que miran los niños. Cuando la cámara se aleja se pueden ver tres soldados que, con su fuerza, levantan el vehículo, mientras que uno de ellos asegura el perno de una llanta en medio de la carretera. Al final la que podría ser la mamá de los niños extiende la mano a uno de ellos y les agradece para posteriormente seguir con su viaje. (Berrio, 2019)

⁴ <https://www.espro.mil.co/>

Esta campaña fue muy discutida al interior de la institución dado que algunos comandantes parecieron no estar de acuerdo con el hecho de que cambiar una llanta no parecía ser una actividad que hablara del heroísmo que deseaban transmitir en la figura del soldado, así que posteriormente surgieron nuevas piezas publicitarias que resaltaban mucho más el estereotipo de guerrero, dispuesto al máximo sacrificio por los ciudadanos del país. Esta pieza mostraba a los soldados en medio de la selva, hablándole en primera persona a los colombianos sobre aspectos de la vida cotidiana: “me enteré que le salió el crédito que tanto estuvo buscando” y al final lanzaba una frase de alta recordación para el sentido común de los colombianos de la época: “¿Sabe una cosa? aunque no lo conozco estoy dispuesto a dar la vida por usted (Figura No. 2).

Cuando el general Alejandro Navas Ramos inició su ciclo como comandante general del Ejército Nacional en el año 2010, quiso imprimir su propio sello adoptando como lema de su comandancia la frase “*Fe en la Causa*”. Esta campaña fue una de las más populares dentro del Ejército Nacional de Colombia y tuvo bastante difusión en los medios de comunicación nacionales, al punto que se convirtió en una política institucional. Navas (2015) planteaba que:

De ahí que consideremos Fe en la Causa como el impulso interior que nos lleva a ser integrales en todo sentido, a ser soldados efectivos y modelo de ciudadanos. Tiene que servirnos para fortalecer, en oficiales subalternos y suboficiales, la vocación militar y de servicio y a esforzarnos por realizarnos como excelentes profesionales. Igualmente, la Fe en la Causa va a vigorizar en cada uno de nosotros la cultura institucional, basada en

principios y valores, y va a servir de soporte para seguir siendo la Institución más admirada y reconocida por los colombianos.

El logotipo de esta campaña (Figura No. 3) destaca la figura del inconfundible soldado colombiano; de expresión aguerrida, lleno de valor, pero también fundamentado en principios y valores; es un soldado de mirada transparente, producto de su compromiso con la patria. Se refleja allí, la cara de ese soldado hijo de nuestro pueblo, que lleva consigo la estirpe del guerrero; siempre dispuesto a ofrendar su vida por la tranquilidad y la paz de sus compatriotas. Con un inmenso fervor, el rostro de este soldado refleja la fuerza espiritual que lo lleva a actuar con Fe en la causa. (Ejército Nacional de Colombia, [EJC] 2011, p. 24)

Una de las campañas más recientes se denominó *Héroes Multimisión*. Esta campaña responde al proceso de transformación que inició el Ejército a partir del 2011. En algunas de las imágenes de esta campaña (Figura No. 4) se muestra un soldado evidentemente mucho más rudo, el armamento hace parte del plano de la imagen que se desea transmitir, su mirada está fija y pareciera listo para reaccionar al ataque en cualquier momento. Aquí la figura del guerrero recobra fuerza y se manifiesta en todos los componentes mencionados como lo plantea (Web Ejercito, 2020) a continuación:

El objetivo de esta campaña es representar la marca Ejército asociándola con el significado del amor por la patria de todos los héroes, quienes, a través del desarrollo de operaciones, históricamente han buscado generar un ambiente de paz. La forma en la que

la campaña describe a los integrantes del Ejército Nacional indica que “son héroes al servicio de la democracia, garantes de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, que, bajo los preceptos de Patria, Honor, Lealtad brindan confianza y demuestran legitimidad ante el pueblo colombiano y la comunidad internacional... De aquí nace la campaña institucional Héroes Multimisión, con la cual se exalta a cada uno de los hombres y mujeres, que a través de la historia han luchado con valentía, heroísmo y total entrega a la patria... Son, todos ellos, soldados que han sacrificado su vida por Colombia. Hombres y mujeres que han dejado a su familia para apoyar el progreso de los campos y prestar seguridad en cada rincón del país. Ellos son quienes soportan el sol inclemente, el crudo frío y la tormentosa lluvia con abnegación y compromiso para cumplir la misión encomendada. Siempre con la frente en alto y el espíritu erguido se preparan para ser más fuertes, se capacitan para ser más profesionales, y, además, innovan en cada área para estar a la altura de los retos y desafíos actuales y venideros... En definitiva, son Héroes Multimisión. Héroes, cuyo fin es Colombia. Héroes que con patriotismo trabajan en diversos escenarios, siempre con el firme propósito de defender la soberanía, proteger a la población civil y construir un ambiente de seguridad y desarrollo.

Estas campañas nos hablan de la imagen que busca transmitir la institución tanto interna como externamente sobre el soldado como un estereotipo; incluso en algunas de las campañas publicitarias, aunque se habla de soldados, los protagonistas son oficiales en grado de tenientes

o capitanes del Ejército. Pero sobre el Soldado Profesional no es mucho lo que nos indican en realidad.

La Escuela de Soldados Profesionales plantea a través de su página en internet que ellos son la primera línea de defensa del Ejército Nacional y que reciben su formación, instrucción y entrenamiento en la Escuela de Soldados Profesionales 'Pedro Pascasio Martínez Rojas', ubicada en Nilo, Cundinamarca. Pedro Pascasio es un personaje emblemático para los soldados; al menos, eso intenta transmitírseles institucionalmente. Se trataba de un niño que fue soldado, reclutado para el ejército patriota y que participó en la Batalla del Pantano de Vargas (25 de julio de 1819) y en la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819) donde fue encargado por Bolívar de cuidar su caballo. Mientras cumplía esta misión, se percató del escape de Barreiro, comandante del ejército enemigo, rechazó el soborno que este le ofreció y le dio captura, por lo que fue compensado con la suma de cien pesos y fue ascendido a Sargento por Simón Bolívar. En honor a él y sus actuaciones, la Escuela de Soldados Profesionales del Ejército Nacional de Colombia, lleva su nombre.

Este tipo de representaciones refuerzan el estereotipo de soldado y su relación con la figura de héroe y de guerrero dispuesto a dar la vida por los demás. Estas campañas publicitarias, cuya difusión es de carácter nacional, destaca en los varones, a quienes pareciera especialmente dirigido, las características de quienes portan el uniforme del Ejército: la valentía, el honor, el sacrificio, la fuerza y el servicio, suponen valores que se apropian los varones que protagonizan las piezas descritas.

Es indiscutible el impacto de la propaganda militar en Colombia, en la configuración de estereotipos sobre el soldado y la forma en que esta repercute también en la representación que puede hacer un ciudadano sobre los uniformados y en el papel de dicha representación sobre la intención de cualquiera de estos ciudadanos que desee convertirse en héroe y soldado de la patria.



Figura No. 1. Spot Los Héroes en Colombia sí Existen.



Figura No. 2. Spot "Aunque no lo conozco estoy dispuesto a dar la voda por usted."



Figura No. 3. Logotipo Campaña Fe en la Causa.



Figura No.4. Spot campaña de incorporación para Soldados Profesionales. Héroes Multimisión.

El Soldado Profesional y el Sistema Educativo Castrense.

Convertirse en soldado profesional es una cuestión que requiere de ética, constancia, compromiso y dedicación, pues desde la perspectiva institucional, la misión del soldado profesional debe ser la del “servicio desinteresado a su país y sus compatriotas” para lo que se requiere vocación y aptitudes psicofísicas excepcionales. ESPRO (2020).

Para iniciar el proceso, los interesados deben ser mayores de 18 años y menores de 24 años, acreditar quinto grado de primaria, tener certificación de conducta y disciplina excelentes durante el servicio militar obligatorio. Deben acercarse a la sección de personal de la unidad militar más cercana a su lugar de residencia y adquirir allí la carpeta de incorporación. Adicional a todo lo que deben completar para cumplir los requisitos mencionados en la carpeta, deben aprobar un examen de natación que tiene lugar una vez que llegan a la Escuela.

Cuando han sido seleccionados como alumnos en cualquiera de los cursos de formación, recibirán instrucción y entrenamiento durante dieciséis semanas, ocho de ellas en la formación táctica, técnica, humanística y diferencial obligatoria y las ocho semanas restantes dentro de la

fase de escuelas, donde serán entrenados por diferentes escuelas del Ejército para complementar su exigente proceso de formación. Escuela de Soldados Profesionales (2020).

La profesión del soldado como vocación consta de unas características específicas:

- El militar colocará el servicio a la Patria por encima de cualquier retribución o interés personal.
- La vocación militar está llamada al servicio a la nación, de acuerdo con la Constitución y las Leyes de la República.
- La vida militar es la vivencia con ahínco del sacrificio que conlleva a la gloria y al honor de la nación.
- La vocación militar es el mayor ejemplo moral que se le puede dar a la sociedad, de honor, valor, entrega y sacrificio, valores que enaltecen a las instituciones castrenses.
- La vida militar exige la observancia y vivencia de un código ético militar, que conduzca los actos a la transparencia ética institucional. (Comando General Fuerzas Militares, 2016, p. 14)

La formación que recibe el soldado profesional en la escuela es también muy importante. Según el plan de estudios de ésta, se desarrollan habilidades en el área física, logística, táctica, técnica y socio humanística (Anexo 1). Esta preparación, junto con el periodo de servicio militar obligatorio que prestan la mayoría de los varones colombianos, brinda al soldado profesional las herramientas básicas para soportar y llevar a cabo su misión.

Ser Soldado y Algunas Cuestiones del Género

Las cuestiones de identidad, como todas las practicas significantes, están sujetas al juego de la diferencia, Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, S. & Du Gay, P. 2003).

Esa es la importancia de dar una mirada a este apartado que, aunque muy brevemente, nos permite entender también las fronteras que existen en torno a la política identitaria para el soldado. Se debe mencionar que no hay mujeres que hayan llegado a ser soldados profesionales, y en las imágenes de la publicidad la presencia del varón es dominante. La mujer en el Ejército ha venido tomando representatividad especialmente como respuesta a las necesidades administrativas de la institución y a las políticas públicas que poco a poco obligan a abrir nuevos espacios que ellas rápidamente colonizan.

Durante las últimas décadas del siglo XX, la mayoría de las Fuerzas Armadas de las naciones occidentales abrieron sus filas a la participación femenina. Con el paso del tiempo, las condiciones de reclutamiento han sido objeto de cambio, y en varios casos las instituciones castrenses se abrieron para grupos hasta entonces excluidos —como las mujeres o las minorías étnicas—. Esto constituyó uno de los resultados palpables del cambio de las estructuras tradicionalmente excluyentes en el interior de las instituciones castrenses (Carreiras, 2015)

En Colombia, la historia cuenta que la primera mujer que hizo parte de las fuerzas fue Policarpa Salavarrieta, quien sirvió al Ejército Patriota de los Llanos poco después del grito de

independencia en 1810. En 1932 Clara Elisa Narváez Arteaga se puso las botas y el camuflado para ser la primera mujer soldado. No había cumplido los 23 años cuando se fue a luchar en la guerra de Colombia y Perú (1932-1933). Luego de esto pasaron 159 años, desde que la Pola fue fusilada; y otros 44 años desde que Clara fue a pelear, para que el gobierno nacional permitiera formalmente, mediante el decreto 2129 del 7 de octubre de 1976, el ingreso de 12 mujeres al escalafón militar en la categoría de oficial del cuerpo administrativo del Ejército.

Solamente hasta el año 2009 y por primera vez, el Ejército Nacional de Colombia incorporó mujeres para desempeñarse como oficiales de armas. Esto coincidió con el proyecto para establecer el Sistema Educativo de las Fuerzas Armadas (SEFA), articulado con la formación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (Camacho, 2011). En ese mismo año Colombia registraba el mayor porcentaje de mujeres en sus Fuerzas Militares (15,5%) en comparación con los demás países de Latinoamérica (Esquivel y Rodríguez, 2015), lo cual se debe en gran medida al hecho de que el país ha sido pionero en permitir el acceso total de las mujeres a todas las especialidades de las Fuerzas Armadas. Esto incluye además la preparación de normas y estructuras institucionales para hacer adecuada la vida de estas, como es el hecho de acondicionar espacios, formular ejercicios, desarrollar cursos, currículos e itinerarios que contemplen la participación equitativa de hombres y mujeres (Ejército Nacional de Colombia, 2006, citado en Cuenca, 2011, p. 60).

A pesar de esto, a la fecha no existen mujeres como parte del cuerpo de soldados profesionales en el Ejército de Colombia, seguramente por la casi obligada presencia del soldado en el campo de batalla. Algunos estudios afirman que las mujeres tienden a caer en los

estereotipos de conducta de género cuando enfrentan situaciones de liderazgo (Eagly, 2001). Estas apreciaciones insinúan que la incorporación de la mujer a los ejércitos en Occidente puede haber estimulado conductas masculinas entre las mujeres, haciendo que estas compitan con los hombres por reconocimientos masculinos (Yuste, 2008).

Otros análisis destacan la habilidad de las mujeres en posiciones de poder que demandan fortaleza emocional, tanto en organizaciones comerciales y de negocios como en las instituciones militares (Looney, Kurpius y Leigh, 2004).

Asimismo, existen argumentos de rechazo a la vinculación de las mujeres en los ejércitos: se aduce que el distanciamiento de sus roles tradicionales afecta negativamente el estímulo de los hombres militares para el combate (Van Creveld, 2000). Estos mismos argumentos plantean que la mujer que permanece en el hogar, comprometida con el cuidado de sus hijos y sucesores, es un aliento para el hombre en la batalla y que, en caso de ingresar a las fuerzas militares, esta sólo debería asumir tareas de apoyo, de enfermería o, como sucede recientemente, de mantenimiento de paz (Degrot, 2001).

Finalmente, la condición de madre ha sido otro de los argumentos para impedir en muchos casos el acceso total de las mujeres a espacios militarizados pues en algunos estudios se sustenta que la incorporación de las mujeres a la vida militar no es positiva infiriendo que las mujeres se preocupan por su papel de madres, como elemento social básico de autodefinición y autoevaluación, lo cual puede afectar su rendimiento en las instituciones castrenses (Alfarano y Núñez, 2012).

En últimas, la presencia de la mujer en las filas de soldados profesionales no es y no pareciera ser un hecho en el corto o mediano plazo al menos. Aunque en los batallones de patio, es decir unidades de tránsito al combate para los soldados, existan sin embargo mujeres al mando de compañías de soldados profesionales, la posición que estas ocupan en algunos casos incomoda a las masculinidades heroicas y guerreras que se deben construir para enfrentar vigorosamente el fragor de los combates para los que se preparan los varones.

Los Soldados en la Mirada de la Academia.

Hasta ahora hemos visto cómo se construye la imagen del soldado como estereotipo desde la labor que desempeña la institución a través de la publicidad, el sistema educativo militar y la mirada del género. Aquí abordaremos algunos elementos que nos hablan del soldado como sujeto en la historia del Ejército y de Colombia en lo que han sido los intereses investigativos de algunos académicos. Vale decir que, sin embargo, en este apartado tampoco son suficientes las referencias al soldado profesional, exceptuando el trabajo de Forero (2017) y Forero et al (2018). Aunque en la historia de Colombia, la Escuela de Soldados Profesionales no aparece sino hasta el año 2000, se decidió hacer un breve recorrido en el que las menciones sobre el soldado raso y la misma historia nos contextualizaran un poco respecto de las condiciones históricas que han acompañado a los soldados hasta hoy.

Algunas de las investigaciones que intentan abordar lo militar desde la perspectiva de la identidad, dan cuenta de modos esencialistas de asumirla, describiendo un conjunto de características generalizables a todos los integrantes de la institución aun cuando en su gran

mayoría, dichos estudios toman como referencia a oficiales y no a los soldados como tal. Autores como Forero (2017), Rivera (2016) y Moreno (2012) son ejemplo de este modelo de identidad única generalizada.

Stuart Hall (2011), planteó que los puntos críticos de identificación y de profunda diferencia que constituyen lo que somos son hechos dentro de los discursos de la historia y de la cultura. Al tener como base lo histórico, las identidades no se encuentran fijas en un pasado esencial, sino que por el contrario se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder. El juego de lo histórico en la identidad se relaciona con las herencias, que Krotz (1994), reconoce cuando, definiendo al ser humano, lo plantea como miembro de una sociedad, portador de una cultura, heredero de una tradición, resultado y creador partícipe de un proceso histórico, único e irrepetible.

En este plano histórico, el Ejército Nacional de Colombia podría remontarse incluso hasta el periodo colonial, sin embargo, algunos de los documentos más claros sobre la vida militar y que narran especificidades acerca del soldado colombiano, corresponden a archivos que se interesaban por la educación en Colombia en distintos periodos.

Para finales del siglo XIX, con el fin de “sacar de la ignorancia” a los individuos de tropa que componían el Ejército y a partir del Código Militar de 1881, se dispuso que en todos los cuerpos del Ejército hubiera una escuela primaria por cada sesenta soldados, entregando a todos la misma instrucción dada en las escuelas elementales: instrucción religiosa, lectura, aritmética, escritura, canto, obras de mano y ejercicios calisténicos. Dicha instrucción estaba destinada

originalmente a niños que debían tener entre seis y nueve años, lo que indica sobre las condiciones socioeducativas de los soldados de la época (Rey, 2008).

Helg (1986), interesada en temas de educación en Colombia, permite conocer algunos aspectos en cuanto a la vida de los soldados rasos, a partir de los informes que realiza sobre una misión proveniente de Suiza a Colombia en 1924, solicitada por el entonces presidente Pedro Nel Ospina. Dichos informes sobre Colombia provienen del Foreign Office de Inglaterra, que se complementan con las memorias y documentos del Ministerio de Guerra de Colombia, el Archivo Federal de Berna y todas las cartas manuscritas de los integrantes de la misión suiza y del gobierno suizo en donde se especifica la manera en que las diferencias sociales entre soldados y superiores reflejaban la realidad del Ejército de la época.

En estos informes se narran algunas de las condiciones que atravesaban los soldados rasos en el año de 1924 cuando el Ejército Colombiano contaba apenas con cerca de 6.000 hombres para una población total de más de 6.000.000 de habitantes. Según relata Helg (1986), las tropas estaban formadas principalmente por campesinos reclutados a la fuerza, mientras que oficiales y superiores provenían de las clases más pudientes de la sociedad.

El modo de reclutamiento estaba influenciado por la Iglesia católica, que para ese entonces se encontraba encargada de los registros civiles y con frecuencia comunicaba los nombres de campesinos liberales a los agentes encargados de reclutamiento. Al contrario, los oficiales pertenecían generalmente al partido conservador y eran nombrados por recomendación política, lo que implicaba que no necesariamente fuesen formados como profesionales de armas.

En el mismo trabajo se expone la percepción de los oficiales suizos durante su misión en Colombia. Ellos consideraban que los superiores del Ejército Colombiano despreciaban a los soldados, los cuales obedecían por miedo ya que los castigos a punta de bastonazos, las vejaciones, los arrestos y las destituciones arbitrarias eran continuas. Las condiciones de vida de la tropa eran realmente difíciles en esos momentos, los soldados carecían de calzado, uniformes y servicio médico. El sueldo que recibían, de tres pesos por mes, no se pagaba de manera regular y adicionalmente tenían que comprar su alimentación y alojamiento cuando se desplazaban (Helg, 1986).

La presencia de la iglesia católica en el país y su rol como la religión dominante a partir de la constitución del 1886 cobra valor desde los mismos orígenes del Ejército Colombiano a través no solo de la educación que desde aquel momento recibían los soldados a través de los capellanes, sino también en el sentido en que la tradicional confrontación bipartidista, en la cual la iglesia también tomaba lugar a favor de los conservadores, acentuaba las grandes brechas sociales y seguramente económicas que distanciaban a los soldados, campesinos liberales reclutados a fuerza, de sus superiores.

Hasta 1932, luego de grandes diferencias entre conservadores y liberales, la organización del Ejército colombiano, apenas empezará a rendir sus frutos. El Ejército se encontraba ideologizado principalmente por los conservadores, al punto que la historia reconoce un Ejército Conservador y una Policía Liberal (Atehortúa, A. y Vélez, H. 1994). En este año y a raíz de la guerra con el Perú se plantea la necesidad de un Ejército organizado que sirva en la protección y cuidado de las fronteras nacionales. Los años siguientes serían determinantes puesto

que la exacerbación de la violencia bipartidista que tiene uno de sus momentos más álgidos con la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948, exigió del Ejército toda su capacidad para hacer frente a la creciente ola de violencia.

El Ejército de "adscripción bipartidista" pasaba a convertirse en un Ejército de "adscripción anti-comunista" (Ortiz, 2002, p.2). Novoa lideraría el lanzamiento del plan LASO (Latin American Security Operation), una campaña contrainsurgente liderada por la administración de Jhon F. Kennedy a lo largo y ancho del continente americano y que encuentra eco en el estrechamiento de lazos entre el Ejército Norte Americano y el colombiano luego de participar en la Guerra de Corea.

El auge del narcotráfico y su vinculación con las guerrillas y paramilitares inunda al país de noticias desastrosas durante la década del noventa y los primeros años del nuevo milenio. Soldados heridos, amputados y secuestrados fueron el indicador que daba cuenta del crecimiento y fortalecimiento de los grupos guerrilleros en el país, con lo que una nueva intervención norteamericana en el mandato del presidente Andrés Pastrana Arango, la implementación del Plan Colombia en 1998, impulsaría nuevamente el espíritu militar hacia el fortalecimiento de la institución armada para hacer frente al enemigo.

De forma relevante, en el año 2000 y luego de la inyección de capital que el Plan Colombia suponía para la lucha antidrogas y en consecuencia para la lucha anticomunista, aparece la agencia histórica que dará origen al soldado profesional, pues se inaugura en Nilo (Cundinamarca) la Escuela de Formación de Soldados Profesionales "Soldado Pedro Pascasio Martínez Rojas", por disposición del comando del Ejército, bajo el mando el señor General Jorge

Enrique Mora Rangel, quien emite las directrices para la reestructuración y modernización del Ejército Nacional, con el objeto de transformar la fuerza para enfrentar los retos del siglo XXI.

(Manager, s. f.-a)

En el 2002 y hasta 2010, la Política de Seguridad Democrática del expresidente Álvaro Uribe y la continuidad del Plan Colombia explicarían la razón de ser de un militar motivado por el apoyo gubernamental pero precavido por sus experiencias con otros gobiernos no tan interesados en el apoyo al sector defensa. La presencia de su alter ego: La guerrilla y sus historias de desconfianza con la sociedad civil determinarían lo que hoy se puede identificar como la consolidación de “guetos” militares (Moreno, 2012).

El gran protagonismo militar se consolidó en Colombia especialmente en las administraciones de Pastrana (1998-2002) y Uribe (2002-2010), quienes incluyeron en sus planes de gobierno, políticas que fortalecieron las instituciones castrenses, lo que significó incrementos considerables en el presupuesto del sector, 29.2 y 121.3 billones de pesos respectivamente, suma complementada por los recursos provenientes del Gobierno de Estados Unidos a través del Plan Colombia (Cadena, 2005), y que sirvieron para sumergir al país en una guerra frontal contra el terrorismo y el narcotráfico en el que participaban sus principales enemigos: las guerrillas comunistas.

Del mismo modo, en la administración Santos (2010-2018) no solo se mantuvo el respaldo económico hacia la institución castrense con un presupuesto cercano a los 217 billones de pesos durante los dos periodos presidenciales, según cifras reveladas por W Radio (2018) sino que se delegaron representantes del sector para participar del proceso de paz con las FARC y de

esta manera promover también la participación activa de militares y policías en las transformaciones que supondría la construcción del pos-acuerdo en Colombia.

En un trabajo reciente realizado por Salazar (2019), General de la Reserva Activa del Ejército Nacional, se realiza un acercamiento a lo que se denomina identidad colectiva en relación con la memoria histórica de los soldados y se plantea que la pertenencia grupal adquiere un sentido amplio y riguroso, como lo indican Mercado y Hernández (2010, p. 21):

La adscripción a un grupo no es suficiente para que los sujetos se identifiquen con el mismo... No basta conocer los símbolos, practicar las costumbres y tradiciones, a nivel de repetición, es necesario implementar mecanismos que les permitan a los sujetos atribuir sentido a los repertorios culturales que consideren referentes identitarios. No porque “oficialmente” lo sean, sino porque realmente tengan significado en sus vidas; es decir, que les sirvan para definirse a sí mismos, para explicar la realidad y guiar sus acciones.

En su trabajo, Salazar (2019) indica seis componentes en la identidad colectiva de las Fuerzas Militares: jurídico, filosófico, sociológico, histórico, cultural de legitimidad. En cuanto a lo jurídico, según lo estipulado en el artículo primero de la ley 1793 del 14 de septiembre de 2000, los soldados profesionales son los varones entrenados y capacitados con la finalidad principal de actuar en las unidades de combate y apoyo de combate de las Fuerzas Militares, en la ejecución de operaciones militares, para la conservación, restablecimiento del orden público y demás misiones que le sean asignadas.

En este sentido es importante también tener en cuenta que los integrantes de la Fuerza Pública están supuesto a una cuestión jurídica que les impide ser deliberantes: “La Fuerza Pública

no es deliberante; no podrá reunirse sino por orden de autoridad legítima, ni dirigir peticiones, excepto sobre asuntos que se relacionen con el servicio y la moralidad del respectivo cuerpo y con arreglo a la ley. Los miembros de la Fuerza Pública no podrán ejercer la función del sufragio mientras permanezcan en servicio activo, ni intervenir en actividades o debates de partidos o movimientos políticos”⁵.

En cuanto a lo filosófico los soldados comparten un amplio conjunto de valores, principios y virtudes que constituyen la “brújula moral y ética” de las actuaciones individuales y colectivas y a su vez constituyen un estilo de vida. El componente sociológico permite apreciar el sentido de pertenencia de los miembros a la colectividad militar, y segundo, la entrega en su deber a la Nación. (Salazar, 2019).

El componente histórico indica la importancia de comprender el pasado, las lecciones aprendidas de las victorias y de los fracasos. La historia del Ejército de una nación está ligada a la historia política del país y presenta épocas de formación, de decadencia, de crisis y de gloria. El cómo no puede surgir ipso facto, por decreto; su creación es producto de todo un proceso de gestación, maduración y desarrollo que no termina en el tiempo y se observa ilimitado, de generación en generación (Santos, 2007)

En cuanto a la cultura, según el Ejército Nacional, (2018) esta constituye el conjunto de saberes, normas, tradiciones, valores y expectativas de un Ejército. En este sentido la cultura militar es la estructura profunda de la fuerza, la raíz que sostiene y define el andamiaje de la institución y reúne aspectos inmateriales (como reglas, conocimientos, costumbres y ante todo

⁵ Artículo 219 de la Constitución Política Nacional de Colombia.

historia) y elementos tangibles (como edificaciones, publicaciones, instrumentos, uniformes y heráldicas), todo ello transmitido y fortalecido de generación en generación a los soldados mediante procesos simbólicos y de herencia social cimentados en la educación constante y aprendizaje arduo por medio de las actitudes y comportamientos de comandantes y subalternos a lo largo de la historia.

Finalmente, el componente de legitimidad es considerado como el centro de gravedad de las Fuerzas Militares” (Ministerio de Defensa, 2007, p. 10). Significa que es la fuente principal de poder moral para el cumplimiento de la misión y se sostiene en la percepción positiva que tiene la sociedad frente a la Fuerza pública.

Por otro lado, Forero (2017) realiza una de las primeras aproximaciones etnográficas al Ejército Nacional de Colombia desde una perspectiva émica, a través de la cual se acerca antropológicamente a las narrativas militares indagando por la forma en que algunos Generales de la República han construido una tradición a partir de sus formas de narrar la historia de la sociedad colombiana, sin pretender confirmar o desmentir dichos relatos.

Rivera (2016) en su trabajo doctoral “Militares e Identidad, Auto Representación, Configuración de Identidad y Construcción de Paz en el Cuerpo de Oficiales de las Fuerzas Militares Colombianas” hace una muy interesante aproximación al interés de este proyecto, pues toma como punto de partida su propia experiencia como oficial en uso de buen retiro de la Armada Nacional y la voz de 1310 Oficiales, de los cuales 21 participaron en entrevistas individuales, 104 en grupos focales y 1186 en el desarrollo de una encuesta.

A partir de los resultados de ese estudio, Rivera (2016) expone que la identidad de los oficiales colombianos está directamente relacionada con la distancia social, la falta de confianza, el fuerte centrismo de grupo asociado al orgullo ocupacional y la práctica social fundamentada en la concepción de sujetos limitados de derechos. En la configuración de dicha identidad aborda elementos como la formación militar recibida posterior a la guerra fría y traza una muy importante reflexión sobre las nuevas configuraciones que supone la construcción de paz en un oficial militar colombiano.

Moreno (2012) hace un recorrido histórico a través del cual evalúa el impacto de la Revolución Cubana y el crecimiento de movimientos guerrilleros de corte marxista cuya responsabilidad de combatirlos recae sobre las Fuerzas Armadas del país, que con procesos de profesionalización tardíos y el abandono por parte del Estado en materia presupuestal y organizacional, al menos hasta 1998 con la presidencia de Andrés Pastrana, hace que los militares colombianos vayan construyendo una identidad particular en un marco de confianzas y desconfianzas políticas que los empuja a organizarse como una institución que más parece un gueto⁶ (Moreno, 2012) que a lo largo del conflicto ha definido su identidad a partir de su alter ego: la guerrilla.

Quiroga (2015) sin embargo, se ha interesado por las narrativas del soldado raso y ha intentado representar la experiencia de este durante la Guerra de Corea en su trabajo: “Reinventar un Héroe: Narrativas Sobre los Soldados Rasos de la Guerra de Corea”. En este

⁶ Cuando Moreno (2012) plantea a los uniformados como integrantes de un *gueto*, se refiere a que dadas las condiciones políticas del país se han promovido confianzas y desconfianzas entre la clase política y la institución armada a lo largo de los últimos cincuenta años, de modo que solamente al interior de los muros de los cantones militares existe cierta percepción de seguridad respecto del exterior del que puede llegar un *ataque* en cualquier momento.

trabajo los protagonistas son los soldados que se separan de la idea de los oficiales y se muestran como sujetos activos dentro del esquema castrense y no solo como aquellos que cumplen las órdenes. Se ven como quienes lograron las conquistas importantes e incluso llegan a acusar a los oficiales de autoproclamarse como los vencedores de la guerra.

Hasta aquí, se ha realizado una aproximación a distintos estudios sobre la identidad del militar en Colombia. El militar y el soldado son dos expresiones sobre la representación que ha intentado transmitir la institucionalidad, sin embargo, en la academia también es notable la ausencia de los soldados profesionales dentro del Ejército y la historia. Medina (1994) clasifica a todos los estudios sobre las Fuerzas Armadas en Colombia como “historia política” porque priman las relaciones institucionales, por lo que cobran vigor las razones que han llevado a plantear este trabajo que brinda más protagonismo a este grupo de sujetos y sus experiencias como soldados profesionales.

Sobre el Concepto de Identidad y de Identidad Cultural en Relación con el Universo Castrense Colombiano.

En la tradición clásica (Platón. Aristoteles) la lógica del discurso de la identidad se asociaba a la existencia de un sujeto fijo que tiene la ventaja de permanecer a pesar del paso del tiempo y de los efectos de las constantes transformaciones en el mundo que busca expresar cierto sentido de permanencia y autenticidad del ser. En el caso de los uniformados, por ejemplo, en el trabajo que plantea Forero (2017) uno de los generales refiere en una entrevista que la misión del oficial

preparado adecuadamente debe ser la de *“velar por mantener la identidad de los soldados del Ejército”* a lo largo del paso del tiempo y la historia nacional.

Este tipo de concepciones del alto mando militar estructuran el concepto de identidad desde la lógica institucional que se busca problematizar. Esta posición esencialista puede responder a diferentes dinámicas propias de una institución en la que tradicionalmente la disciplina, el control, y la homogenización sirven en función de las necesidades que posee la misma para fomentar una imagen estable ante la opinión pública, pues bajo el modelo en que hemos sido educados en la modernidad, transmitir la ilusión de control sobre los hombres puede considerarse necesario para la estructuración de una organización sólida.

Frente a esta concepción de la identidad como algo fijo y estable Hall define cuatro elementos indicativos que la problematizan. El primero proviene de Marx, quien considerará que los sujetos son producidos por la historia, pero no en condiciones que ellos eligen. Desde este punto de vista, dicha constitución depende también de los discursos y las prácticas que los constituyen haciendo que no exista una identidad netamente individual sino construida. Así, Marx nos recuerda que estamos siempre inscritos e implicados en las prácticas y estructuras de la vida de los demás. (Hall, 2010)

Suponer que los soldados en realidad poseen una identidad fija implicaría de alguna manera caer en la idea de que no existen otros en el mundo social que ellos construyen, otros que planteen la alteridad. Si por alguna muy extraña razón esto ocurriera así, suponer una identidad fija para el soldado implicaría también suponer que los esfuerzos que realiza la

institucionalidad para moldear y homogenizar el cuerpo dócil del soldado (Foucault, 1976), son tan altamente efectivos que imposibilitan la heterogeneidad incluso al interior del mismo grupo.

La segunda corriente corresponde al descubrimiento del inconsciente Freudiano que postula que no existe un yo innato en la conciencia del sujeto desde su nacimiento que sea estable, sino que, por el contrario, la identidad siempre es algo inacabado, en constante formación a partir de las distintas actividades psíquicas en las que se involucra el inconsciente del individuo, accesible solamente a través del desarrollo de métodos psicoanalíticos. La aparición de lo inconsciente, aunque fuertemente debatida, logra un impacto muy grande en la configuración de identidad fija del sujeto cartesiano y racional, al menos en el sentido en que permite pensar sobre nuevas categorías de análisis en la configuración de identidad, lo subjetivo y lo psíquico (Hall, 2010).

La tercera corriente que problematiza el concepto de identidad fija según Hall (2010) proviene del trabajo de Ferdinand de Saussure, quien otorga al lenguaje una importancia definitiva. Para Saussure, el lenguaje, proviene de las reglas sociales y culturales que hemos adquirido en nuestros medios, de modo que no podría decirse que somos autores de lo que decimos, sino que usamos las reglas que compartimos socialmente en el entramado de significaciones que poseemos.

Las significaciones que otorgamos al lenguaje surgen a partir de semejanzas y diferencias entre las palabras, muy similar a como ocurre con la identidad al enfrentarse con la alteridad. Así como sabemos quiénes somos al descubrir al otro, sabemos también lo que significa el hombre,

porque conocemos quién es una mujer o sabemos lo que es el día porque conocemos la noche, o al soldado porque sabemos del oficial, del suboficial, del guerrillero, del civil.

El planteamiento de Saussure permite comprender el inmenso espectro de posibilidades que tienen el lenguaje y la identidad al enfrentarse con la diferencia, pues no es posible, según como plantea Derrida, (1978) fijar un significado único y totalizante a una palabra, así como no es posible esencializar la identidad volviéndola fija, el otro, la diferencia, siempre otorgará significaciones alternas a nuestros intentos por estabilizar el mundo.

Así, si la institución plantea una identidad en la que engancha conceptos como honor, valor, sacrificio, valores, vocación de servicio, habrá que entender la multiplicidad de significaciones que el honor, el sacrificio y el valor tienen asociados a las múltiples condiciones de existencia y particularidades de cada uno de ellos. Así podría entenderse la identidad del soldado en realidad desde su propia voz, narrada en su propia experiencia, en la que seguramente existirán muy claros elementos compartidos por el grupo, pero así mismo muchos otros que desde la diferencia planteen otras y nuevas asociaciones.

La cuarta corriente problematizadora y que Hall (2010) determina como la más importante viene a establecerla el célebre filósofo francés, Michael Foucault quien a través de su trabajo genealógico introduce los conceptos de anatomopolítica (control, vigilancia y disciplina sobre los cuerpos) y biopolítica (administración de la vida en la especie humana o poblaciones enteras). La teorización del poder en Foucault es su gran legado.

Al respecto expone que las formas de poder asociadas con el conocimiento, explican el régimen que permite establecer el concepto occidental de sujeto y de identidades fijas, por lo que

la verdad siempre dependerá de las distintas relaciones de poder que estén presentes. Así las verdades absolutas dentro de ellas, el concepto del sujeto racional y de identidad fija también serán variables según como funcionen y se ejerzan dichas dinámicas de poder.

En términos de verdades establecidas por regímenes de poder, se toman en cuenta dos momentos en torno a los cuales la verdad y el poder definen las condiciones sobre las que se constituye la identidad de los sujetos. Por un lado, se enmarcan toda una serie de acontecimientos que han sido efecto de la participación de Colombia en la guerra de Corea en el marco de la guerra fría y por otro estarán los distintos momentos de fragmentación de identidad en los que el “anticomunismo” empieza a perder vigencia en el contexto de los diálogos de paz con las FARC.

Para Hall (1996), las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura no para definir ¿quiénes somos? o ¿de dónde venimos? sino para establecer en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe esto al modo como podríamos representarnos. En otras palabras, la identidad es el punto de encuentro, o para usar la expresión de Hall, punto de sutura o articulación entre los discursos, las prácticas y las relaciones de poder que permiten que construyamos no un modo de identificarnos *sino múltiples identificaciones* completamente variables y en constante movimiento.

La representación “es una parte esencial del proceso por el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura”. De esta forma, se proporciona sentido a las identidades del grupo social al que se pertenece. Dichos actos de representación se constituyen en actos de identificación. En ese marco, se reconoce la importancia que tienen las diferencias,

provistas por la heterogeneidad cultural, denotando que la identidad es situacional, y por ende está marcada por los elementos del contexto (Hall, citado por Rivera 2016)

Respecto a la identidad cultural Hall (2010) la plantea desde dos formas diferentes de pensarla. Por un lado, en términos de una cultura compartida, que refleja las experiencias históricas comunes y los códigos culturales compartidos que nos proveen, de marcos de referencia y significados estables y continuos. Por otro lado, admite una segunda visión en la que, al igual que los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de diferencias profundas y significativas que constituyen eso que “realmente somos”.

En este sentido, preguntarse por quién es realmente el soldado, implica enfocarse en un acercamiento constante con él, para identificar sus propias significaciones, los elementos que lo unen con su institución, los marcos en los que se plantean profundas diferencias y las suturas o articulaciones que realiza en el marco de los discursos institucionales y sus propias prácticas.

Hemos identificado las razones que justifican la realización de este trabajo, reconociendo a los sujetos que nos interesan, los soldados profesionales, desde tres lugares de representación: el discurso publicitario institucional, la normativa institucional y la academia, para lo cual se ha realizado un breve recorrido histórico que nos habla de la presencia del soldado raso y el soldado profesional en la historia del país, reconociendo que es muy poco lo que en realidad se conoce sobre ellos y finalmente hemos realizado una aproximación teórica al concepto de identidad desde uno de los más importantes representantes de los estudios culturales, Stuart Hall que servirá como referente para esta investigación.

Con Hall como referente logramos identificar especialmente estos cuatro elementos: lo histórico, lo inconsciente, el plano de la significación y las cuestiones de poder alrededor de la identidad. En lo que viene, estos factores se articulan en otro concepto que nos ayuda a comprender al soldado como un sujeto producido, interpelado, articulado, pero no fijo: *la identificación*. Para lo cual es necesario abordar el tema de la hegemonía y de la ideología como elementos que nos permiten revisar desde una perspectiva crítica y política el asunto de la identidad del soldado y realzar de esta manera el ejercicio crítico y la intención política de la investigación.

La Cuestión Ideológica y Hegemónica: “Las Ordenes se Cumplen o la Milicia se Acaba”

¿De qué manera la mentalidad de un ciudadano en Colombia, incorpora los significados que lo llevan a convertirse en soldado y luego, a compartir los elementos que configuran el modo en que se identifican?

La militarización de la mente ciudadana es un proyecto en el que los medios de comunicación masiva, la misma institución castrense y la personas que hacen parte de esta, son protagonistas. Es necesario proponer que el soldado profesional es un sujeto producido por el entramado cultural, social, político e histórico de Colombia. Hablar del soldado profesional colombiano sin duda es hablar de la historia del país y de sus violencias, de sus relaciones internacionales que la hacen parte de un bloque ideológico, de la cotidianidad que el conflicto ha producido y de las ideas que con el paso de los años se han afianzado sobre el sentido común de los colombianos. No podríamos pensar al soldado profesional de Colombia, por ejemplo, sin

pensar en el Ejército Libertador y en el efecto de la palabra *libertador* sobre los soldados que representados como *héroes de la patria* se afirman como tales.

Decir que un soldado se afirma como *héroe de la patria* o decir que se pueda llegar a sentir salvador de la misma es el resultado de un proceso determinado por la conjunción de distintos factores en una práctica histórica y productora de sujetos: la ideología. (Althusser, 1991). A través de la ideología los ciudadanos colombianos admiten la alternativa de ser soldados y adoptan las características que se esperan de ellos.

Justamente los Estudios Culturales han permitido atender los efectos que tienen sobre los sujetos los contenidos audiovisuales, los discursos de medios de comunicación y en general la articulación de significados que se producen a través del cine, la radio y la televisión (Hall, 1975). También han sido muy valiosos en cuanto a la identificación de la lucha por el control de los medios de reproducción de significados y en las consecuencias de la relación entre instituciones y medios de reproducción de significados que, a través del consenso y el dominio del sentido común, producen a los sujetos necesarios para sostener el liderazgo político y cultural por medio de la hegemonía (Gramsci, 1979).

Asumiremos la hegemonía como una categoría cuyo principal exponente es Antonio Gramsci, quien la define como el proceso por el cual se construye un bloque de fuerzas sociales y se asegura su ascendencia (Gramsci, 1979). El término hegemonía deriva del griego *eghesthai* que significa conducir, ser guía, ser jefe, o también del verbo *eghemonero* que significa guiar, preceder, conducir, y del cual deriva estar al frente, comandar, gobernar. Tal vez no podría ser más coincidente la palabra con el contexto que se analiza en este trabajo toda vez que los

antiguos griegos entendían por *eghemonía* la dirección suprema del ejército. (Gómez, citado por Albarez, 1998, p. 154)

La introducción de este concepto se produce cuando Gramsci nota que la clase dominante de su época ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, la iglesia, los medios de comunicación etc., favoreciendo el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas y generando consensos para asegurar su hegemonía tomando a su cargo algunos de los intereses de los grupos dominados. (Alvarez, 2016) ¿Qué tipo de intereses representa el sistema militar que garantiza consensos en los ciudadanos que desean ser soldados profesionales?

Por un lado, podríamos decir que el ejército representa una *alternativa laboral*, pues garantiza la subsistencia y la estabilidad económica de ciudadanos que en su mayoría son provenientes o del campo colombiano o de estratos socioeconómicos bajos en donde las probabilidades de éxito económico son muy reducidas. Por otro lado, el Ejército también puede constituir la *oportunidad de servir* a una causa reivindicativa de la violencia histórica nacional, en donde el soldado, que es un héroe, defiende el territorio nacional de los enemigos históricos del país que van adoptando distintos nombres: guerrillas, disidentes, paramilitares, GAOs, terroristas, narcotraficantes, etc.

Es gracias a los distintos ensamblajes que bien podrían pensarse en el orden de lo nacional (políticas, leyes y normas que regulan la misión del soldado profesional p. ej.), lo institucional (planes de formación, disciplina y entrenamiento p. ej.), individual (historia de vida, relaciones sociales, experiencia en el servicio militar, p. ej.) e incluso internacional (políticas de seguridad,

antiterrorismo y lucha contra el narcotráfico p. ej.) que existe una significación o un significado absoluto sobre los soldado profesionales.

Ese es el trabajo de la ideología, el de fijar el significado por medio del establecimiento, por selección y combinación, de cadenas de equivalencias (Hall, 2010). Esta es la razón por la que, también tiene sentido un trabajo como este que, identificando esas formas de significación absolutas sobre el soldado, tácita o explícitamente sugiere nuevas formas de reflexionar la identidad o las identificaciones en el contexto castrense, al menos en primera medida, desde el reconocimiento de las voces de los mismos soldados profesionales.

Continuando con Gramsci, lo que implica la hegemonía es que la dominación de ciertas formaciones está asegurada por el liderazgo cultural de una alianza de clases dominantes o un bloque dirigente, que ha asegurado el control de los principales procesos económicos en la sociedad y que extiende y expande su control de la misma, de modo tal que puede incluso transformar y rehacer sus modos de vida, sus costumbres, su conceptualización y su misma forma y nivel de cultura y civilización en una dirección que favorece el desarrollo y la ampliación del sistema dominante productivo y de la vida social, en conjunto (Hall, 2010).

El punto de esta concepción del “liderazgo”, que fue la contribución más distinguida de Gramsci, es que se entiende que la hegemonía se logra, no sin la debida medida de coacción legal y legítima, sino principalmente por medio de ganar el consentimiento activo de aquellos grupos y clases, que estaban subordinados dentro de ella. (Hall, 2010). Pero ¿quién produce el consenso?, ¿para qué intereses funciona o de qué condiciones depende?”

Frente a esto, tomaremos de la mano a Althusser, quien a través del mecanismo de *interpelación* nos permite comprender el modo en que las instituciones ayudan a producir y manufacturar el consentimiento de los sujetos. (Hall, 2010). Althusser nos ayuda a comprender esta cuestión en uno de sus documentos más reconocidos a través de lo que denomina el mecanismo de *interpelación*, que en nuestro caso opera en primera medida hacia el ciudadano y posteriormente en el soldado profesional.

Para Althusser el asunto de la ideología tiene su tarea en la comprensión de que no solamente se debe asegurar la fuerza de trabajo sino la competencia de esa fuerza de trabajo, es decir no basta con que el soldado obtenga un salario por sus servicios, sino que es necesario garantizar el modo en que dicho servicio se debe cumplir. Por esto es necesario que el sistema educativo cumpla con su función, garantizando que *las competencias del ser* se desarrollen como se debe, en especial aquellas que garantiza junto con la fuerza y la competencia, la *reproducción* de las condiciones de dominación a través de la ideología (Althusser, 1988).

La reflexión de Althusser que profundiza en los análisis marxistas desde el punto de vista de la reproducción, sugiere la presencia de *los aparatos ideológicos del estado (AIE)* que se presentan como instituciones diversas y especializadas (lo religioso, el sistema escolar, el sistema de información, el sistema cultural, el sistema político y sus partidos). Estos se diferencian en varios aspectos de los aparatos de estado en cuanto que los aparatos de estado provienen del dominio público, mientras los AIE se encuentran en el dominio de lo privado y que mientras los aparatos de estado funcionan predominantemente por medio de la represión, los AIE lo hacen

bajo el predominio de la ideología, lo que hace que uno y otro funcionen en muchas ocasiones bajo sutiles combinaciones (Althusser, 1988).

El sistema militar, por ejemplo, funciona a través de dichas combinaciones, pues si bien es una institución pública que, al tener el monopolio legítimo de las armas del estado, ejerce una función represiva en su interés de garantizar el orden y la seguridad nacional, no se limita a esto solamente. El Ejército también despliega su capacidad a lo largo y ancho del territorio colombiano, permitiendo la interpelación hacia el ciudadano en el establecimiento de relaciones cívico – militares a través de actividades como la entrega de ayudas humanitarias, el desarrollo de misiones médicas en territorios alejados, la construcción de vías de acceso y puentes a través de los batallones de ingenieros y el desminado humanitario, que permiten la articulación entre el ciudadano y el soldado.

Las relaciones entre ejército y ciudadano garantizan en buena medida la reproducción de la representación institucional del soldado, que se vende a los ciudadanos y que influye también en la decisión de un ciudadano de pertenecer a las filas del Ejército como soldado profesional. De esta manera la institución opera en términos de Althusser no solo como aparato de estado sino también como aparato ideológico. Esta dirección cultural y moral de la sociedad construida también mediante las instituciones educativas, religiosas, los partidos políticos, los medios de comunicación y el mismo Ejército Nacional, entre otras, logra naturalizar en el sentido común de los colombianos, la guerra, las armas, la militarización de la educación y los valores, la relación entre el patriarcado y el mundo castrense, la construcción de un enemigo como objetivo militar, la configuración de una cultura de la defensa, la militarización del lenguaje en la vida nacional, el

vínculo entre medios de comunicación, cine, la construcción del consentimiento guerrerista, los juegos de guerra y las armas como instrumentos lúdicos, los videojuegos bélicos y la militarización a través de la internet que son los tópicos generales que permiten advertir las modalidades militarizadoras de las sociedades y sus individuos. (Puentes, 2016).

Desde un punto de vista estratégico y militar, esas actividades que se despliegan y que no hacen parte del componente represivo de un aparato de estado sino de las de un aparato ideológico, según Castro, Casallas y Salgado (2017) corresponden con lo que se denomina “operaciones psicológicas”, que buscan influir en el ánimo del enemigo y socializar la buena imagen de la institución (Comando General de las Fuerzas Militares, 1986). Este proceso de comunicación y relaciones públicas hace que todo el personal, tanto militar como civil, asociado a la institución realice funciones de relacionista y contribuya a una buena imagen institucional con su trabajo, actitud y trato hacia el ciudadano. Dichas estrategias están coordinadas por la Dirección de Acción Integral, cuya tarea incluye el ganar aceptación por parte de la población civil, contrarrestar las acciones psicológicas que grupos al margen de la ley puedan ejercer sobre las poblaciones y evitar el detrimento de la imagen institucional (Ejército Nacional de Colombia, 2009). En otras palabras, mantener una concepción positiva y de aceptación hacia el Ejército, sus integrantes y sus modos de actuar.

Althusser (1988) define la ideología como la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Este desarrollo teórico en Althusser tiene una muy clara influencia respecto a la lectura que Lacan hace de Freud, de allí, que plantee que la ideología sea eterna como el inconsciente, que sea omnihistórica, que tenga una existencia

material, los AIE, y que adicionalmente interpele a los individuos como sujetos. Es este proceso, el de *interpelación* a través del cual el sujeto soldado profesional, es producido, dotado de conciencia y por el que se reproducen las condiciones que hacen de él un sujeto dominado por las condiciones de su existencia:

el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto, para que acepte (libremente) su sujeción, por lo tanto, para que *cumpla solo* los gestos y actos de su sujeción. No hay sujetos sino por y para su sujeción. Por eso *marchan solos*, porque el mecanismo ideológico garantiza que la reproducción de las relaciones de producción sea asegurada cada día (incluso en los procesos de producción y circulación) en la *conciencia*, o sea, en el comportamiento de los individuos sujetos que ocupan los puestos, que la división socio-técnica del trabajo les ha asignado en la producción, la explotación, la represión, la ideologización, la práctica científica., (Althusser,1988).

La interpelación en Althusser es fácilmente asimilable a una discusión que ya tenía Foucault sobre las tecnologías que posibilitan el gobierno de los otros. Debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 1990).

Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas

de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes.

El proceso de liderazgo cultural y moral, hegemónico e ideológico, se sigue desarrollando al interior de la institución ya que las personas que asumen el rol militar reciben la operatividad inherente a la estructura militar, jerarquizada, basada en la obediencia y la disciplina, que en caso de ser cuestionada responde con duros mecanismos de represión interna. El soldado, el combatiente se convierte en objeto de la *marcialización* de los gestos y la *pretorización* de los actos, inducida por el adoctrinamiento y adiestramiento militar. A partir de allí se van tejiendo diferentes formas militarizadoras, todo un repertorio de procedimientos socializadores y educadores de los valores militares, promovidos por los aparatos armados en connivencia con los gobiernos, que terminan por alimentar procesos ideológicos y espirales de disciplinamiento tanto institucionales como sociales (Calvo, 2016).

La constitución del estereotipo militar que se produce dentro de las filas del Ejército Nacional de Colombia, corresponde con la dominación patriarcal y la exaltación de la masculinidad tosca y dominante muy propia de la cultura tradicional colombiana, toda vez que factores como el ordenamiento jerárquico, el honor, el heroísmo, el patriotismo y la misma seguridad nacional se hacen consustanciales de la virilidad, vigorosidad, del valor, del martirio, del arrojo y de la fuerza endilgada al cuerpo varonil. Junto a la búsqueda del hombre *íntegro* y valeroso, la militarización convierte a lo femenino en un blanco de escrutinio y formación, extirpando la apertura, el quiebre, la sensibilidad, la “inclinación dudosa”, cualquier brote de

feminidad que no sea equivalente con el modelo espartano del rigor y apariencia draconiana. (Calvo, 2016)

De esta manera, la identidad del soldado encarna el proceso de marcialidad propio de la cultura militar que irrumpe en las identidades políticas, estableciendo referentes de identificación nacionalista que conducen a la creación de fronteras antagónicas, a la construcción de un enemigo interior e incluso exterior (castrochavismo) que es utilizado para ratificar la propia identidad como elemento constitutivo del colectivo.

No obstante, por encima de una “amenaza”, el sistema militarizado, como se expuso, requiere para su producción y reproducción de toda una estrategia de marketing y *merchandising* militar, de la propaganda y de la difusión idealizada para vender una imagen y una causa vinculante que a través de los medios de comunicación, la educación, el acto humanitario y asistencialista, la acción cívico-militar, del embelesamiento social, fomentan la “cultura de la defensa”, una cultura que no solo admite un gasto considerable de recursos, sino también legitima la seguridad y la defensa en función de la práctica preventiva. (Calvo, 2016)

A través de estas observaciones realizadas hasta ahora se puede comprender la complejidad sobre la que se ha volcado la mirada desde esta investigación, pues la identidad del soldado profesional desde la perspectiva que venimos planteando depende del entramado de relaciones y discursos que atraviesan la experiencia y práctica del mismo soldado profesional. No se trata de una identidad, sino que son posibles distintas identificaciones.

Esas relaciones mediadas por el poder, las experiencias y prácticas de los soldados, son muestra de la política identitaria que existe dentro del Ejército Nacional y a través de estas

seguiremos reconociendo los elementos que se articulan en el proceso de identificación de los soldados profesionales que participan en este trabajo.

CAPITULO II: EQUIPO Y MANIOBRA⁷

“La vida militar es algo que te queda marcado en la mente y hasta en el cuerpo de por vida. Que interesante saber que hay alguien que quiere conocer de fondo, las necesidades y problemáticas de quien le pone el pecho a la guerra.

Sí es justo, es necesario, que exista esa voz y esa divulgación para que el ciudadano común, el civil y el mismo estado observe los vacíos que hay dentro de las filas, especialmente del soldado profesional que es quien está más expuesto en el área de operaciones, a todo tipo de sufrimientos y es una voz silenciosa, una voz que cuando se está allá en el área, con los compañeros, lo único que hay que hacer es motivarse entre sí y tener claros los sueños que uno quiere, motivarse durante todos esos meses de lucha y ya cuando de nuevo vuelves acá y puedes estar otra vez con tu familia y tener ese contacto con el mundo real, por decirlo de algún modo, son dos mundos totalmente diferentes, es una voz que habla por todos nosotros y por los que quedan allá, haciendo operaciones. Esta es una oportunidad de hacer catarsis también, de decirle a alguien sufrí esto, pasé esto, nadie me escuchó. La doctrina militar es tan cuadrículada, tan rigurosa que no se permite fragilidad, ni aun estando uno sólo, entonces son cosas que, de algún modo, dejan huella”

Fernando, Soldado Profesional Retirado

La vida del soldado profesional transcurre especialmente en el área o teatro de operaciones. Para poder cumplir con su misión, el soldado recibe de su comandante la instrucción de los objetivos a cumplir de la forma más detallada posible. Estas instrucciones se plasman en un documento de carácter administrativo que se denomina orden de operaciones y que, en pocas palabras, describe la maniobra que se debería realizar para el cumplimiento de la misión. Igual que el soldado, la maniobra investigativa requiere una cierta preparación, un alistamiento que permitirá el cumplimiento de los objetivos. Eso que el soldado denomina el equipo, lo he asumido

⁷ En el argot militar el equipo describe los elementos que carga el soldado en su morral cuando se dirige al área de combate para desarrollar las maniobras que permitirán el cumplimiento de su misión. El equipo incluye: Botas de combate Camisetas (3) Cinturón de lona con chapa Medias (3 pares) Morral para loza, Pantaloncillos (3) Reatas, Toallas (2) Tula, Uniforme de dril camuflado, Mochila, Hamaca con toldillo, Poncho impermeable, Frazada Tirante de campaña, Carpa individual, Plástico, Porta raciones, Saco de campaña, Olla, Munición: 10 cartuchos calibre 22, 250 cartuchos calibre 7.62, 2 granadas de mano, Armamento: Fusil Galil, Caja de betún, brocha, máquina de afeitar, caja de pomada, 2 cepillos de dientes, dentífrico mediano, bolígrafo, cuaderno de 100 hojas, 2 cepillos para embolar, espejo de bolsillo, 2 paquetes de cuchillas, 2 pañuelos, tarro de talco mediano, desodorante, maletín de aseo, pantaloneta, camiseta deportiva y pantuflas. (León, 1998).

aquí como lo metodológico, pues corresponde con las herramientas que permitieron aproximarme al cumplimiento de la misión investigativa.

La Historia de Vida como Recurso de Investigación.

Dice Barthes (1977) que las narrativas del mundo son innumerables. La narrativa es internacional, transhistórica, transcultural y simplemente está ahí, como la vida misma. La cuestión radica en la recolección de esas narrativas para hilarlas en un método que resulte válido dentro del ejercicio investigativo. El método biográfico, que incluye alternativas como la biografía, la autobiografía y la historia de vida, ha permitido a los investigadores sociales una mejor aproximación y conocimiento social sobre la subjetividad de las personas, con la finalidad de evaluar e interpretar lo que hacen, piensan y dicen los sujetos (Jaime, 2016).

No se trata de una metodología nueva y ha sido muy debatida especialmente entre aquellos que, defendiendo una posición más humanista, de corte ideográfico, niegan el avance del positivismo a través del valor de las posiciones testimoniales y aquellos de corrientes más objetivistas de filiaciones positivistas, quienes miran con escepticismo la validez de los relatos de vida como recurso metodológico (Pujadas, 1992, citado en Chárriez, 2012, p. 54).

Pujadas distinguió entre las historias de vida como estudio de caso, los relatos paralelos y los relatos cruzados. En los estudios de caso, se espera encontrar un muy buen informante, inmerso en la realidad que se esté estudiando y que tenga una buena historia que contar. La forma de obtener este tipo de relatos depende del investigador, pero normalmente se logra a través de entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo que una

persona hace de su propia existencia en donde el investigador cumple la función de retocar la narración de modo que sea ordenada y que se llenen los vacíos que el narrador no logre identificar (Pujadas 1998, citado por Chárriez, 2012)

Las otras dos modalidades que reconoce Pujadas son los relatos paralelos y relatos de vida cruzados. Mientras que los relatos de vida paralelos se refieren a trayectorias de vida que han transcurrido sin converger ni generar vínculos entre sí, los segundos aluden a las «historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a «varias voces» una misma historia (Sanz, 2005).

El método biográfico toma fuerza en la sociología con la aparición de la obra *El Campesino Polaco* en América y Europa, en los años 1918-1920, lo que llevó a que se utilizara el término *historia de vida* para describir la narrativa vital de una persona recogida por un investigador y la versión final elaborada a partir de dicha narrativa y al conjunto de registros documentales y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, de modo que el sujeto en las historias de vida es la fuente de investigación, se trata de una fuente activa, que habla, que ofrece al investigador todo un universo de significados que recobra vida a través del relato (Jaime, 2016).

Este método constituye una herramienta nuclear dentro de las aproximaciones cualitativas en las ciencias sociales y permite la convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a partir de sus experiencias y su visión particular, con el reflejo de una época, de unas normas sociales, unos valores y unas características específicas de las que el sujeto hace parte. Para Thomas y Znaniecki (1958) este tipo de “perfecto material sociológico” no solo nos permite

introducimos profundamente en las relaciones sociales primarias de un individuo, sino que nos permite conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana no solo del individuo sino de su entorno social inmediato.

Aunque se considera un método muy válido, las historias de vida también están revestidas de ciertos inconvenientes que en muchos casos afectan el adecuado desarrollo de una investigación. Lo primero que hay que tener en cuenta y que hizo parte de las dificultades que atravesó esta investigación, es el encontrar buenos informantes, dispuestos a colaborar. En este caso, dicha dificultad se relacionó con el hermetismo predominante en la cultura institucional del Ejército y que los soldados representaron muy bien.

Por otro lado, los informantes se agotan fácilmente por lo que es difícil dar continuidad a las sesiones para culminar con los relatos y es igualmente complejo, verificar los relatos biográficos con entrevistas a familiares o integrantes del núcleo cercano de los informantes. La forma más sencilla de resolver esta dificultad es a través de la observación participante (Pujadas, 1992).

A pesar de estas dificultades, la historia de vida sigue siendo hoy en día una herramienta válida especialmente para reconocer desde el sujeto mismo, la forma en que se cristalizan las experiencias y el modo en que significan para él en el mapa de su contexto particular, lo que resulta muy útil a la hora de develar la cultura, sus entramados y las relaciones de poder que la suponen desde la experiencia del individuo.

Reconocer este tipo de relaciones es útil bajo el supuesto de Hall (2010) que las identidades se construyen en el juego de esas relaciones de poder, que esas relaciones de poder

juegan en el campo de la exclusión y que, en ese campo, ocurren las suturas o articulaciones entre los discursos y las prácticas que nos interpelan como sujetos de discursos y los procesos que producen subjetividades: las identidades.

Ese mundo subjetivo y ese mar de relaciones es accesible a través de los individuos que participan como informantes en la historia de vida. En el escenario colombiano, uno de los principales precursores de este tipo de metodología ha sido Alfredo Molano quien ha participado en la reconstrucción de la memoria histórica del país a partir de lo que él ha denominado como caminar, dialogar y saber escuchar, especialmente saber escuchar.

Para este sociólogo, periodista y escritor colombiano, la concepción narrativa de la realidad da cuenta de algunos aspectos de esta y para comprenderla no interesa tanto que el relato se concentre en la historia de una persona importante, para él “la historia de la gente anónima es tan vigorosa, tan atractiva como la historia de los héroes. En general, buscamos la historia de los héroes y dejamos en un segundo plano las historias anónimas de las personas corrientes” (Molano, 1998a)

Podría decirse que se trata de historias de “personas corrientes” que juntas, van construyendo una historia más amplia, que da cuenta de relaciones y de situaciones que se entrelazan unas a otras, como una gran tela hecha de múltiples hilos. Para él, esta es una “reivindicación” de la “historia anónima, esencial y elemental de la gente” (Molano, 1998b)

Esta perspectiva fue muy importante a la hora de recibir la experiencia de Molano para enriquecer este trabajo, pues el soldado profesional era a mi parecer y después de revisar hondamente el material bibliográfico, una voz llevada a los márgenes de la realidad nacional y de

la cultura militar, la voz desde la que deseaba recuperar ese proceso de articulación de las identidades a través de las interpelaciones que construyen sujetos susceptibles de decirse dentro del Ejército Nacional.

En ese sentido, Molano (1998) es muy claro, pues estamos hablando de la memoria histórica de sujetos y no buscamos hacer una generalización apresurada sobre toda una institución, por lo que es de aclarar que las historias de vida no son la versión de la realidad sino, una versión de la misma. No se podría pedirle a esta metodología más de lo que ella misma puede dar, es decir, una faceta de la realidad, una faceta sin embargo muy importante, difícil de obtener con otra metodología, pero no más que una versión y nunca la versión de la realidad.

La gran ventaja de las historias de vida es que, de alguna manera, para la gente que la inspira, se trata de un espejo reestructurado y nada produce más conciencia que verse uno tal cual es y en ese sentido el mayor reconocimiento de este trabajo es para los propios soldados que puedan identificarse en este documento y en la manifestación que este hace resaltando sus voces y el proceso en el que estas se construyen.

Del mismo modo que la historia de vida produce esta conciencia en la gente, también la genera en el investigador, lo que considero valioso en cuanto al elemento reflexivo que se espera del trabajo, toda vez que mi lugar de producción me ubica tanto adentro como afuera de la institución en un constate movimiento entre mi intención de reconocer a los sujetos y mi posicionamiento crítico desde el que cuestiono los modos de producción de dichos sujetos e incluso el rol que como profesional desempeño y que desempeña el gremio de la psicología al servicio de la producción de mentalidades y de cuerpos dóciles en el Ejército.

Esta posición, posible a través de las historias de vida, es en buena medida una de las principales razones para vincular esta metodología con los Estudios Sociales y Culturales, pues hace posible identificar desde el rol del investigador, ese posicionamiento que me implica dentro de la vida del soldado, ese movimiento que denomino desde adentro y desde afuera, en el que se plantean constantes tensiones sobre las que se fue resolviendo la investigación en si misma.

Utilidad de las Historias de Vida para los EESSCC

En la línea planteada anteriormente y en diálogo con los estudios culturales, se espera de un investigador que se ubique desde esta formación discursiva, una posición permanentemente reflexiva que permita inscribir lo que se hace en lo que se ha llamado el aspecto “político” de los estudios culturales. Se trata de eso que distingue a los EESSCC que implica que siempre hay algo en juego en ellos y que lo lleva a uno como investigador a tomar ciertas posiciones y argumentarlas.

Es lo que Hall (2010) denomina una cuestión de posicionalidades que nunca son finales o absolutas y que no se pueden traducir intactas de una coyuntura a otra, no pueden depender de o permanecer en el mismo lugar. Es de cierta manera la pregunta que origina esta investigación pero que obtiene una doble partida porque no solo se pregunta por ¿quién es el soldado? sino que en la otra dirección está indagando permanentemente por el yo del investigador, ¿cuál es el lugar que se ocupa dentro de la propia investigación en el rol de analista, de constructor e intérprete de las historias de vida? (Gray, 2003)

Para Hall (2007), los estudios culturales tienen una fuerte relación con lo que Foucault denomina como la “historia del presente”, que es trazar una cartografía de las líneas de fuerza que ayudan a comprender cómo se ha constituido históricamente nuestro presente, es decir, cómo hemos llegado a ser lo que somos (Restrepo, 2017), que en el contexto de la investigación está puesto sobre la pregunta que nos dirige y en preguntas adicionales a saber: ¿Cómo se representa al soldado profesional en Colombia, como se representa el soldado a sí mismo y cómo se producen las articulaciones de elementos que nos hablan de sus identificaciones en la cultura militar y en su vida general?.

Dicha historización del presente no sólo pone en evidencia la contingencia de este tiempo, en tanto que nos muestra que lo que existe no debió ser así necesariamente, sino que también subraya el hecho que puede ser transformado. Esto último inaugura la política de la teoría de imaginar que podemos llegar a ser algo distinto de lo que somos (Hall, 2007), que es justamente lo que se plantea frente a las identidades de los soldados, atadas a las representaciones fijas tanto institucionales como académicas e intentar ponerlas bajo borradura e ir más allá en la forma de representar a estos sujetos e incluso a la misma institución castrense.

Tanto en Hall como en los estudios culturales esto es posible a través del coyunturalismo, que es una pregunta por la posicionalidad, es decir, se pone el acento en un lugar dado, en un grupo específico bajo unas coordenadas de análisis particulares, para identificar las relaciones de su formación social. Esto nos ubica como a Hall en el lugar para reflexionar la relacionalidad del soldado profesional, en donde el contextualismo nos permite reconocer las múltiples y complejas relaciones de fuerzas, determinaciones y contradicciones que existen en su posición.

Eso es lo que define a los estudios culturales para Hall (Grossberg, 2014) es la apuesta por una posicionalidad crítica y un afán de pensar y actuar con los márgenes, con “las voces, posiciones y experiencias negadas en las formaciones intelectuales y políticas dominantes” (Chen, 1996, p.397) esas posiciones que no se escuchan, que no se conocen y que independientemente de lo que tengan que decir, son importantes porque están allí. Esa es la opción que da la pauta para la conceptualización de los estudios culturales como campo de transformación no sólo sociopolítico sino epistémico.

Este es un tema central y al mismo tiempo problemático en una investigación proveniente del campo de los estudios culturales, el yo, que como hemos visto en el capítulo inicial no se trata de un individuo unificado con un núcleo central y estable, o ser esencial, sino de un sujeto fragmentado y descentrado que está constantemente en proceso de producción. Para Gray (2003) la posibilidad para unir nuestra identidad y subjetividad está moldeada y restringida, o habilitada por nuestra posición dentro de las estructuras sociales, de nuestra posición de clase por ejemplo y conceptualizar el sujeto de esta manera reconoce las complejidades de la experiencia individual dentro de lo social y sugiere al mismo tiempo que lo social se habla a través del sujeto, de ahí la importancia de la historia de vida.

La historia de vida, nos permite reconocer que las prácticas de los individuos y el acceso a estas a través de sus memorias históricas, sus representaciones y las redes de relaciones de poder y de exclusión que surgen dentro del mapa de sus contextos, constituyen genuinas expresiones de sus culturas (Jaime, 2016) y de los modos en que, a través de estas, se producen esos sujetos y sus articulaciones interpeladas por diferentes estructuras discursivas.

Al mismo tiempo, la historia de vida permite priorizar la mirada en los individuos que están orientados por instituciones y normas sociales que se le imponen (Martuccelli y De Singly, 2012). La tradición en las historias de vida ha permitido acercarse al universo simbólico y significativo de los sujetos y de una época brindando elementos para entender el entramado cultural que sustenta el contexto histórico y las identidades de los individuos inmersos en ella, resaltando el modo en que las prácticas culturales del narrador se erigen a través de su vida y experiencia como sujeto (Jaime, 2016).

Al identificar en la experiencia del soldado profesional los modos en que ha apropiado y significado su vida en la cultura militar: el ser soldado, distinguir las agencias que se encuentran en sus propias historias, en el uso del lenguaje, las interpretaciones, las prácticas, los modos de relacionarse y construir la cultura con sus *lanzas*⁸ en el Ejército Nacional de Colombia no con el ánimo de generalizar conclusiones sobre los soldados profesionales sino con el fin de reconocer esas versiones de la realidad que hablen precisamente tanto de lo compartido como de las diferencias sobre las que se construyen las identidades, estamos levantando los argumentos que nos permitan ofrecer una mirada crítica a la cuestión identitaria en el Ejército Nacional.

Como plantea Hall (1996) el cuestionamiento y la teorización de la identidad son asuntos de considerable significación política que reconoce de manera inequívoca la sutura entre lo psíquico y lo discursivo en su constitución. Con Molano, esa sutura se manifiesta a través de lo narrativo, en la experiencia hecha oralidad a través del sujeto y mediada adicionalmente no solo

⁸ Nombre que se otorga a los compañeros o amigos más cercanos dentro del Ejército Nacional de Colombia.

por el valioso factor emocional de quien habla, como expresión de lo psíquico, sino con la posicionalidad de quien escucha.

Las cuestiones de identidad en Hall como ya hemos visto, tienen que ver con articulaciones, con puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 1995) y el acceso a esas prácticas discursivas que fácilmente podemos reconocer desde la perspectiva institucional, podemos obtenerlas en las narrativas propias de los soldados.

Es esta la perspectiva que busca levantar esta investigación, en la que la mirada que se posiciona en los altos mandos, los oficiales y sus voces autorizadas, se moviliza y se dirige hacia lo “común”. Ese sería el “mérito” de un movimiento narrativo como el formulado por Molano (1995) con la historia de vida y que se pone de manifiesto en esta investigación, al acentuar aquellas vidas “anónimas” y “esenciales”, buscando ir hacia esas capas sociales enmudecidas, no con la pretensión de invertir los poderes, sino más bien de movilizarlos, de gestionarlos desde el reconocimiento que se pueda hacer de ellas, como lo plantea el mismo Molano (1995, p.46):

La historia no es algo que ya pasó y, sobre todo, que ya les pasó a hombres notables y célebres. Es mucho más. Es lo que le sucede al pueblo común y corriente de todos los días, desde que se levanta lleno de ilusiones hasta que cae rendido en la noche sin esperanzas. No se necesitan documentos acartonados y descoloridos por el tiempo para convertir un hecho en histórico; la historia no se refugia en las notarías ni en los juzgados, ni siquiera en los

periódicos. La historia es una voz llena de timbres y de acentos de gente anónima.

Sobre el Método y el Contexto Militar

Ahora quisiera presentar dos aspectos que fueron transversales en la investigación y que influyeron en la elección de la metodología: la crítica académica hacia los militares y la hermética de la institución castrense. Por un lado, como lo expresé al inicio del capítulo anterior, se identificó cierto malestar en el debate académico en contra de las instituciones castrenses en general, cuestión que me hizo pensar no solo en las posibles críticas que podría recibir el trabajo, sino en las deudas que la academia parecía tener con las instituciones castrenses, al menos desde los enfoques críticos.

Por supuesto, como fuentes de represión social, es lógico que existan críticas a la institución militar, críticas que incluso hacen parte del cuerpo de este documento, pero especialmente desde los estudios sociales y culturales en Colombia, sentí un vacío que motivaba mis inquietudes y pensé en una mirada necesaria que motivara nuevos acercamientos entre la academia y el mundo castrense.

¿Por qué parecen ser más interesantes para la academia los márgenes sobre los que se han construido las identidades negras o las cuestiones relacionadas con el género, la mujer, lo trans como mega categorías? ¿Por qué los obreros y los campesinos, los habitantes de calle y los migrantes podrían ser más valiosos para esta mirada académica? ¿Ser militar o policía excluye a los sujetos de estas categorías de análisis? Y si fuera así, ¿no hay en esa mirada, cierto nivel de

exclusión que afirma aquello a lo que se opone e intenta transformar? ¿Qué hay detrás de las lógicas representacionales sobre las que lo militar se erige, quién está allí, cómo observarlo y leerlo desde este lugar que los Estudios Sociales y Culturales podrían plantear?

Mi propuesta implicó una aproximación a los soldados profesionales del Ejército Nacional con el ánimo de acercar a quienes, a pesar de ser la mayoría de los que forman en las filas castrenses, son sobre quienes menos se conoce. A menos de que se trate del arquetipo de soldado que se mercadea en medios de comunicación masiva que como ya vimos, bien podría ser oficial o suboficial, la vida del soldado, su identidad, es una construcción atravesada por la jerarquía y la voluntad institucional, por la representación social del ciudadano, pero sobre la que el propio soldado muy poco ha dicho. Reivindicar este vacío y reconocer esta voz es un primer motivo para elegir la metodología propuesta por Molano: la historia de vida.

Por otro lado, he intentado exponer que, por distintas razones, especialmente por la desconfianza política en torno a la que se fue construyendo históricamente, el Ejército Nacional ha sido clasificado de acuerdo a lo planteado por Moreno (2012, p.20) como “gueto militar”, una estructura aislada y hermética en torno a muchos aspectos (familiares, académicos, sanitarios, etc.) que bajo el argumento de la defensa y la seguridad nacional han clasificado información, impidiendo un abordaje académico riguroso que permita pensar mejor estas estructuras, más allá de los trabajos que violentólogos o politólogos han logrado, muchas veces a solicitud de la misma institución, pero con el mismo vacío en la base de los mismos: la ausencia del soldado profesional.

En medio de la tensión del país dividido y polarizado por los diálogos en la Habana y la propaganda negra que se le había hecho a un evento coyuntural para la historia del país, ese

hermetismo institucional se manifestó a través de una orden directa del comandante del Ejército que terminó dificultando el acceso a los testimonios e historias de los propios soldados. Si obtener información de los soldados profesionales en “condiciones normales”, era complejo por el hermetismo, hacerlo en medio de la polarización lo era aún más: un radiograma secreto, filtrado por *Las 2 Orillas* y fechado el 20 de junio de 2016, ordenaba a militares, civiles y familiares abstenerse de realizar comentarios, críticas, compartir por redes sociales temas de política, proceso de paz, imagen institucional y encuestas (Ver Figura No. 5).

Aunque se trató de una orden anterior a la realización del trabajo de campo, el efecto que generó, especialmente por el manejo mediático que tuvo, ha permanecido latente durante varios años. Durante los acercamientos con los uniformados activos en la institución, sobre eventos del orden nacional o sobre ellos mismos, era común escucharlos decir “nosotros somos apolíticos y no podemos opinar al respecto” e inmediatamente la mayoría de ellos, se blindaba frente a la posibilidad de una sanción por temor a incurrir en faltas disciplinarias.

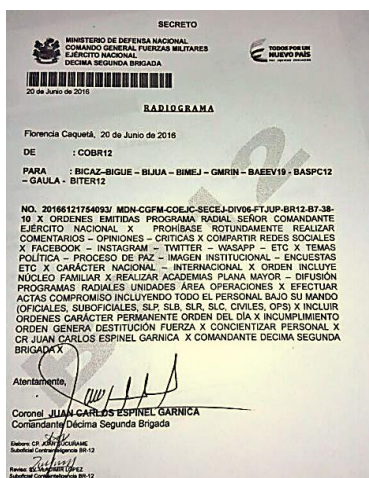


Figura No. 5. Imagen radiograma ordenando silenciamiento de militares, civiles y familiares. Fuente: *Las 2 Orillas*.

En medio de estas condiciones y sumado a mi lugar como empleado en el sector, los estudios culturales me permitieron aterrizar en el campo, no como podría ocurrir en cualquier otro trabajo con todos los elementos de análisis prácticamente prediseñados, sino con una expectativa permanente acerca de lo que el propio terreno permitiría: “aquí no puede tomar fotos” “¿pero me va a grabar?” “¿y nos demoramos mucho?” “eso va a ser público” “hay cosas de las que es mejor no hablar”, en últimas, solamente el terreno y los sujetos que aprobaron su participación determinaron el camino a seguir a lo largo del trabajo tanto en términos metódicos como en cuanto a los contenidos.

Aunque el trabajo siempre apuntó a la historia de vida como recurso metodológico, que no sólo permitiría reconocer la voz de los soldados y brindarle el valor que buscaba a esas voces, las personas que se buscaba entrevistar eran muchas más. Al final, en el orden de las condiciones que se impusieron sobre el campo y en el reconocimiento de los alcances de la investigación, que en ningún momento tuvo la intención de generalizar, sino al contrario de rescatar esas particularidades que le permitieran hablar al soldado desde su propia experiencia, la historia de vida permitió la flexibilidad que requería el campo a la hora de recolectar la información.

¿De qué modo pude leer entonces a los integrantes de una institución tan hermética como el Ejército Nacional? La tarea de recolección de la información no fue para nada sencilla y lo que inicialmente se pensó como una recolección de múltiples narrativas a partir de entrevistas, en medio del hermetismo ya manifestado, finalmente se convirtió en una amalgama de distintos elementos sobre los cuales se elaboró este trabajo. Dado que el objetivo estaba puesto en el reconocimiento de las articulaciones que se suponen en la identidad del soldado profesional,

dando especial valor a sus propias voces en dicho proceso, recurrí a la historia de vida, enriquecida por la postura de Molano.

Para la historia de vida se realizaron cuatro entrevistas, a un soldado profesional activo, un soldado que había accedido a un curso especial que le permitió convertirse en suboficial, y dos entrevistas más a soldados retirados del servicio activo. La dificultad en el acceso a los soldados para realizar entrevistas individuales hizo que el trabajo de campo se enriqueciera con las memorias de mi trabajo capacitando personal uniformado, concretamente a aspirantes a soldados profesionales durante su paso por la Escuela de Soldados Profesionales (ESPRO).

Las capacitaciones que realizaba permitían indagar en los soldados aspectos que fueron muy útiles para la investigación: su vocación, la forma en que percibían la experiencia de ser soldados, las relaciones entre ellos mismos y sus superiores, las formas de representar a sus comandantes o lo que pensaban sus familias acerca de su pertenencia al Ejército Nacional.

Adicionalmente se realizó un archivo fotográfico de aspectos que se consideraron valiosos en los recorridos realizados por tres unidades a nivel nacional sobre imágenes y elementos simbólicos que las unidades militares exponen a modo de expresión de mensajes dirigidos a sus integrantes. Las fotografías fueron seleccionadas para no comprometer de ninguna manera la seguridad de dichas unidades.

Para las entrevistas solamente se tuvo en cuenta el criterio de pertenencia al grupo poblacional de soldados profesionales. Dado que la ESPRO se había inaugurado a principios del año 2000, todas las experiencias eran contenedoras de elementos importantes para los intereses de la investigación. Las entrevistas individuales se realizaron, tres de ellas a través de conocidos

que decidieron participar voluntariamente y de manera personal y una a través de convocatoria virtual por redes sociales, esta última entrevista se realizó a través de la aplicación WhatsApp en vista de las condiciones que surgieron por la pandemia por Covid-19.

Los participantes eran informados de los objetivos de la investigación y posteriormente se les pedía que relataran sus vidas desde el inicio hasta el presente teniendo en cuenta que la investigación buscaba reconocer sus identificaciones como soldados profesionales. No existió una entrevista estructurada, sino que las preguntas se hacían de acuerdo con la manera en que iba fluyendo la entrevista y los detalles que el entrevistado ofrecía en torno a las formas en que iban organizando sus propias historias.

La información recolectada de los sujetos entrevistados fue transcrita y a partir de allí se obtuvieron categorías de análisis y se señalaron los indicadores de dichas categorías que serán presentados en la historia de vida como producto complementario a este trabajo inicial. Para el análisis de contenido las técnicas a través de las cuales se “sistematizó” el contenido de los mensajes comunicativos de entrevistas, textos, sonidos e imágenes y la expresión de esos contenidos fueron en clave de Molano (1998) y Suarez (2011).

Para Molano (1998), junto con la escucha a la que te obliga la historia de vida como metodología, se suma el marco de lo relacional entre entrevistado y entrevistador. Cuando él trabajaba con esta metodología, grababa varias narrativas sobre el mismo tema, o muchos personajes que tienen que ver con el mismo evento y del conjunto de entrevistas, surgía una historia. Son los casos hechos historia. Un solo caso es una historia y una historia condensa las historias que están alrededor de esa historia, de tal manera que un conjunto de entrevistas le

permite a uno trabajar una historia, en la que habla el soldado de sus articulaciones sobre lo que ellos consideran que constituyen sus identificaciones.

Suárez-Krabbe (2011) se pregunta, cuáles son los criterios de cientificidad que se pueden usar, entonces, en términos de unas ciencias sociales y humanas descolonizadoras y propone como criterios, un punto de partida metodológico de la proximidad y el compromiso con los excluidos o los silenciados por la historia.

En ese sentido se trató de una labor enriquecedora y demandante al mismo tiempo pues como investigador todo el tiempo se aviva el fuego interiorizado por cierto interés con las cuestiones objetivas y por el deseo de generalizar cualquier hallazgo al conjunto de sujetos que pertenecen a un grupo, sin embargo esta metodología permitió descentrarnos precisamente de esas modalidades de conocimiento y permitir con validez transdisciplinar que las voces de los sujetos en conjunción con la del investigador tuvieran cabida en un análisis posible para las identidades, análisis que encontraremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO III: RESULTADOS OPERACIONALES

¿Cómo se sistematizaron los datos?

Las entrevistas obtenidas fueron transcritas y se analizaron de acuerdo a su contenido para identificar y presentar elementos en común que permitieran, siguiendo el método de trabajo de Molano, reconocer la articulación de elementos que dieran cuenta de las identificaciones a través de la historia de vida. Se tuvieron en cuenta aspectos que dieran cuenta de la vida del soldado y de la expresión de los elementos que desde la cultura militar se imponen en él y en su proceso de construcción de identidad como sujetos atravesados por una política cultural hegemónica que opera a través del Ejército como aparato ideológico.

En buena medida, el método de Molano y la proximidad de Suarez dialogaron en el proceso que resultó algo intuitivo, pues rompía con el paradigma metodológico e invitaba a la escucha, el respeto y la empatía para intentar, con las versiones recogidas durante la fase de entrevista, “coger el material y trabajarlo tal como yo sentía que tenía que trabajarlo: simplemente poniendo un poco entre paréntesis la singularidad de las historias, para captar la generalidad de la historia que me estaban contando, manteniendo un respeto absoluto por el lenguaje de la gente”(Molano, 1998b, párr. 8).

De esta manera y siguiendo un poco las recomendaciones del trabajo de Molano, se escucharon las entrevistas en varias ocasiones, intentado recordar los elementos más representativos durante la realización de las mismas y recordando que esos aspectos iban tejiéndose a través de las preguntas que se hacían a lo largo de la entrevista no estructurada.

Posteriormente se sistematizaron los elementos que hablaban sobre ciertas generalidades y particularidades dentro de cada una de las historias de vida y a partir de allí se construyó la matriz que incluyó cuatros aspectos.

Por un lado, están los elementos concretos a los que se refiere la categoría, es decir al orden de lo experiencial, la manifestación del tema que interesaba conocer, en la vida cotidiana del soldado. Posteriormente se brindaron algunos ejemplos sobre los modos en que dichos elementos se manifestaron en las expresiones de los entrevistados a través de extracciones literales de las entrevistas. Seguido a esto se asignó un nombre a cada una de las categorías y finalmente se describieron los temas siguiendo los postulados teóricos que se asumieron en esta investigación.

Posteriormente y siguiendo con la perspectiva metodológica de Molano, se decidió construir un relato en el que se expusieran los resultados de las observaciones y de los recorridos realizados como parte de la actividad laboral del investigador en la Escuela de Soldados Profesionales durante los años 2019 y 2020. Este relato recoge algunos elementos que se lograron atender durante la estancia en la escuela y se presenta junto con algunas fotografías que testifican la tarea de observación durante los recorridos realizados y una serie de ejercicios gráficos que responden al origen y expectativa de futuro de los soldados profesionales.

Los elementos que se exponen en este capítulo como resultados son analizados y discutidos en el siguiente capítulo a la luz de los elementos teóricos planteados como estructurales dentro de la investigación. La matriz resultante que permitió obtener las categorías del trabajo se expone al final del documento como Anexo 1.

Memorias de Campo y Registro Fotográfico

Durante el 2019 y 2020 realicé tres visitas a la Escuela de Soldados Profesionales del Ejército Nacional de Colombia en Nilo – Cundinamarca, con el fin de brindar capacitación en temas de formación humanística, para fortalecer esta área en los aspirantes a soldados profesionales que se encontraban durante esta época en la Escuela. El tema específico que me correspondía tratar con ellos era la construcción de paz en el país, por lo que decidí recurrir a un trabajo que había hecho en algún momento con integrantes de barras futboleras que habían decidido hacer sus diferencias a un lado para arborizar una zona de Ciudad Bolívar y pintar los muros de los parques que, llenos de grafitis, habían simbolizado los límites territoriales sobre los que se generaban disputas entre las barras.

Yo esperaba la llegada de los alumnos junto con otro colega en una bahía de instrucción, un lugar tipo kiosko, sin paredes para permitir la ventilación natural, un solo muro en el fondo del kiosko en el que se empotraba un tablero de pizarra y a cada lado del mismo, uno de acrílico. El techo era sostenido por once tubos metálicos, su color era verde, verde militar. Frente al tablero una mesa de cemento y junto a ésta un atril, también de cemento. Nueve bancas, cada una con su respectiva mesa larga, de cemento ambas, eran el lugar en el que se sentaban los soldados para recibir la instrucción.



Figura No. 6. Bahías de instrucción. A la derecha, bahía de instrucción en su interior.

A mi consideración, tres personas cabían en las bancas para permanecer cómodas, pero se agolpaban entre cuatro y cinco alumnos en cada una. Los demás a un costado, adelante o en medio de las bancas de cemento sentados en sillas tácticas, dos rectángulos de tubo de acero unidos por el centro, de modo que al abrirlos hacían una “X” sobre la que una gruesa tela les permitía a los alumnos tomar asiento. A veces eran tantos que no se podía salir de la bahía de instrucción sin tener que pedirle disculpas a alguno de ellos para pasar con cuidado entre los mismos.



Figura No. 7 Silla táctica.

El calor del sol, inclemente, se sentía más fuertemente estando rodeado de tantas personas. Apenas me podía imaginar cómo se sentían ellos, con la guerrera puesta, las botas negras y el camuflado, el único que podía dar la orden de quitarse la guerrera para quedarse en camisilla era el comandante y la orden era para todos, todos con guerrera o todos sin guerrera, la uniformidad es muy importante para la disciplina. El sudor recorría sus cabezas rapadas que lucían el típico corte militar: la schuler. En el ambiente el olor ya era bien conocido para mí, yo había sentido ese olor en varias unidades cuando estaba cerca de los soldados, en tierra caliente,

es lo que ellos conocen como el olor a “chigüiro”, que es el olor que toman las prendas de vestir, especialmente las camisillas, luego de haberse humedecido por el sudor del cuerpo y secado sin lavar, una y otra y otra vez.



Figura No. 8 El calor de la ESPRO en el cuerpo de los soldados. “Que el entrenamiento sea tan fuerte, que la guerra parezca un juego”

La experiencia que yo usaba con los barristas era muy útil porque los muchachos generaban empatía rápidamente, algunos habían sido barristas en sus lugares de origen. Lo que yo hacía era explicarles cómo en el imaginario del barrista existían algunos elementos que revestían de tanta importancia que incluso motivaban riñas que podían llevar fácilmente a la muerte de cualquiera de los enfrentados. Les decía: “un trapo, una bandera, un pedazo de tela, era la razón para lanzarse en contra de otro y arrebatarse la vida si era necesario”. A partir de allí los llevaba, a través de preguntas, a analizar cuáles eran las cosas que hacían que entre colombianos hubiéramos decidido también enfrentarnos hasta el punto de quitarnos la vida unos a otros, evitando por tantos años la alternativa del diálogo y dejando en lo que habían sido los

diálogos de La Habana, la alternativa para abrir esas puertas que por tantos años habíamos evitado como sociedad.

Junto con la narración de mi experiencia sobre los barristas, también preguntaba a los alumnos: “ustedes que piensan, ¿el soldado es un hombre de paz o un hombre de guerra? y encontraba en las respuestas que la inmensa mayoría de ellos comprendía que los soldados profesionales, al menos los que se estaban formando durante esos años, 2019 y 2020, aunque estaban preparados para el combate, se sentían incómodos con las razones que los llevaban a ser parte de una guerra que en sus palabras era fratricida. Esta incomodidad se manifestaba en expresiones como esta es una “guerra estúpida” “es estúpido que nos matemos entre colombianos”, “somos muy faltos de cultura por matarnos entre nosotros”.

Ellos expresaban que, aunque la preparación que recibían estaba enfocada en el combate, con un alto componente de respeto por los derechos humanos y una cantidad de aprendizajes que les podrían garantizar la supervivencia durante el desarrollo de sus actividades, que normalmente son bélicas, la labor del soldado aportaba a la construcción de la paz desde diferentes frentes como la ayuda humanitaria en condiciones de desastres naturales o la vigilancia de las vías y la infraestructura que permite garantizar la libre movilidad de los colombianos por el territorio nacional, una expresión que habla de esta explicación era: *“somos hombres de paz, preparados para la guerra”*.

Las opiniones se dividían fácilmente, siempre tuve la sensación de que la vida de los soldados dentro de la institución eran un retrato de la realidad del país, pues entre los soldados también estaban lo que opinaban todo lo contrario. Con un profundo interés por la actividad

bélica y el uso de las armas decían cosas como: “el soldado es un hombre de guerra, preparado para la guerra y esa es su misión, para eso son las armas, la misión del soldado está en el monte enfrentando a la guerrilla” “El soldado está hecho es para dar bala y toca es boliarle bala a esa plaga de la guerrilla hasta acabarla”. Quienes asumían esta postura recurrían a expresar su aprobación al expresidente Álvaro Uribe Vélez y su política de seguridad democrática a la vez que manifestaban su profundo desacuerdo con los efectos de la firma de los acuerdos del gobierno del ex presidente Santos y la guerrilla de las FARC, pues interpretaban esto como una derrota “Santos nos entregó a la guerrilla” y pensaban que el daño que los integrantes de la guerrilla le habían hecho al país a lo largo de tantos años, era demasiado grande como para que fueran premiados con curules en el congreso e *impunidad* como si no hubieran hecho nada.

Durante la charla el diálogo se mantenía activo, sin embargo, contaba con muy poco tiempo con cada grupo, que era de setenta alumnos aproximadamente. Cada grupo duraba en la estación en la que yo me encontraba aproximadamente una hora y luego de esa hora se dirigían a una nueva estación en la que trataban temas como la familia, la vocación militar, el trámite de las emociones, etc. Mientras el personal se encontraba en la bahía conmigo, los alumnos dejaban sus morrales organizados en la parte exterior de la bahía de instrucción. Me llamaba la atención especialmente que las cosas estuvieran organizadas como si fueran ellos los que estuvieran formados afuera de la bahía, todos en el mismo orden, uno tras otro.



Figura No. 9. La organización estructurada de los morrales, habla de la disciplina de los soldados que reciben capacitación.

Era muy común también que cuando los alumnos daban su opinión en favor de los acuerdos de paz, el comandante a cargo de ellos, que por lo general era un suboficial, interviniera para expresarse sobre los compañeros que había tenido que enterrar porque habían perdido la vida de formas inimaginables en medio del conflicto con la guerrilla de las FARC. Ese tipo de comentarios promovía la agitación de quienes se sentían inconformes con la temática censurando a quienes opinaban a favor de los acuerdos, logrando incluso que yo mismo moderara mi discurso en favor de la paz para evitar que ellos se sintieran atacados de alguna forma.

El debate entre los beneficios de la paz fácilmente se tornaba en una discusión del orden de los grupos políticos del país y expresaba la división nacional entre quienes estuvieron y no estuvieron a favor de la misma en el referendo convocado por el gobierno que refrendó los acuerdos. Sin embargo, yo intentaba excluir de ellos dicha polarización e intentaba construir a través del diálogo con ellos un concepto de paz con el que se sintieran de acuerdo y en el que pudieran vincularse la mayoría de actores de la vida nacional. En ocasiones el debate giraba hacia la existencia o no de la paz pues algunos consideraban que, si bien era posible, la historia del conflicto parecía demostrarnos a los colombianos que la paz era una cuestión que no llegaría a nuestra sociedad.

Quienes pensaban de esta manera veían la paz solamente desde la perspectiva del silenciamiento de las armas, es decir pensaban que la paz implicaba exclusivamente la desaparición del conflicto armado interno, la desaparición del enemigo por cualquiera de los medios que fuera, sin embargo, intentaba hablar con ellos sobre otras formas de expresión de la paz en términos de mejores oportunidades, bienestar social, inversión para sectores como la salud, la educación o el campo, la reconciliación nacional, la repartición de tierras para personas desplazadas por años de violencia, etc.

Ningún alumno refutaba algo al respecto, todos estaban de acuerdo con la importancia de todos esos aspectos para el desarrollo del país e incluso se sentían garantes de las condiciones que posibilitaban el logro de dichas metas a través de la seguridad que ellos podían brindar, si acaso, encontraban un obstáculo en la corrupción de las más altas esferas del país, refiriéndose a los grupos políticos: *“las personas creen que los soldados estamos en contra de la paz, pero no, los verdaderos enemigos de la paz son los políticos que por años se han robado el dinero del pueblo colombiano”*.

En medio del debate varios cuerpos sucumbían ante el cansancio y el sofocante calor. Para mí era normal que esto ocurriera así que prefería no decir nada a quienes se quedaban dormidos, como me gustaba salir a correr antes de la jornada de trabajo, veía que las jornadas de los alumnos iniciaban bien temprano, a las cinco de la mañana ya se los podía escuchar cantando sus animaciones mientras trotaban: *“Izquier, dos, tres, cuatro. Lealtad, valor, sacrificio tres palabras, que yo llevo ante mí, soy lancero, de Colombia Lealtad y me llama el servicio militar, ya me voy por mi patria a morir no me importa ay que ruja la guerra y el cañón nos destruya el Fortín”*. Era

apenas comprensible que algunos soldados se quedaran dormidos en medio de un espacio como el que yo les proponía, sentarse a reflexionar en medio de las condiciones en las que vivían, de actividad física permanente era un verdadero reto para ellos.

Al terminar el tiempo destinado para la capacitación con los alumnos, salían a formar rápidamente por orden del comandante del curso, tomaban sus morrales de campaña, se ponían sus gorras, porque dentro del aula nadie puede usar la gorra, se formaban y se iban marchando hacia la siguiente bahía repitiendo sus animaciones de trote. La marcialidad era evidente, la coordinación durante la marcha, el zapateo, que es como una pisada más fuerte con el pie izquierdo que hace que cada paso se escuchara más fuerte, el movimiento de los brazos, todos a la misma altura, todos al mismo ritmo todos totalmente coordinados.



Figura No. 10. Pelotón de alumnos marchando.

La charla se repetía cada hora con un grupo distinto, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, con un descanso de dos horas que iba de doce a dos de la tarde, de lunes a jueves. Al final de la semana había compartido un espacio de diálogo con cerca de dos mil alumnos que se preparaban para ser soldados profesionales. Un tema que pude constatar en estas charlas que tenía con ellos, tenía que ver con el origen de la motivación por ser soldados profesionales y

el tiempo en el que ellos recordaban su primera idea frente al Ejército Nacional o frente a la idea de ser soldado.

La mayoría de ellos, en la ruralidad, recordaban encuentros con soldados en sus lugares de residencia, los soldados les compartían comida de la ración de campaña y ellos manifestaban gran inquietud frente a la figura del soldado, especialmente por el fusil “uno los veía pasar con ese fusil y uno se imaginaba cómo sería disparar” manifestaban algunos de ellos. En las charlas también era común escuchar el gusto de varios soldados por la serie de televisión que se mencionó en el primer capítulo, *Hombres de Honor*, que trataba sobre la vida cotidiana y hazañas de los integrantes del Ejército Nacional, lo que despertaba interés, en la medida que hacía pensar a los que, siendo apenas unos niños, veían en todas estas hazañas, una serie de aventuras que despertaba el interés y curiosidad de sus pequeños espectadores.

Algo más fue importante en estos encuentros, hay en toda unidad militar un tiempo destinado al descanso, justo al medio día, de doce a dos de la tarde no solamente hay un descanso de las actividades de formación curricular y extracurricular de la escuela, sino que es el tiempo destinado a la alimentación que es muy importante para el soldado.

El momento de comer es sumamente importante para los soldados. En una oportunidad le pedí a dos soldados que por favor me ayudaran dibujando el lugar que ellos consideraban era el más significativo o importante para los soldados profesionales en la escuela y no vacilaron en representar a través de sus dibujos no solamente el rancho de tropa, que es el lugar en el que se alimentan sino el mismo momento en que se forman para pasar a recibir los alimentos. Este fue el resultado:



Figura No. 11. Dibujo del rancho de tropa. La alimentación es la fuente de energía para el soldado. El rancho de tropa es el lugar en el que la comida cobra valor para que el aspirante cumpla con las demandas del entrenamiento.

Para ser soldado se requiere de un alto gasto calórico por la cantidad de ejercicio que se realiza en cada jornada, por lo que la alimentación del soldado incluye una buena cantidad de carbohidratos, dentro de las cuales está el arroz, la papa, la pasta y el pan. La alimentación es organizada por un/a nutricionista y se planea y ejecuta semanalmente con cuatro espacios de alimentación: desayuno, refrigerio almuerzo y cena.

El rancharo, que es el encargado de preparar los alimentos en la unidad es en muchas ocasiones el buen amigo de los soldados, su cercanía con ellos la logra a través de lo que ellos llaman “*el repelo*” que es la comida que sobra después que se ha repartido la comida de todos. Ese sobrante se convierte en un premio para los soldados que normalmente o tienen hambre o tienen sueño por el esfuerzo físico que realizan durante todo el día, en medio del intenso calor de la escuela.



Figura No. 12. La cocina del rancho de tropa.

Después de la jornada de capacitación tenía la oportunidad de recorrer la escuela a pie para intentar conocer mejor el espacio formativo del soldado. En esos recorridos encontré algunos elementos que hacen parte de lo que consideré uno de los modos en que se va construyendo al soldado como un guerrero con las características identitarias que desea el Ejército Nacional de Colombia.

Creo que este es un momento adecuado para mencionar que una de las primeras impresiones que tuve de los alumnos, candidatos a soldado profesional, es que a pesar de que ya eran mayores de edad, su físico, sus rostros y en mucho sus actitudes me eran más parecidas a las de niños madurados a la fuerza. Esto era apenas una percepción, pero sin embargo sentí que era una lectura que también hacían los encargados de las comunicaciones y mensajes que se transmiten a los candidatos a soldados profesionales, quienes habían escogido sembrar a lo largo de los caminos de la escuela, por donde estos últimos transitan a diario, una serie de imágenes animadas con algunas frases que hablaban de quién debería llegar a ser o qué debería hacer el soldado.



Figura No. 13. Grupo 1 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPO alusivas a los valores y creencias que se inculcan en un soldado profesional.

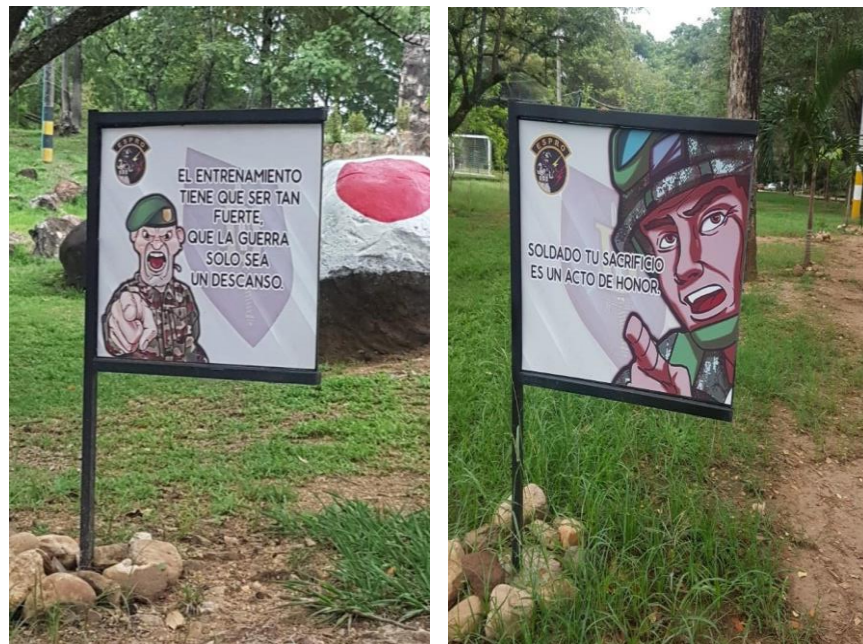


Figura No. 14. Grupo 2 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPO alusivas a los valores y creencias que se inculcan en un soldado profesional.



Figura No. 15. Grupo 3 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPEO alusivas a los valores y creencias que se inculcan en un soldado profesional.



Figura No. 16. Grupo 4 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPRO alusivas a los valores y creencias que se inculcan en un soldado profesional.

En los recorridos que logré hacer por los caminos de la Escuela no podía evitar esta idea sobre la cual también fueron cimentándose los intereses de esta investigación y que se exponían en el capítulo primero cuando me refería a los modos en que el Ejército Nacional de Colombia, a través de la oficina de acción integral, desarrollaba distintos tipos de material con el fin de construir una representación en la que la imagen del Ejército fuera positiva. Como se expresaba con los videos de las campañas realizadas como la ya mencionada *“los héroes si existen”*, se sumaron estas nuevas imágenes que aparecieron en la escuela como nuevos elementos gráficos que asocié tanto al arquetipo de héroe promovido desde dentro de la institución, como a la imagen de niños que me producían los alumnos en la escuela.

Las imágenes, como se puede ver, consisten en varios dibujos animados, un recurso gráfico que tradicionalmente está destinado a audiencias infantiles, pero que en la escuela constituían un medio a través del cual se transmiten a los soldados algunos elementos constitutivos del comportamiento militar: el honor, el valor, el sacrificio, maniobras para sobrevivir al enfrentar al enemigo, son algunos de los elementos que se transmiten allí.

Esta visita me había dejado un gran peso en la conciencia, recuerdo que tuve que hablar con un grupo de compañeras a quienes con mucha confianza les expresé la incomodidad que sentía puesto que me cuestionaba si mi labor estaba contribuyendo a preparar a quienes yo consideré en su momento *“niños madurados a la fuerza”*, para que fueran a morir en medio de una guerra que ni yo y muy seguramente ellos tampoco comprendían más allá de lo que hubieran podido transmitirles como parte de la doctrina militar. Mi posición, considerada luego con menos

emocionalidad, pudo ser algo exagerada, pues no sabía si efectivamente yo contribuía a eso o si alguno de ellos moriría en medio del conflicto armado.

Dos semanas después de la visita a la Escuela y de haber hablado con los soldados sobre la construcción de la paz en el país, me enteraba de una nueva imagen a través de la cual se le empezó a reconocer un nuevo estatus a los soldados profesionales en los medios de comunicación. Rápidamente, entre el grupo de profesionales que estuvimos realizando la visita a la ESPRO y realizando el trabajo de capacitación con los soldados, corrió el rumor de la muerte de dos de ellos en Arauca. El reconocimiento lo hicieron a través de una imagen que daba a los soldados el estatus de víctima, pero activando la campaña que viene utilizando la institución, esta vez con una nueva connotación: la eternidad, al utilizar el hashtag *#HeroesPorSiempre*. A partir de allí este tipo de imágenes se hicieron cada vez más y más seguidas en los medios de comunicación por lo que llamaba la atención que previamente no fuera algo tan común en las practicas comunicativas del Ejército.



Figura No. 17. Héroes por Siempre. Elementos gráficos que se empezaron a hacer más comunes en medios de comunicación y que hablaban directamente de soldados profesionales. Se protege la identidad de quienes aparecen en las fotografías por respeto sus familias.

En una siguiente visita a la ESPRO retomé el tema de la construcción de paz. La situación fue similar a la ya mencionada, pero con las entrevistas de la investigación adelantadas identifiqué que cuando se les preguntaba a los soldados sobre ¿quién es el soldado profesional de Colombia? rápidamente recurrían a expresarse sobre su lugar de procedencia para responder a esta pregunta así que me decidí por realizar un ejercicio de dibujo. Yo seguía en mi mente con la idea sobre el aspecto inmaduro que me producían los aspirantes a soldados profesionales, es decir los veía como si fueran niños, así que recordé que una de las mejores formas de trabajar con los niños en psicología es a través de los dibujos, por lo que les pedí que pensar en su origen y sus objetivos como soldados y que intentaran plasmar esto en un dibujo. Estos son algunos resultados del ejercicio:

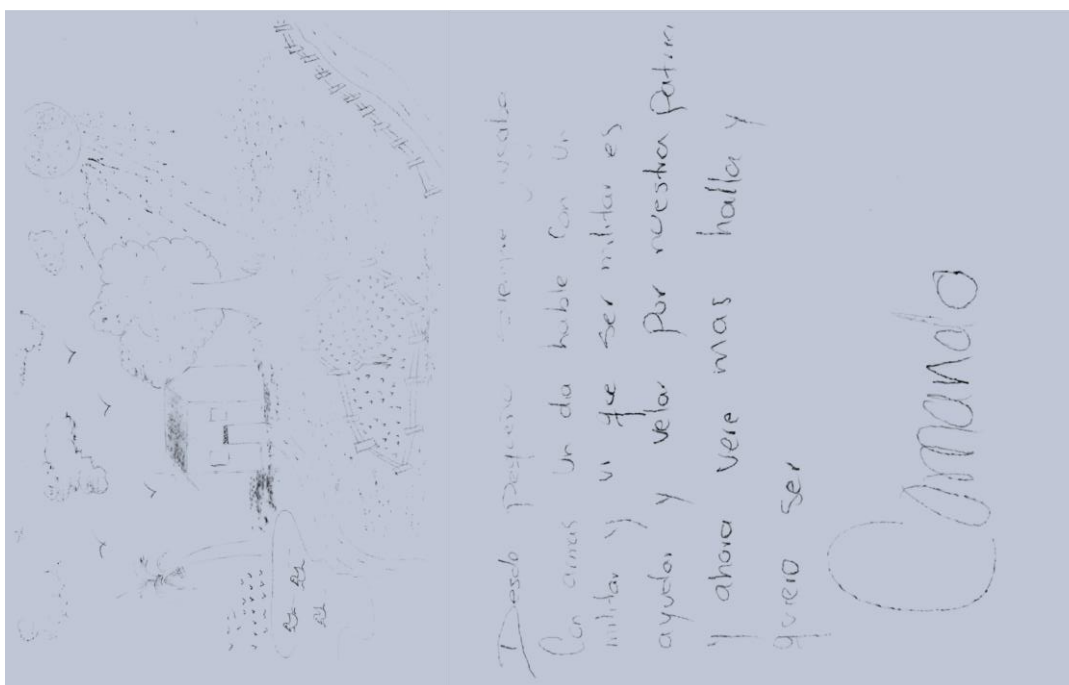
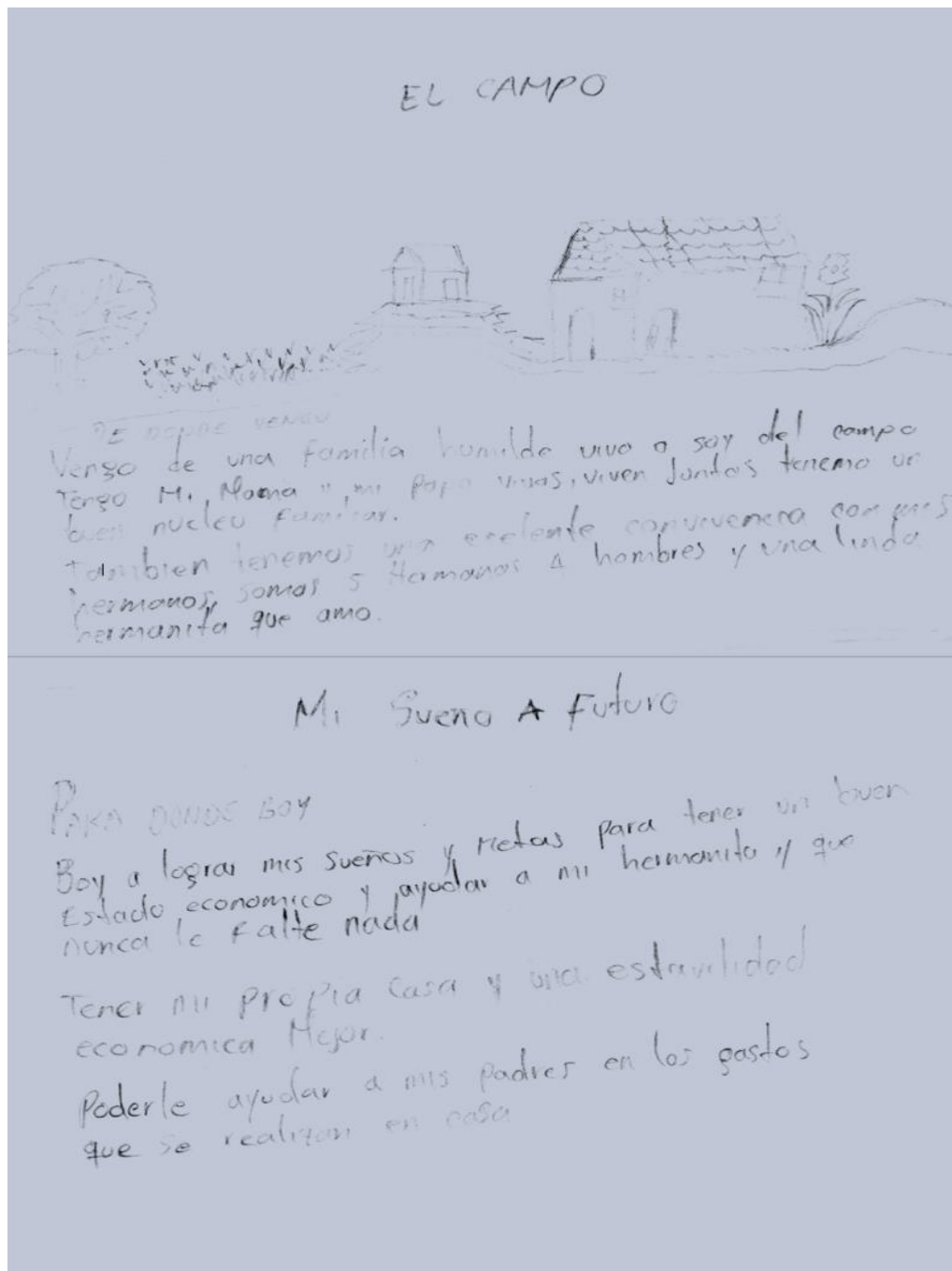


Figura No. 18. Soldado A plasma su origen ubicándonos en el campo, con parcelas de siembra y animales de campo. Expresa "Desde pequeño siempre jugué con armas. Un día hablé con un militar y vi que ser militar es ayudar y velar por nuestra patria y ahora veré más halla y quiero ser Comando".



DE DONDE VENGO
Vengo de una familia humilde vivo o soy del campo
Tengo Mi Abuela " mi papa viudas, viven juntos tenemos un
buen nucleo familiar.
Tambien tenemos una excelente convivencia con mis
hermanos, somos 5 hermanos 4 hombres y una linda
hermanita que amo.

MI SUEÑO A FUTURO

PARA DONDE VOY

VOY a lograr mis sueños y metas para tener un buen
Estado economico y ayudar a mi hermanito y que
nunca le falte nada

Tener mi propia casa y una estabilidad
economica Mejor.

Poderle ayudar a mis padres en los gastos
que se realizan en casa

Figura No. 19. Soldado B. Identifica su origen en el campo y busca llegar a tener un buen estado económico para ayudar a su familia con los gastos.

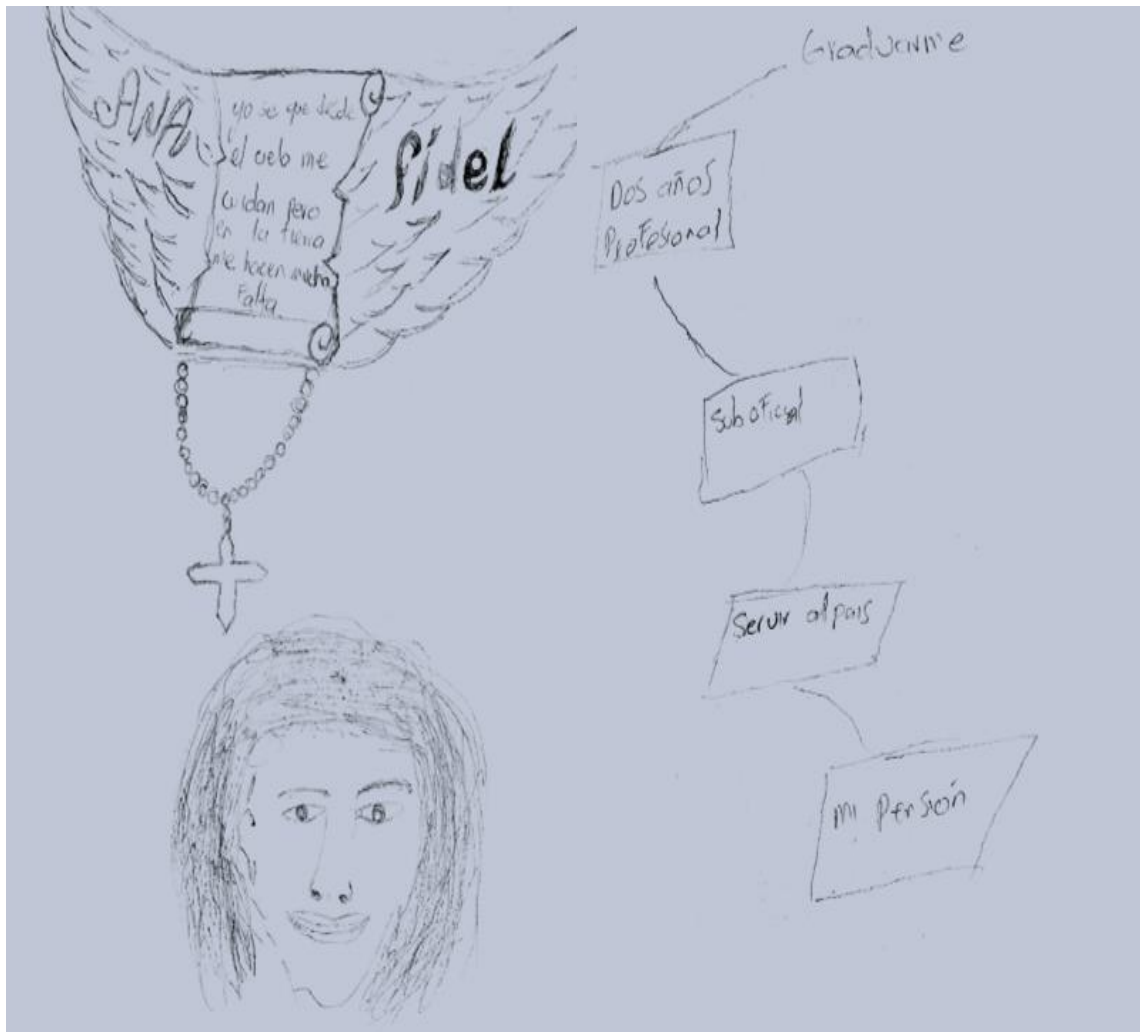


Figura No. 20. Soldado C. Identifica su origen en sus padres fallecidos y busca llegar a ser suboficial después de dos años como soldado profesional para finalmente lograr pensionarse.



Figura No. 21. Soldado D. Identifica su origen en la selva, en donde ha vivido experiencias de violencia con grupos guerrilleros, se visualiza regresando a la selva como soldado profesional, a donde pertenece, para pacificar el territorio a través de la lucha armada y con la protección de su Dios.

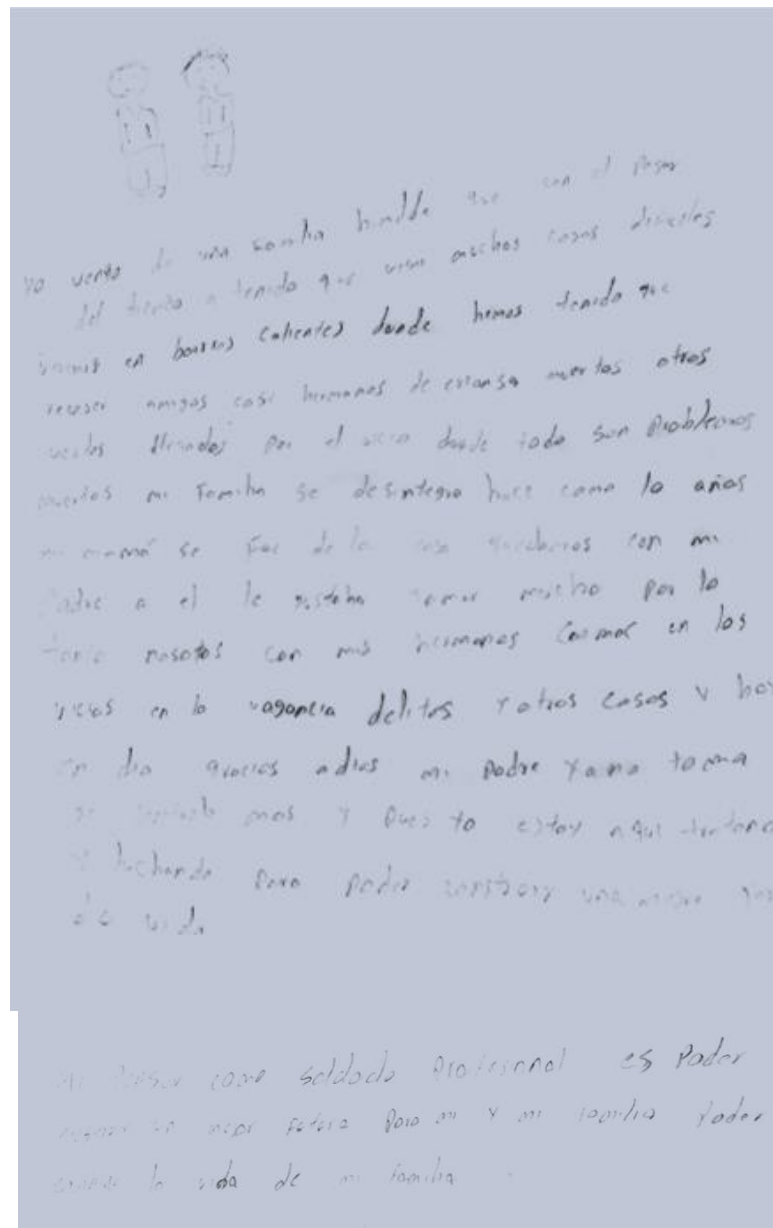


Figura No. 22. Soldado E identifica su origen en una familia humilde que según narra: "a tenido que vivir muchas cosas difíciles. Vivimos en barrios calientes en donde hemos tenido que recoger amigos casi hermanos de crianza muertos otros llevados por el vicio donde todo son problemas muertos mi familia se desintegra hace como 10 años mi mamá se fue de la casa quedamos con mi padre a el le gustaba tomar mucho por lo tanto nosotros con mis hermanos caímos en los vicios en la vagancia delitos y otros caos y hoy en día gracias a dios mi padre ya no toma... y yo estoy aquí tratando de construir una mejor forma de vida. Mi pensar como soldado profesional es poder construir un mejor futuro para mi y mi familia poder cambiar la vida de mi familia". Se transcribe con puntuación y ortografía del autor.

Hasta aquí, se presentaron los resultados de los procedimientos realizados como parte de la metodología planteada para este trabajo, tanto la matriz, las memorias del trabajo de campo, las fotografías y las representaciones gráficas realizadas por los soldados sobre su origen y sus expectativas, hacen parte del producto que se anexa a este trabajo, en el que se condensa la vida de los participantes de esta investigación: Soldado: unas vidas. En lo que corresponde al siguiente capítulo, el lector se encontrará con el análisis de estos resultados a la luz de los postulados teóricos que fueron seleccionados para la investigación para dar cuenta de las maneras en que la identidad se articula en la vida del soldado en medio de la hegemonía cultural que plantea la institución castrense y los modos en los que interpela a los cuerpos dóciles que describe Foucault (1976) para convertirlos en soldados profesionales.

CAPÍTULO FINAL: LECCIONES APRENDIDAS⁹

Ya hemos hecho un acercamiento, en el primer capítulo, a la forma en que se representa al soldado profesional colombiano desde lo que podríamos llamar tres lugares de enunciación: La institucionalidad en cuanto a su propaganda comercial con campañas como *“Los Héroes en Colombia Sí Existen”*, la institución desde su dinámica formativa, en la que el proceso de disciplinamiento se cierne sobre los cuerpos y las mentalidades de los aspirantes a soldados y desde la academia, a partir de un recorrido por algunas investigaciones como las de Salazar (2019), Forero (2017), Rivera (2016), Moreno (2012), Quiroga (2015), Medina (1994) y Helg (1986).

Auto Representación en los soldados profesionales.

La representación es un asunto importante al que Stuart Hall le presta especial atención en sus tesis sobre la identidad. La importancia de escoger un autor como Hall como fuente teórica está en que esto implica también, hablar en clave de múltiples autores, enfoques y disciplinas. No por nada, Stuart Hall es reconocido como uno de los más importantes exponentes de los estudios culturales.

⁹ Las lecciones aprendidas en el Ejército Nacional son “el conocimiento obtenido y validado, el cual se deriva de la implementación de las propuestas de solución a las problemáticas identificadas, y el aprovechamiento de los aciertos obtenidos de las experiencias, generando un cambio en el comportamiento del personal de la Fuerza, impactando la doctrina, organización, material y equipo, personal, infraestructura, liderazgo, educación y mantenimiento” (DOMPILEM) (Ejército Nacional de Colombia, 2011, pág. 5).

Hall (2010) plantea que la identidad es una narrativa del sí mismo, de ahí que la metodología de Molano a través de la historia de vida sea tan apropiada para este estudio. Si la identidad es la historia que contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos y está compuestas por las narrativas cambiantes sobre sí, a través de las cuales uno se representa a sí mismo y las propias experiencias cobran sentido, entonces la experiencia que los entrevistados ofrecen sobre su historia de vida, puede dar cuenta a través de lo cotidiano de dichas representaciones e identidad.

Este tipo de relatos del sí mismo no se constituyen como la expresión de una cuestión interna y esencialista en la que una persona se reconoce, sino que son parcialmente configurados desde afuera como un proceso, una narrativa, un discurso que se cuenta siempre desde la posición del otro. Más aún, la identidad es siempre en parte una narrativa, una especie de representación, la identidad está siempre dentro de la representación. (Hall, 2010, p.321).

Origen

La identidad como punto de articulación cultural específicamente corresponde con esos puntos de sutura que hacen los soldados entre las posiciones de sujeto que asumen y las prácticas discursivas que existen sobre él. Cuando un soldado habla sobre quién es, en su narrativa recurre a señalar un origen común. El origen se consolida en la historia del soldado como un punto de pertenencia que conecta con dos elementos. Por un lado, hace referencia a una categoría de lugar que los soldados identifican como *el campo* y por otro lado hace referencia a una condición de clase que ellos denominan *humildad*. Estas dos categorías configuran la identificación del soldado

con un grupo de personas y sus características, que no son contrarias la una con la otra, sino que se corresponden entre sí.

Pertenecer al campo y autodefinirse como personas humildes habla de ciertas experiencias en la vida del soldado en donde las condiciones de existencia no fueron las más adecuadas. Hablo aquí en pasado dado que, en sus narraciones, los soldados se referían al lugar y las condiciones en que vivieron especialmente la niñez. Esto no quiere decir que en el presente las condiciones de existencia sean o no las adecuadas, sino que nos da cuenta de ciertos tipos de experiencias que el soldado cree compartir con sus pares dentro del Ejército.

Otro tipo de prácticas discursivas nos pueden ayudar a ubicarnos sobre este tema del origen. Recuerdo una conversación con una oficial del Ejército, ella intentaba explicarme una manera de distinguir a los uniformados dentro de la institución: “no es por ser elitista, pero vea, ese que va allá es un oficial, camina derecho, uniforme bien vestido, lleva gafas de sol Oakley, botas americanas, se le nota la oficialidad por encima, ese otro se nota que es un suboficial, está más trajeado, el uniforme está limpio, pero más descolorido y ese otro es un soldado, ese lo reconoce fácil porque a ese no le importa andar en camisilla, todo sudado y oliendo a chivo, se nota que viene de abajo, no le importa aparentarlo porque es soldado, el oficial puede venir de donde sea, pero usted se da cuenta fácil así sea por apariencia, cuando se trata de un oficial”.

Este tipo de comentarios no son generalizados, pero pueden llegar a existir varios oficiales y suboficiales que se expresen de manera clasista dentro del Ejército, No es interés de esta investigación definir si existe o no una representación clasista de los uniformados sobre ellos mismos, pero nos sirve de ejemplo para identificar distintos discursos que narran al soldado. Otro

ejemplo podemos obtenerlo de una de las entrevistas realizadas en la investigación en la que uno de los soldados introdujo su historia de vida de la siguiente manera:

Quiero comenzar haciendo una introducción y esas palabras de esa persona resumen, le dan un contexto tan completo a esa problemática del militar, del raso, del profesional, que partiendo de ahí es que uno entiende muchas cosas. Ese factor social es determinante en toda la problemática que hemos venido soportando durante tantos años. Entonces abro comillas, cito las palabras del General Montoya, porque durante ese tiempo de los falsos positivos y de mi permanencia en las tropas pues, él fue comandante nuestro, como directo responsable del Ejército y el General Padilla como comandante de las FFMM, pero en este caso cito esas palabras del General Montoya en una declaración libre que hizo sobre los falsos positivos, en todo este problema donde buscaban como tirar la pelota de una bando al otro y el Ejército justificar sus acciones... mi General Montoya dice: "Esos muchachos ni siquiera sabían cómo coger cubiertos, y nos tocaba hasta enseñarles cómo ir al baño", haciendo referencia a que los soldados de estrato 1 y 2 son ignorantes. Él daba a entender que la base de esa fuerza era una fuerza ignorante, una fuerza sin valores, una fuerza que no entendía las diferencias entre los resultados y las bajas...partiendo de ahí sabemos, desde esa óptica qué piensan de los soldados profesionales algunos altos mandos (Fernando, 2020, comunicación personal)

Si bien los entrevistados hablaban de dificultades en el orden de lo económico y de lo social, en el acceso a la educación, a la salud, en el orden de lo familiar, falta de acceso a oportunidades, inicio de la vida laboral desde la niñez y preocupaciones por la vida productiva desde muy temprana edad, ninguno reconoce estas condiciones de la forma en que se asocia en los ejemplos anteriores. El soldado profesional siente orgullo de su procedencia y expresa con cierta rabia las interpretaciones que hablan de su humildad en términos de ignorancia o mala apariencia.

"Imagínese, si eso es lo que piensa el comandante de Ejército sobre los soldados, ¿qué más se podía esperar de los otros comandantes? por eso es soldado lo que aprende dentro del Ejército es ¿Qué ordena mi comandante? Y orden cumplida. (Fernando, Comunicación personal, 2020).

Lo que se expresa aquí tiene que ver justamente con esos ámbitos en los que Hall entra a debatir las cuestiones de la identidad, la significación es inherentemente inestable ya que busca cerrarse en una identidad, ya sea aquella que comparten los soldados profesionales sobre su origen o aquella que busca moldear la institución, pero que constantemente está siendo interrumpida por la diferencia. El significado de humildad está vinculado a la identificación del

soldado con las condiciones de vida que narran y que creen compartir entre ellos mismos y en algunos oficiales representa una condición que puede llegar a expresar ignorancia o mala imagen.

El proceso de articulación que hace el soldado corresponde en términos de identificación cultural, con aquello que comparte con la mayoría de sus compañeros, pero esto no implica que este significado se encuentre fijo o que pueda ser generalizable a los soldados en su totalidad. La posición que sugieren los ejemplos de los oficiales está vinculada no solamente a una cuestión del lenguaje y de la diferencia sino al ejercicio del poder de los oficiales sobre los demás integrantes de la institución y que se puede rastrear a lo largo de la historia.

Cuando los soldados se identifican por su origen, de acuerdo con lo que narran, podrían caber en lo que hoy en día se denomina en algunas ciencias sociales como condiciones de vulnerabilidad, dadas las condiciones socioeconómicas y familiares que ellos narran previa a su vinculación con el Ejército. Históricamente algunas de las poblaciones más vulnerables, especialmente pobres, han sido las que más han engrosado las filas del Ejército en Colombia incluso desde las guerras civiles del Siglo XIX.

Según Jurado (2004) durante el siglo XIX, las guerras civiles en Colombia se libraron entre ejércitos y guerrillas cuyos soldados y combatientes eran en su mayoría labriegos pobres y trabajadores de extracción popular, cuya participación era voluntaria o forzada. En medio de las situaciones de fuerza que impone toda guerra a quienes la sufren, la participación «voluntaria» fue más bien relativa y las motivaciones bastante complejas y diversas.

Los reclutas generalmente eran enganchados a la fuerza como resultado de detenciones individuales o colectivas, que hacían parte de viejas prácticas para nutrir las milicias de pardos y

mestizos en épocas de guerra o de reorganización social en la época colonial (Jurado, 2004). Después de la independencia las levass también fueron comunes en poblados y aldeas, y fueron ordenadas y planeadas por autoridades nacionales o locales, o aún por gamonales y caudillos para ampliar las filas de conscriptos cuya dependencia laboral o una identidad política compartida los obligaba a pelear bajo su mando.

Jurado (2004) también expone la existencia de una modalidad de reclutamiento forzoso, que era el de los vagos y delincuentes, cuyas normativas se remontan incluso a la época colonial. Debemos recordar que para Foucault (1976), los distintos procesos políticos, económicos y demográficos sucedidos en el occidente europeo desde el siglo XVII, así como los propios de los sistemas punitivos, permitieron hacer del Ejército una institución de disciplina que se prestaba para la penalidad correctiva de los individuos, normalizándolos: para adiestrar sus cuerpos con un régimen de hábitos y normas regulares que permitiera inculcarles la idea de orden y jerarquía.

En ese entonces se pensaba que el ingreso a las milicias era el camino para reintegrar socialmente a todos aquellos sujetos indisciplinados y desadaptados que no encontraban acomodo en las formas del control social, para convertirlos en hombres que fueran útiles para la sociedad. En términos de representación esta no es una historia que haya dejado de repetirse, no tanto así para los delincuentes que, siendo estrictos en cuanto a su significado, no deberían admitirse como aspirantes a soldados profesionales¹⁰

¹⁰ Uno de los requisitos de la Escuela de Soldados profesionales es que sus aspirantes no presenten problemas judiciales vigentes.

Esta modalidad de reclutamiento que se concentra en personas pobres para que sean soldados, podemos seguir constatándola a través de un informe presentado por *Las 2 orillas* (2015) en donde se describe el estrato socioeconómico al que pertenecen un grupo de cien mil colombianos que prestan el servicio militar obligatorio para la época del informe, que señala que “la abrumadora mayoría de los soldados proviene de familias con ingresos muy bajos y tan solo el 19.5 % son de clase media, mientras que, de familias pudientes, no son más del 0.5 %”.

Si bien esta información corresponde a datos de personas que prestan el servicio militar obligatorio y no a soldados profesionales, se debe tener en cuenta que como narran los participantes en las entrevistas, los soldados profesionales tienden a definir su interés por la vida militar como soldados profesionales durante la prestación del servicio militar obligatorio, así que muy fácilmente estas cifras expliquen también la correspondencia entre la pertenencia a un estrato socioeconómico muy bajo como revela *Las 2 Orillas* y la identificación con condiciones de vulnerabilidad expresadas en el origen que tiene lugar en el campo y en la condición de humildad que ellos describen como propia.

Violencia

Esta categoría es el segundo elemento común que se encontró en el análisis de las entrevistas realizadas a los soldados profesionales puesto que todos acertaron en hacer reconocimiento a distintas experiencias relacionadas con la violencia a lo largo de sus vidas, especialmente durante la niñez y la adolescencia. Justamente uno de los dibujos que se expone

en este trabajo representa ese encuentro que uno de los soldados había tenido con la violencia y la forma en que lo resuelve a través del ejercicio de su profesión.



Figura No. 23 Dibujo soldado F. Experiencia de violencia de aspirante a soldado profesional.

La violencia se presentó como categoría relevante en esta investigación al exponer las experiencias previas del soldado profesional haciéndolo distinguir de cualquier otro colombiano que también haya podido enfrentar esta realidad, en la medida en que el soldado tiene que enfrentarse a esta categoría a lo largo del ejercicio de su función como soldado en el área de combate e incluso fuera de ella.

En las narrativas de los soldados en torno a la violencia se expresa una relación entre dichas experiencias y sus lugares de origen. En los casos en los que el origen se relacionaba con el campo y la ruralidad, las experiencias de violencia estaban vinculadas a la presencia de los grupos armados al margen de la ley que han hecho presencia en el territorio colombiano a lo largo de los años. Concretamente estas experiencias se asocian a los grupos armados existentes entre 1994 y 2003, calculando las edades aproximadas que tenían los soldados según sus narraciones.

“A mi papá lo cogieron y lo mataron, se lo llevaron, a él no lo mataron delante de nosotros, lo cogieron, lo amarraron y se lo llevaron...” (Arley, 2019. Comunicación Personal)

“...llegó un señor, ella le brindó tinto, le dio tinto y cuando ella le dio la espalda le pegó como que 11 tiros si no estoy mal” (Ducuara, 2019. Comunicación Personal)

“vinieron los paramilitares, y les rasparon la cabeza, con un machete, con un machete los estaban pelando y le llegaron a quitar pedazos de carne” (Danilo, 2019. Comunicación Personal)

“Luego de eso empezó un tiempo de confrontación entre la guerrilla y los paramilitares, entonces la guerrilla se metía a las fincas y empezaba a quemar vacas” (Danilo, 2019. Comunicación Personal).

Por otro lado, las experiencias de violencia de uno de los entrevistados, residente en zona urbana, no estuvo asociada a grupos armados al margen de la ley, sino que consistió en un tipo de violencia en la que según su narración fue víctima de abuso sexual, víctima de bullying y estuvo asediado por bandas de microtráfico que lo invitaban al consumo y venta de drogas ilícitas cuando estaba en edad escolar.

Estas formas de violencia en la vida de los soldados fueron situaciones en las que ninguno de ellos identifica motivación alguna que los llevara a tomar posteriormente la decisión de vincularse al Ejército Nacional como soldados profesionales. Estas experiencias corresponden con situaciones que hicieron parte de la típica realidad nacional que se vivía en ese entonces.

¿De qué manera la experiencia de la violencia opera en términos de la representación que hacen los soldados sobre si mismos? A través de estas experiencias narradas, los soldados realizan un proceso de significación y representación sobre esos otros, los guerrilleros, paramilitares, grupos al margen de la ley e incluso sobre la delincuencia en general, como en el caso de la experiencia de Fernando con la violación, que viene a ser muy importante en el proceso de

interpelación (Althusser, 2003) que se hace sobre ellos y al que responden a través de sus posicionalidades como soldados profesionales.

Yo pienso que la guerrilla siempre será el enemigo porque ellos ven esto como un negocio, el narcotráfico, lo de los cultivos ilícitos por allá, porque eso es sólo de ellos, siempre se han movido con eso, entonces se están armando y pienso que por eso es que ellos no están de acuerdo con la erradicación, con ciertas cosas, porque ese es el negocio de ellos y con eso es que ellos, como se dice, que se ayudan para poder comprar armas, para muchas cosas, desde mi punto de vista.

(Ducuara, 2019. Comunicación personal).

En términos de representación e identidad, la idea del otro supone también el reconocimiento de la diferencia. La idea de diferencia que opera en Hall, está marcada por las discusiones sobre las prácticas de significación dado que retoma de Saussure la noción de que la diferencia es inmanentemente relacional y de Derrida la de que la concepción de que la diferencia no es estable ni fija sino que implica un permanente corrimiento, un proceso permanente de diferir (Restrepo, 2014)

Es así como el soldado profesional se define en cuanto soldado, no solo por la pertenencia a un grupo con el que comparte una serie de características, signos, creencias y ritos, sino en la medida en que reconoce la diferencia en su opuesto, *el enemigo*. En las narrativas de los soldados la experiencia de ese otro se contaba especialmente en la etapa formativa del soldado. El enemigo constituye buena parte de la razón de ser del soldado que opera para capturarlo, neutralizarlo, reconocerlo e identificar su modo de actuar para poder combatirlo, esto hace parte de las razones que movilizan la preparación y formación del soldado profesional.

Según el manual EJC. 3 – 195 que, aunque se marca como restringido se puede encontrar publicado en internet bajo la denominación Manual Básico para la Formación de Soldados Profesionales del Ejército Nacional Tomo II, se indica para la formación de los soldados

profesionales no solo las maniobras de táctica y defensa que debe aprender para el cumplimiento de su misión sino que en el capítulo XV se ofrece una descripción sobre la forma en que se organizaban las ONT-FARC y las formas en que se desplegaban en las áreas de operaciones (ver Figura No. 24) para atacar a los integrantes de las tropas del Ejército (Ejército Nacional de Colombia, 2009).

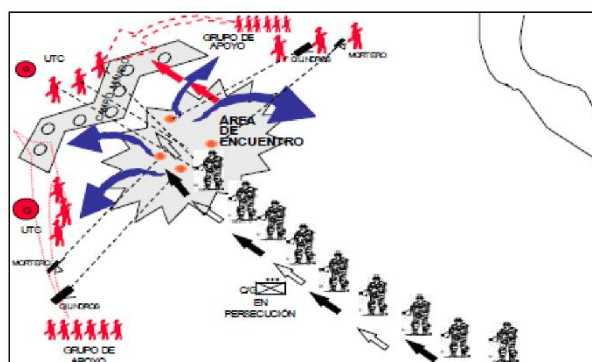


Figura No. 24. Cortina guerrillera en línea. Una cortina guerrillera consiste en la conformación de un bloque guerrillero, compuesto por una gran cantidad de hombres y armas, utilizando los principios de masa y sorpresa acompañados por la acción contundente del fuego nutrido y el combinado de todas las armas disponibles contra un objetivo limitado. (Ejército Nacional de Colombia, 2009)

En las narraciones de los soldados ese otro se expresa como una necesidad en términos de su conocimiento, pues conocer al enemigo determina la probabilidad de supervivencia de los soldados en el área de operaciones:

“Allá se entrena todos los días, no para combatir, para conocer el enemigo, cuando usted lo conoce, es fácil combatirlo... una tropa que no conoce a su enemigo está expuesta a desaparecer, sencillamente, cuando usted no conoce a su oponente tiende a desaparecer porque no hay nada más que hacer, no hay nada más. El enemigo lo estudia a uno, el enemigo tiene una capacidad diaria, que él está allá, y yo soy el que va a buscar, pero yo si me entreno y me preparo para eso, me puede hacer mucho más exitoso

Toda esta formación específica ha servido a lo largo de los años para que los encargados de la seguridad nacional, específicamente los soldados profesionales representen y signifiquen

quién es su enemigo. La expresión enemigo tiene su propia historia, sin embargo, para los intereses de esta investigación, exclusivamente nos referiremos a la categoría que comparten los países de la región cuando se trata de hablar del enemigo en términos de seguridad y defensa nacional.

Ahumada (2007, p.19) nos ayuda a comprender que, en las realidades latinoamericanas, el concepto del “enemigo interno” surgió con la identificación de un “enemigo común”: el comunismo internacional, que fue interpretado como una amenaza para la seguridad colectiva de los estados bajo la influencia de los Estados Unidos. Posteriormente tomó nuevos significados frente al auge de las revoluciones, concretamente la Revolución Cubana y la expansión del pensamiento comunista en Centro y Sur América, a partir de lo cual se trasplantó “la doctrina de seguridad nacional”, como un modelo de interpretación que sirvió de marco para el análisis de las dinámicas sociales en países como Colombia y otros latinoamericanos en materia de seguridad. Esto llevó a que esta categoría se definiera desde el plano militar y se convirtiera en el centro de accionar de los Ejércitos.

Esta “guerra de posiciones” impuesta por la categoría enemigo y otras que en la historia colombiana se le puedan asimilar (comunista, guerrillero/a, terrorista) por su objetivo, disputar el consenso, las voluntades, el sentido común, el modo de pensar, del conjunto de la población, pueden leerse también en clave de la distinción que hacía Carl Schmitt sobre el estado, lo político y las dos categorías que permitían definir eso que es político: el concepto amigo-enemigo.

Recordemos que Schmitt argumenta que la esencia de lo político no puede ser reducida a la enemistad pura y simple, sino a la posibilidad de distinguir entre el amigo y el enemigo. El

enemigo no puede pensarse en términos de cualquier competidor o adversario, como lo planteaba el liberalismo, ni tampoco como el adversario privado. La oposición o antagonismo de la relación amigo-enemigo se establece si y sólo si el enemigo es considerado público (Mouffe, 1998, p 168).

Para Schmitt lo político no existiría sin la figura del enemigo y sin la posibilidad determinada de una verdadera guerra. Perder al enemigo no significaría reconciliación o progreso y mucho menos recuperación de la paz o de la fraternidad humana, sino por el contrario, traería consigo la violencia desterritorializada y ubicua. El enemigo permite la identificación de la violencia, el reconocimiento del peligro y por lo tanto la posibilidad de la defensa, de la protección y de la tranquilidad. El reconocimiento del otro, del extranjero, del enemigo, permite la construcción de la identidad política. (Delgado, 2011, pag 182)

Dentro de Ejército las ideas sobre el enemigo interno se cristalizan finalmente en los planes de lección que reciben los soldados y en la cotidianidad del ejercicio de sus funciones. Los comandantes y cursos de los mismos traducen a través de la oralidad las propias experiencias que han tenido en el área de combate enfrentando al enemigo: historias en las que se narran descarnadamente las forma de actuar de la guerrilla en medio del combate como aquella en la que narran como decapitan a los soldados y juegan futbol con sus cabezas o como los “*pisa suave*” se entrenan para infiltrarse en los batallones o campamentos para degollar a los soldados sin ser detectados.

...hay cosas que lo llevan a usted a ser brutales con el enemigo cosas de decapitación, quitarle los brazos, el cuello, cosas horribles porque, vuelvo y repito, hay personas que van a un conflicto o van al Ejército por odio, eso es desde mi perspectiva como veo yo el enemigo o cómo lo veía, a mi adversario. Siempre lo vi no inferior a mí, nunca, siempre les decía a mis compañeros, así como

nosotros nos preparamos para combatir, ellos se prepararon y asaltaron las delicias, ellos asaltaron cientos de bases y mataron horrorosamente a soldados.

Soldado Arley, extracto entrevista personal.

Desde la Política de Defensa y Seguridad Democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez, pasando por la Política Integral de Seguridad y Defensa Nacional para la Prosperidad del expresidente Juan Manuel Santos, hasta la Política de Defensa y Seguridad para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad del expresidente Iván Duque Márquez cada cartera realiza y presenta a través de estas políticas su alineación con la política de Seguridad Nacional a través de la cual el enemigo es identificado como amenaza para el país.

	Civiles asesinados ²		Civiles asesinados en masacres ³	
	FARC y ELN	Autodefensas ilegales	FARC y ELN	Autodefensas ilegales
1997	531	78	126 (23)	30 (6)
1998	549	216	183 (26)	111 (16)
1999	910	743	146 (26)	408 (61)
2000	1.075	1.012	202 (36)	701 (102)
2001	1.060	1.028	158 (25)	281 (42)
2002	952	405	312 (35)	59 (12)

Figura No. 25. Grupos armados ilegales identificados como amenazas según la política de Defensa y Seguridad Democrática del Ex presidente Álvaro Uribe Vélez. Presidencia de la República de Colombia (2003).

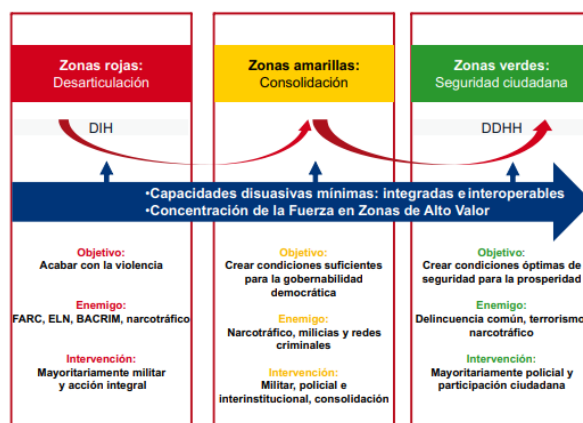


Figura No. 26. Identificación de enemigos del estado según zonas definidas por gobierno del ex presidente Juan Manuel Santos. Ministerio de Defensa Nacional (2011).

La Política de Defensa y Seguridad para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad del ex presidente de la República de Colombia, Iván Duque Márquez, también identifica en su capítulo sobre las amenazas, que en el país se mantiene la presencia de Grupos Armados Organizados (GAO), cuyo nivel de organización y de hostilidad les confiere la capacidad de amenazar la seguridad nacional y afectar gravemente los derechos de la población en diferentes regiones del país y son el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Clan del Golfo, Los Pelusos, Los Puntilleros y los GAO Residuales. De acuerdo con datos del Sector Defensa y Seguridad, éstos últimos superan ya los 3.000 integrantes, entre individuos en armas y redes de apoyo, conocidas como milicias y que tienen capacidad de acción violenta.

Todas estas narrativas que representan al enemigo tienen su origen en la política de seguridad nacional norteamericana (Ahumada, 2007) y que hoy en día se sigue traduciendo en la mayoría de países latinoamericanos como Colombia a través de las distintas políticas de seguridad y defensa de los últimos años, esto junto a la actividad en materia de defensa y seguridad de países como Colombia, Argentina y Brasil que en recientes años se han hecho aliados estratégicos de la OTAN lo que mantiene no solo la hegemonía de Estados Unidos en términos de seguridad y defensa (Daza, s. a) sino que garantiza que los significados en torno a amenazas y enemigos llegaran a descodificarse en las representaciones que hagan los soldados.

Finalmente, estas tres políticas de seguridad y defensa colombianas también nos permiten reconocer una última cosa sobre la identidad del soldado profesional, en clave de la representación que este hace del enemigo y es aquello que Hall (2010) analizaba desde sus propias lecturas de Derrida. Las palabras son “multi- acentuales”, siempre cargan ecos de otras

significaciones que ellas desencadenan, a pesar de los mejores esfuerzos que uno hace para cerrar el significado, así que a lo largo de los periodos que han seguido estas tres políticas, las múltiples realidades contextuales en la que se hablado o reconocido un enemigo, dichos contextos son sumamente importantes, ya que el significado existente sobre el enemigo, como hemos visto, no proviene únicamente de dichas políticas sino que está sobredeterminado, igual que la propia identidad del soldado

Entonces la intensidad del conflicto en el periodo de la seguridad democrática de Uribe y sus consecuencias, los diálogos de la Habana del periodo Santos y la presencia política del partido Fuerza Revolucionaria del Común durante el periodo Duque, explica que así como varios soldados encuentran en su enemigo una fuerza que hay que destruir, haya otros que manifiesten por ejemplo que el conflicto que la guerra a la que se enfrentan los soldados es una guerra fratricida y que finalmente ese enemigo es un colombiano más que por distintas razones asume “la otra cara de la moneda”:

no es una fuerza bruta, de ataque, sino es una fuerza que tiene corazón, que tiene sentimientos y desde la óptica del enemigo también porque ellos son seres humanos que escogieron la otra cara de la moneda, pero finalmente pienso que todos merecemos ser escuchados.

Fernando (2020). Comunicación Personal

Servicio Militar

Todo colombiano varón, está obligado a definir su situación militar como reservista de primera o segunda clase, a partir de la fecha en que cumpla su mayoría de edad y hasta el día en

que cumpla 50 años de edad según la ley 1861 de 2017 por la cual se reglamenta el servicio de reclutamiento, control de reservas y la movilización en Colombia.

La prestación del servicio militar obligatorio en el país ha sido objeto de múltiples debates que han buscado especialmente eliminar la obligatoriedad del mismo basándose en la libertad individual y acudiendo a la figura de la objeción de conciencia. Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, la presencia de esta categoría ha sido útil para examinar algunas cuestiones en torno a los postulados de Althusser y Gramsci en cuanto a la ideología y la producción de los sujetos que finalmente se hacen soldados profesionales.

Para Restrepo (2014, p.7), en el análisis de las identidades no basta con identificar cuáles son las posiciones de sujeto existentes en un momento determinado, sino que también es necesario examinar cómo subjetividades concretas se articulan a las interpelaciones que se realizan desde ciertas posiciones de sujeto. Este apartado expone, a partir de las entrevistas y el trabajo realizado en campo, cómo y en qué momento se impone la política representacional del Ejército Nacional a través de la reproducción de sus discursos y prácticas en torno al soldado, produciendo el efecto ideológico que convoca a lo largo de la vida de los varones colombianos a vincularse a la tropa. Es justamente la interpelación Althusseriana trabajando al servicio del Estado.

La obra de Althusser ha permitido abordar esta investigación en la medida no sólo de haber sido reconocida y criticada también por Hall que es el principal referente de este trabajo, sino porque en tanto indicadora de la estructura y funcionamiento de la ideología, esta se traduce en Althusser como “una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus

condiciones reales de existencia” (Althusser 1988) y justamente es a través de la representación, aunque no solo a través de la misma, que el juego de las identidades en la articulación, la diferencia y la exclusión se manifiesta en el soldado profesional.

De acuerdo con las entrevistas y con varios diálogos registrados en el trabajo de campo se pudo identificar que, en la memoria del soldado, la maquinaria publicitaria e ideológica militar llega a la vida de ellos de distintas maneras, la gran mayoría reporta los mismos medios de reconocimiento del mundo castrense muchas veces interactuando de forma conjunta o en distintos espacios de tiempo.

El ejército para mí, era algo que siempre anhelaba, los veía pasar, y era como esa distancia lejos a la que uno tiene que llegar, pero lo logré, porque fue una meta que me tracé, llegar al Ejército, prestar mi servicio militar como lo manda la constitución, ya cuando ingresé conocí las diferentes etapas del ejército, porque el ejército tiene muchas etapas que uno tiene que comenzar a vivir, y cuándo iba conociendo esas diferentes etapas que existen, quise hacer parte de las fuerzas especiales. Presté mi servicio militar, me retiré y me puse a pensar ¿es lo que quiero?, ¿es para mí lo que yo deseo continuar?, ¿lo quiero hacer? dije, sí, es esto, es la disciplina que quiero, es el compromiso que voy a obtener por mi país, por mi familia.

Arley (2019). Comunicación personal

Lo primero que aparece es la mismísima tropa del Ejército transitando cerca de los poblados en donde vivían quienes narraban sus experiencias mientras eran niños. El soldado es experimentado como alguien inquietante, especialmente por la curiosidad que genera su armamento y uniforme, la vida del soldado se manifiesta en esta época de niñez como una alternativa a la aventura, a lo desconocido pero llamativo que puede ser el hecho disparar un arma real y no una de juguete. El soldado es visto en la mayoría de las ocasiones con confianza, se acerca a los niños y les ofrece parte de su ración de campaña, se va volviendo una figura amable para ellos.

Antes o después los medios de comunicación también hacen su parte, una gran cantidad de sujetos refería haber visto en alguna ocasión la serie colombiana *Hombres de Honor* y descubrir en esta serie la vida castrense, nuevamente referida en torno a la aventura. Junto con la serie, películas como Rambo, el Soldado Universal y otras más colombianas como La Guaca y El Páramo también influyen en la representación que se van haciendo los niños sobre el soldado como alternativa para la vida. Junto con el cine, las campañas del Ejército, algunas expuestas en el capítulo primero, también han servido como uno de los primeros agentes de reclutamiento al menos en el plano de lo mental, pues estos medios, todos de participación institucional van posicionándose en la subjetividad con una imagen positiva.

“La primera vez que yo supe del ejército fue cuando vi este programa “Hombres de Honor”, lo que pasa es que uno se va creando estereotipos, entonces si usted es mujer, usted dice “ay yo quiero ser modelo”, si tú eres hombre pues entonces miras los estereotipos de hombre entonces usted mira en la televisión, el llanero solitario, mira hombres de honor, mira super campeones y dice “ay, yo quiero ser futbolista, veían los caballeros del zodiaco y decía uno “uy yo quiero ser soldado”, entonces todos esos estereotipos van formando la mente de uno, yo creo que hay muchas influencias del ambiente que ayudan a que yo tomé la decisión, para esa época estaba era “hombres de honor”, usted veía hombres de honor y decía “ ay yo quiero ser eso” eso es tan fantástico, entonces la primera vez que yo supe del Ejército fue por Hombres de Honor. Unos los veía a ellos como los superhumanos, los incansables, los guerreros, los que entregan la vida por la patria, los que están al servicio de los demás. A mí todas esas cosas de servicio y de ayuda a los demás siempre me han gustado y cuando empecé a ver Hombres de Honor me di cuenta de que había un lugar donde yo podía encajar”

Danilo (2019). Comunicación personal.

Finalmente, pero menos frecuente, estaban quienes eran convocados a la vida militar por algún amigo o familiar que había sido uniformado y que como en el caso de los militares que aparecen mientras se está prestando servicio militar, convocan a ver en la vida del soldado un sin fin de beneficios que ayudaran al joven prospecto a garantizarse un futuro para él o para su familia.

Todos estos reconocimientos previos son clave durante el servicio militar obligatorio, la disciplina, el entrenamiento, la vocación de servicio, las experiencias de otros uniformados que invitan a los soldados a hacer parte del Ejército mostrando beneficios como un salario fijo, un tiempo de pensión de 20 años, hoy en día de 25 años y otros favores, no solo refuerzan las ideas que se han venido construyendo a lo largo de los años sino que finalmente terminan por llevar a los jóvenes soldados a tomar la decisión de servir a la patria en las filas del Ejército Nacional como soldados profesionales.

El servicio militar obligatorio tiene dos fases, la primera fase que es la de instrucción que dura los primeros tres meses y la segunda fase que es en la que se realizan las actividades de patrullaje y vigilancia según lo ordene cada comandante de batallón. Los soldados hablan de la primera fase como la más compleja para quienes no desean estar allí, pues es el momento de ingreso y de contacto directo con la experiencia militar. El joven es recibido por el comandante asignado al pelotón, este puede variar en cuanto al trato que ofrece, desde el más laxo hasta el más estricto, todos inculcarán la disciplina en el soldado, levantándolo temprano, repitiendo actividades que deben ser verificadas constantemente, la forma de tender la sabana en el catre, la organización, el corte de cabello, el estado físico algunas veces a modo de formación, otras veces a modo de castigo, aislándolo del exterior, poco a poco el soldado empieza a formarse una nueva idea, el Ejército es su nueva familia.

Todo este proceso de vigilancia, control y de castigo que opera sobre el cuerpo de quienes prestan el servicio militar va estructurando la clase de sujeto, de cuerpo y de mente necesaria para operar dentro y fuera de la institución. El poder disciplinario que se ejerce a través del

dispositivo de formación militar es como mencionaba Foucault (1976) a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, controla sin cesar a aquellos mismos que están encargados de controlarlo todo en el soldado y absolutamente "discreto", ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio, haciendo posible, gracias a esa anatomopolítica, garantizar el dominio sobre el cuerpo útil para los fines del Estado.

Ya llegar ahí y recibir las normas y el trato que ellos dan y todo lo que hacen de usted para cambiar lo que usted es, como el alfarero, que empieza ahí a darle forma a la cosa, porque usted en ese momento es ahí, como una piedra sin forma, arrojada al mundo, entonces ellos tienen que decirle, “vamos a darle la forma de soldado a este muchacho” y empiezan a trabajar y hacer algunas cositas para cambiarlo: Lo primero es que le quitan la ropa de civil y le dan un camuflado. “Mano esto se llama camuflado, listo. Se pone esta cosita que se llama riata para que no se le caiga el pantalón” porque en esa época los pantalones eran grandísimos y uno quedaba como un recluta, por no decir como un bobo, un recluta, nuevo. Entonces le daban eso, le daban las botas y lo llevaban a la peluquería y eso no es como cuando va a la peluquería y dice “aquí desvanecido, aquí bajito, aquí la cero” no, ellos tenían sus órdenes, la cero, y ruuun quedaba usted con la chuler; a mí eso no me di tan duro porque yo siempre he tenido el cabello bajito, pero a esos que cuidan su pelo de dos años, tres años, a ellos si les daba duro, muy duro. Entonces le dan el camuflado, le asignan el catre, le dan una tula que tiene, el camuflado, la botas, una marmita, que es la cosita en donde usted va a recibir los alimentos, como una tabla grande que le dan en los restaurantes pa’ que usted lo lleve y encima está el pocillo, un plato y una cosita para la sopa y eso es para siempre, para ese tiempo que usted va a estar ahí prestando el servicio, entonces eso es pa’ mantenerlo guardado en la tula, almorzó, fue y lo lavó y a la tula, desayunó y a la tula y cuando se le pierde la cuchara, ese es un problema, porque a usted siempre le pasan revista de que usted tenga todo completo

Danilo (2019 Extracto entrevista personal.

Entre la ideología operante y la disciplina vigilante de maneras anatómicas sobre los cuerpos dóciles de los soldados que prestan servicio militar obligatorio en Colombia y las experiencias y discursos que se van construyendo sobre el enemigo, la guerra y el patriotismo que empieza a materializarse con rituales como el juramento de bandera que se realiza después de los primeros tres meses de instrucción, el soldado profesional se va consolidando.

Todo este andamiaje opera, pero no aisladamente. Para que surta efecto pareciera necesario un reconocimiento adicional, el reconocimiento personal de la necesidad económica, desear ciertas garantías para el futuro de ese joven y o de su familia, de la necesidad de

estabilidad laboral y financiera que transita por la falta de oportunidades laborales en la vida civil. Un reconocimiento y otro, conducen al soldado en servicio militar a dar el paso como soldado profesional. ¿por qué?

Bien, si seguimos las tesis de Althusser ambos reconocimientos que nos hablan también sobre la representación y la identidad que se va construyendo en el tiempo sobre el soldado se vuelve una materialidad por las prácticas que es necesario seguir reproduciendo a través del Ejército Nacional: si no hubiesen soldados que fueran al campo de batalla, simplemente no habría Ejército del cual hablar y ya hemos visto que históricamente el soldado es tan necesario que ha sido convocado incluso a la fuerza. En fin, el soldado es necesario porque sus prácticas y las del Ejército, mismas que están en el juego de poder hegemónico en el que se ha construido una imagen sobre el enemigo, requieren seguir operando y “no hay prácticas sino por y bajo una ideología igual que no hay ideología sino por y para los sujetos” (Althusser, 2003, p.29).

La traducción de Althusser es completamente funcional para el modelo que pareciera traslaparse a las narrativas de los soldados, los “individuos” son interpelados, desde niños, en la adolescencia, la institución militar no sólo muestra sus bondades, sino que se expresa como una oportunidad en una vida sin más oportunidades. Junto con los medios de comunicación, la familia, el sistema político y hasta la escuela disciplinante funcionan como aparatos ideológicos de estado. La institución militar como aparato de Estado desempeña también su función y claro, lo hace a través de la ideología como ya se expuso, pero siguiendo a Althusser, lo que mejor domina es la represión: pensemos en la obligatoriedad del servicio militar y en el entrenamiento que se recibe en estas instituciones. Al final el objetivo se cumple, hay cuerpos y mentalidades listas,

voluntarias, hombres que han respondido al llamado, a la interpelación, hombres que garantizarán la reproducción de las relaciones de producción (Althusser, 2003) del sistema dominante, un sistema productor de: *Seguridad y Defensa Nacional*¹¹.

Este producto, nos permitiría ir un poco más allá de Althusser, a través de Gramsci y la hegemonía, pues es un concepto que aunque no será central en esta investigación, pues requerirá de un trabajo que profundice en ella desde este tipo de miradas de corte mucho más crítico, sí nos permite pensar en el modo en que a partir de ella como principio unificador, surge una especie de voluntad colectiva traducida en servicio a la patria, que responde ante las amenazas internas y hay que decirlo, también externas ahora que somos socios OTAN, con la formación de un hombre colectivo que fusiona distintas clases y sujetos sociales en una identidad que analizaremos en el siguiente apartado: *la identidad nacional*.

ESPRO (Escuela de Soldados Profesionales)

Para mí el paso por la Escuela de Soldados Profesionales fue fenomenal, ahí a usted lo preparan con las condiciones necesarias para enfrentarse adecuadamente a un conflicto armado. lo que yo más recuerdo del ciclo de preparación es todo el tema físico, porque me gustaba, aunque era difícil, las marchas, el tener que salir a caminar dos o tres kilómetros con el equipo al hombro y todo eso.

Danilo, (2019). Comunicación Personal.

Esta categoría se refiere a la consolidación final de quienes han aprobado el proceso mencionado anteriormente en el que hay un reconocimiento, una identificación que ha hecho el niño, el joven y el soldado que presta servicio militar obligatorio, con la profesión militar.

¹¹ Según los Manuales Fundamentales desde el nacimiento mismo de la república, la paz y la seguridad han dependido de la preparación del Ejército Nacional. MFE 1.0 Ejército Nacional de Colombia (2016)

De acuerdo con el informe *Logros de la Reestructuración del Ejército Nacional de Colombia*, la Escuela de Soldados Profesionales nació con la visión de desarrollar la instrucción del soldado profesional bajo un mando unificado con el fin de permitir instruirlo y especializarlo de tal modo que se forme como un auténtico combatiente con principios y valores, y que sea capaz de enfrentar y ganar la guerra. La Escuela tiene como misión formar y entrenar al soldado en forma integral, es decir, en liderazgo, identidad y exigencia. (Ejército Nacional de Colombia, 2002, p.21)

Hacer parte de la Escuela de Soldados Profesionales implica justamente un paso adicional en el que deben formarse los aspirantes y otro en el que profundizan. Por un lado, el paso de soldado regular a soldado profesional implica, según las narraciones de los entrevistados y de quienes participaron con comunicaciones informales durante el trabajo de campo, un grado de responsabilidad mucho mayor porque el soldado sabe que lo que estará en juego desde ese momento en adelante no solamente es la propia vida sino también la vida de sus compañeros.

La comprensión de esta responsabilidad lleva al aspirante como soldado profesional a especializarse como combatiente en las diez distintas especialidades que ofrece la ESPRO a los soldados (Operadores de ametralladora, operadores de MGL, operadores de mortero, punteros rastreadores, socorristas militares, navegadores terrestres, tiradores escogidos, radio operadores, auxiliares en explosivos y especialistas en inteligencia de combate). Todos aprenderán una de estas especialidades y desempeñarán un rol estratégico en el área de operaciones.

En esto podemos ver incluso las modalidades en que pueden darse las identificaciones del soldado en torno a las especificidades de sus prácticas dentro del mismo Ejército. Por ejemplo, aunque todos comparten una identidad institucional, relacionada con el alto compromiso y amor por la patria y por los valores y principios institucionales, quienes han vivido a lo largo de sus historias en el campo o quienes provienen de áreas de difícil acceso en la geografía nacional, es más probable que sean llamados a especializarse como punteros o rastreadores ya que saben cómo moverse entre la selva e identificar el paso de senderos o presencia de peligro en determinadas zonas.

Recuerdo que por mi habilidad en el área me destaque como puntero, a mi me gustaba ir al frente, siempre me adelantaba un poco para poder prevenir al pelotón del peligro, recuerdo que una vez estaba avanzando sigilosamente y nos encontramos de frente, yo, el puntero de la tropa del Ejército y el puntero de los guerrilleros, lo único que hicimos fue mirarnos de frente, yo me di cuenta de la cara de terror que tenía él cuando me vió y seguro el se dio cuenta de la mía, eso fue en segundos, pero parecieron una eternidad. Yo levanté la cabeza como preguntándole ¿y entonces? Es que fue muy raro porque ninguno de los dos reaccionó con armamento, lo normal es que uno grite: contacto; y ahí se arma el zafarrancho. Pero él me hizo señas de avanzar por la izquierda y él avanzaba por la derecha, ninguno se dio cuenta de nada y afortunadamente no pasó nada porque me pudo enviar a una zona minada o a una emboscada y no, esa vez salimos del área sin enfrentamiento con fuego directo.

Danilo, (2019). Comunicación personal.

La lógica de la identidad del soldado tiende a la clausura por las políticas de representación y de identidad propias de la institución, pero al mismo tiempo, encuentra en las distintas posicionalidades que ofrece la experiencia militar, la alternativa de apertura, de fragmentación ante la posibilidad de nuevas identificaciones que puede provenir de puntos de la historia personal que dislocan las identidades únicas y homogéneas que pudieran pensarse en instituciones castrenses, como en el relato de Danilo, que en su encuentro con el puntero enemigo, su misión es la de alertar a sus compañeros, de lo contrario podría caer en un acto de cobardía, que es punible en la justicia militar, sin embargo, decide evitar el enfrentamiento

directo y confiar en la indicación del guerrillero confiando en su lectura del rostro de terror que advierte en él.

En la ESPRO el entrenamiento físico ya es conocido, pero es ahora mucho más específico y por tanto mucho más riguroso en torno a las técnicas y tácticas de combate, de identificación del enemigo, técnicas de supervivencia y en cuanto a una formación cada vez más fuerte en un componente humanístico en el que la ética y el cuidado de los DDHH y el DIH hacen parte de las nuevas narrativas de las que debe apropiarse el soldado (ver anexo 2).

La simbología militar cobra más fuerza. El aprendizaje de los himnos, de los cánticos de gloria y de victoria del soldado, la simbología que se siembra en la Escuela a través de los mensajes e imágenes destinadas a comunicar al soldado sus valores y todo cuanto se espera de su compromiso con la patria: “lamento que no tengo más que una vida para dar por mi país”, “me entrené para combatir y sobreviví para hacer historia”, “es mejor morir con honor que vivir con cobardía”, “El verdadero soldado no lucha porque odia lo que tiene adelante, sino que ama lo que tiene detrás”, “soldado tu sacrificio es un acto de honor”, “la sangre del soldado es la semilla del árbol de la libertad” y otros mensajes plantados dentro de los caminos de la Escuela (Ver figuras 13,14,15 y 16) nos hablan de los referentes morales y éticos que se deben reproducir en los aspirantes.

Llama especialmente la atención que los mensajes están acompañados de caricaturas, un lenguaje destinado a un público infantil, pero con un mensaje que solicita del espectador algo que no se debiera pedir a un niño, a nadie en realidad: que se “llene de valor, de fuerza de

voluntad para que llegado el momento, pueda alcanzar el valor supremo del sacrificio, “morir por defender” la semilla de libertad, la patria.

Este campo de la significación es un campo de disputa acerca del significado que se le da a la vida, al sobrevivir, al honor del sacrificio como valor supremo del militar y que se repiten a través de la exaltación de las historias de héroes caídos, de monumentos, placas y carteles informativos que como en el caso del niño soldado, Pedro Pascasio Martínez o del aguerrido hombre en que debe convertirse un soldado (ver Figura No. 28), constituyen no solo el imaginario heroico de ofrendar la vida por la patria, que valga decirlo se repite diariamente en las formaciones que realizan cuando rezan en vigoroso coro varonil la tradicional oración patria, sino también en la representación del defensor de la nación, la democracia y el estado social de derecho fortalecidas permanentemente en la identidad nacional. (Vásquez & Gil, 2017).

Colombia patria mía,
te llevo con amor en mi corazón,
creo en tu destino y espero verte siempre grande respetada y libre,
en ti amo todo lo que me has querido,
tus glorias, tu hermosura, mi hogar, las tumbas de mis mayores,
mis creencias, el fruto de mis esfuerzos.
Ser soldado tuyo es la mayor de mis glorias
y mi ambición más grande es la de llevar con honor el título de colombiano
y llegado el caso morir por defenderte.



Figura No. 27. Estatua en homenaje al Soldado colombiano ubicada en la ESPRO. La leyenda dice: Al soldado colombiano, el más grande de los héroes, valiente ante la adversidad y humilde en la victoria.

La identidad nacional del soldado es una identidad patriótica (Ejército Nacional de Colombia, 2016) que define al soldado en la exaltación de los valores, virtudes y muy especialmente los símbolos e historia nacional. Esta identidad corresponde con la total presencia y participación del Ejército Nacional en la historia nacional, en la conformación de la república a través de las gestas de próceres de la independencia y de y otras conquistas militares.

Es alrededor de la reconstrucción de todo este conocimiento histórico que se replica por las distintas unidades militares, y de las practicas ceremoniales en fechas especiales, como el tradicional desfile militar del 20 de julio¹² o los eventos conmemorativos el 07 de agosto en el puente de Boyacá¹³, que los soldados van apropiando para sí, el discurso patriota que constituye y que caracteriza su identidad nacional, su pertenencia al pueblo colombiano.

Al respecto, Wallerstein (1988) sostiene precisamente que todas estas categorías que estructuran la identidad nacional son categorías que adquieren sentido porque nos permiten apelar al pasado para hacer frente a los procesos racionales y manipulables del presente, es decir que estas categorías nos ayudan a entender por qué el soldado profesional colombiano es como es y hace lo que hace acudiendo al curso histórico en el que ha sido el incansable protector de la seguridad y defensa del pueblo y de la nación, la historia legitima al soldado.

¹² El 20 de julio se celebra el Día de la Independencia en Colombia por lo que se conmemora con un desfile ya tradicional en el que participan las delegaciones del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, así como de la Policía Nacional de Colombia, quienes recorren una de las principales avenidas de la ciudad de Bogotá y de otras ciudades con la asistencia de la ciudadanía en general.

¹³ La batalla de Boyacá, también conocida como la batalla del Puente de Boyacá, fue la confrontación más importante de la guerra de independencia de Colombia que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de Nueva Granada, por esta razón en este lugar se realizan ceremonias conmemorativas de este trascendental evento para el país y el Ejército Nacional de Colombia.

Por eso mismo en los documentos oficiales de la institución promueven y conmemoran la historia nacional, esa en la que los próceres participaron, en la que el Ejército actuaba con grandes hazañas, que se repiten en los canticos militares durante algunas de las marchas que se realizan. El soldado apropia toda esta historia y la reproduce no solamente a los demás, sino que la interioriza para darle sentido a sus prácticas. Es lo que ocurre con la historia de la guerra fría y los efectos que se mueven por el mundo a través de la división en colores e ideologías, historia que aterriza en Colombia se traduce en doctrina militar que identifica amenazas, enemigos y objetivos para los soldados.

Esa historia y la aparición de la doctrina DAMASCO de la que en realidad muy poco hablan los soldados, pueda ser por lo reciente de su creación, es un modo de entender la manifestación de la hegemonía en el entramado de la cultura militar colombiana. En últimas los soldados actuarán conforme a lo que vayan aprendiendo, “las ordenes se cumplen o la milicia se acaba” reza un dicho de la cultura institucional, entonces para el soldado que vive y se sustenta de su profesión como militar, será siempre menester el respeto, la lealtad y la disciplina que tanto se le ha inculcado hacia sus superiores y la creencia en aquello que la doctrina militar le inyecte a sus venas para llenarlas del coraje que necesita para ir al campo de batalla.

Esta idea de la identidad nacional que se expresa a través del patriotismo que caracteriza a los soldados es como dijera Hall (2010) una forma de unificarlos a todos dentro de una identidad cultural que busca homogenizarlos para poder representarlos dentro de una misma familia. Se trata de una estructura de poder cultural que unifica aquello que es híbrido. Justamente porque los integrantes del Ejército y en concreto los soldados profesionales provienen de distintos

lugares del territorio nacional, son muy diferentes unos a otros en términos de raza, género y etnia se estandariza a estos integrantes de modo que sea mucho más fácil el ejercicio del liderazgo, control y poder cultural cuando ellos se identifican voluntariamente en categorías de pertenencia homogénea como la identidad nacional. Sin embargo, en la medida en que el conflicto en Colombia es interno se hace necesario acudir a la diferencia para identificar, como ya se mencionó anteriormente la presencia de otro, nacional, que también expresa lo opuesto a la identidad del soldado el enemigo, el afuera constitutivo de lo que aparentemente no es el soldado profesional colombiano. Es el mismo componente que explica el por qué el soldado que es aislado en todas sus fases (acuartelamiento e incomunicación durante el entrenamiento y aislamiento geográfico por cuatro o cinco meses en el ejercicio de sus funciones) representa al Ejército como su nueva familia.

Junto con la doctrina que imprime identidad y expresa la hegemonía, la formación del soldado profesional en la ESPRO implica en fuerte componente físico del que narran, no existe mucha diferencia entre la fase de acondicionamiento físico que se vive mientras se presta el servicio militar y mientras se está en la ESPRO. El nivel de exigencia es más alto, pero de nuevo el control y la vigilancia, así como el acuartelamiento y el aislamiento disciplinan la mente del soldado (Foucault, 1976). El calor, las bahías de instrucción descritas en el capítulo anterior, distan mucho de corresponder con un espacio adecuado para la enseñanza a diferencia de cualquier otra escuela como la de oficiales o sub oficiales que cuentan con aulas para recibir clase en mejores condiciones estructurales.

Estas condiciones de realidad en el proceso de formación de los soldados se justifican en las mismas condiciones que vivirá el soldado cuando tenga que estar en el área de operaciones, serán entre cuatro y cinco meses en los que estará enfrentándose a distintas condiciones geográficas, climáticas, arriesgando la vida, sin acceso a cualquier comodidad más que las que pueda ofrecerse cada uno cargándola en sus morrales, por lo que “el entrenamiento debe ser tan fuerte que la guerra parezca un descanso”.

Al final el soldado mismo asimila su rol. Admite el soldado que la incomodidad, el peligro, las dificultades harán parte de su actividad, el lenguaje en frases como la anterior y en la materialidad de cada una de las prácticas a las que es dirigido el soldado, hacen parte de las enseñanzas que requiere para poder sobrevivir en el área de operaciones y así garantizarse la vida que espera vivir o que intenta ofrecer a su familia a través de la opción castrense.

Este punto es trascendental porque nos intenta exponer precisamente que la identidad cultural del soldado profesional esta mediada en mucho, por la manera en que asume su lugar como sujeto en la práctica productiva del Ejército Nacional, al final más que la idea de un servicio vocacional romantizado en la figura del héroe patriota, cuando lo que existe detrás de ese discurso, construido a través de la hegemonía cultural y la ideología y su mecanismo de interpelación, es un sujeto sumergido en medio de las necesidades de un colombiano que encuentra una oferta laboral en la que se entrena para sobrevivir.

En el entrenamiento los aprendizajes son amplios, pero no logran enfrentar al soldado con toda la realidad de lo que será su misión, solamente después de las primeras experiencias enfrentándose al combate, el soldado aprende no solamente a manejar emocionalmente el

significado de la muerte y la vulnerabilidad a la que se haya expuesto en toda su corporalidad. Durante el paso por la escuela sin embargo las narraciones de los soldados se concentran en torno a la expectativa que genera el lugar hacia el que serán enviados y en la aceptación del miedo como algo natural que se libraré con la experiencia.

El que diga aquí que no le da miedo pensar en que lo van a matar si es porque está diciendo mentiras, a uno le da miedo caer por ahí en una emboscada o que un francotirador le vuele a uno la cabeza o quedarse sin una pierna o un brazo por una mina, pero bueno, para eso es el entrenamiento

Soldado Danilo, Comunicación Personal, 2019

Opinión

Hasta ahora hemos podido hacer un acercamiento a la identidad cultural del soldado especialmente dando importancia en todo aquello que es compartido en términos de la cultura militar, la doctrina, la disciplina, la subordinación a la jerarquía militar, la actividad física, el modo en que son interpelados incluso desde niños para ir construyendo en ellos la representación del soldado y el modo en que opera dicha interpelación en la constitución del sujeto soldado. Pero Hall (2010) nos hablaba también de una segunda visión de la identidad cultural no solamente en términos de eso compartido, sino que al contrario admite ciertos puntos críticos de diferencia.

Obtener información sobre esos puntos de diferencia significativas fue en realidad una tarea mucho más compleja de lo esperada dadas distintitas condiciones que acompañaron esta investigación y que se explicaron en el apartado metodológico pero que se pueden resumir en aspectos sobre los que los soldados que eran activos preferían no hablar porque estaba prohibido. Esta omisión por parte de ellos, sin embargo, es también muy dicente del despliegue de poder

que ocurre dentro de la institución castrense que funciona como lo reconocía Foucault (1990) en las tecnologías del yo, cuando se refería a la gobernabilidad como el contacto entre las tecnologías de dominación de los demás (las propias de la cultura militar) y las referidas a uno mismo.

Esta categoría de opinión, recoge justamente esos elementos en los que el soldado plantea sus propias posiciones, claro, jamás totalmente propias, pero al menos son posiciones de sujeto en donde la interferencia del andamiaje militar actúa a distancia. Es justamente a través de las opiniones de los soldados profesionales en donde se podían identificar factores de desacuerdo con la institucionalidad, elementos que nos hablan de las identidades como articulaciones o suturas continuas y no únicas o estáticas, que van surgiendo en medio del transcurso de la historia.

Unos de los primeros elementos recogido durante las entrevistas pareciera bastante contradictorio ya que por un lado el soldado profesional manifestó haberse retirado del Ejército por la falta de fortaleza en el componente humano dentro de la institución castrense, pero por otro lado indicó que la presencia y el fortalecimiento del discurso de los DDHH y el DIH dificultaba el actuar del militar ya que las restricciones en el combate hacía que fácilmente se “empapelara” el soldado, es decir que podía caer en líos jurídicos con facilidad.

La falta de fortalecimiento del componente humano era una manifestación que surgía a través de una experiencia propia que tenía que ver con su tiempo de servicio en el año 2010. El soldado relataba que a través de la radio escuchaba cuando los oficiales de más alto rango a cargo de las operaciones se comunicaban con los oficiales subordinados que estaba en el área de operaciones y escuchaba con rabia que desde la sala de mando que solía estar en Bogotá, los

altos oficiales preguntaban antes que por las vidas humanas perdidas, por el conteo de fusiles: “yo entiendo que esos oficiales lo que les importa primero es los fusiles o cuántas bajas hubo, son los formados en la vieja escuela” decía el soldado.

Esta humanización radica especialmente en esto que él mismo denomina la vieja escuela, los soldados creen que aquellos que vivieron la intensidad del conflicto armado y que convivieron con condiciones jurídicas menos restrictivas cuando la educación en DDHH y DIH no era tan fuerte continúan haciendo del Ejército una institución en donde la operatividad, las bajas y los resultados operacionales son lo más importante. Esta situación es la razón de hablar, en algunos apartados de este trabajo, del Ejército no como una institución que presta el servicio de seguridad a la nación y sus poblaciones sino de una empresa productora de seguridad y defensa nacional.

Los soldados reconocen también un desconocimiento de la sociedad civil en torno a la labor, el sacrificio, el trabajo que realiza el soldado profesional colombiano para garantizar el orden en el país y consideran importante que es muy poco lo que hace el Ejército para mostrar las buenas actuaciones de los soldados colombianos para mitigar la mala imagen que los intereses del enemigo promueven en contra de la institucionalidad y sus integrantes.

Un elemento más en donde el soldado manifiesta su inconformismo con la institucionalidad se refiere a la contraprestación que recibe el soldado profesional colombiano por su trabajo ya que el nivel de exposición a peligro y el riesgo de perder la vida es sumamente alto para ellos. Hay que decir que la historia del soldado profesional en Colombia ha mejorado paulatinamente con la profesionalización de los mismos a través de la ESPRO y de la expedición del estatuto de carrera del soldado profesional, que le ha dado al soldado la posibilidad de recibir

aportes en salud y pensión así como la gestión de sus ahorros y beneficios en la Caja de Vivienda Militar, pues cuando se trataba de los soldados voluntarios, figura previa a la de profesionales, no recibían ningún tipo de beneficio más allá del pago pactado.

La paz, que era uno de los principales motores que movilizaron la realización de esta investigación, fue al contrario la gran ausencia, pues, aunque existieron manifestaciones a favor y en contra de la paz, del proceso realizado en la Habana Cuba entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y el movimiento guerrillero FARC EP no fue suficiente para poder obtener información que permitiera señalar grandes cambios de posición o fragmentaciones en las narrativas de los soldados. En el trabajo de campo, al contrario, se hallaron posiciones encontradas de quienes apoyan la imagen del soldado como guerrero y combatiente exclusivamente versus la imagen del soldado que se entrena para hacer un adecuado uso de la fuerza con el ánimo de contribuir a la construcción de paz del país.

Una representación y otra hacen parte de los soldados producto del procesos de paz. Durante la fase de diálogos, tuve la oportunidad de dialogar en varias ocasiones con distintos grupos de uniformados, incluidos soldados profesionales y había entre ellos una gran resistencia a lo que se estaba pactando en la Habana en ese entonces, pues consideraban que el malestar que se había generado a la sociedad colombiana era demasiado grande como para ofrecer tantos beneficios a los integrantes de la guerrilla, sin embargo, los soldados no se manifestaban en contra de la paz en sí. Sí había algunos, una minoría, que opinaba sobre la imposibilidad de una paz posible para el país pues consideraban que los colombianos hemos aprendido a matarnos

entre nosotros mismos y que lo seguiríamos haciendo por nuestras diferencias como parte de la naturaleza humana a la que pertenecemos.

El temor más grande que se registró en ese entonces por parte de los soldados era el inminente recorte de personal del que se hablaba entre las filas, pues si se firmaba la paz, no habría necesidad de soldados si no había conflicto que enfrentar. Todas estas situaciones que después se desmintieron indicaban con que facilidad las significaciones y representaciones que parecían fijas y que forjan identidades en una institución como el Ejército Nacional, pueden llegar a gestionarse en distintos contextos, como el proceso de paz, una coyuntura que sin duda movilizó muchos elementos que sin embargo aún no se cristalizan completamente.

Lo que Gramsci plantea con la reforma intelectual y moral que supone una nueva hegemonía y una transformación del terreno ideológico, es posible solamente a través del reconocimiento de las estructuras que sostienen las prácticas y políticas de representación vigentes, ese reconocimiento puede dar luces a los intelectuales para que las viejas voluntades colectivas (Mouffe, 1991) se disuelvan en los elementos subordinados que pueden desarrollarse socialmente.

Esa es justamente la razón por la que el juego de las identidades es tan importante en el campo social, porque al final, lo que está en juego no es lo que es o lo que fue sino lo que puede llegar a ser (Hall, 2010) la posibilidad de nuevas articulaciones, nuevas visiones del mundo que permitan transformar las realidades desde elementos tan claves para una nación, como lo es la seguridad.

Esto abre la puerta a nuevas investigaciones y pone de plano la necesidad de profundizar en distintas áreas temáticas que más allá de la identidad del soldado pueden rastrear el modelo que persigue el Ejército cuando promueve dentro de sus prácticas las lógicas productivas de un sistema económico desigual. Por ahora la investigación permitió el acercamiento previsto a algunas de las identificaciones que se articulan en el soldado y reconocer algunos de los factores que interactúan en los elementos de la cotidianidad que ellos viven, rescatando sus voces en medio de las voces oficiales.

Tanto las narrativas extraídas de los soldados a través del proceso de entrevista, como el trabajo narrativo que se espera producir a partir de este trabajo de investigación nos deja una gran inquietud en torno a el valor inmenso que posee la complejidad de los soldados profesionales de Colombia, por los contextos históricos, sociales, culturales, personales, familiares que atraviesan la vida de cada uno de ellos y por la sospecha frente a la valoración que se otorga a dichas voces en medio de su complejidad para la solidez de una institución tan importante para Colombia como el Ejército Nacional.

Como se ha mencionado ya, cada sospecha y cada mirada adicional a lo que hasta aquí se ha manifestado no busca nada más allá que disputar esas identidades, dándoles un reconocimiento, valorándolas y promocionándolas como esas voces que es necesario escuchar y nunca como un intento por demonizar la institucionalidad castrense. Nuevas miradas y enfoques a través de otras investigaciones tendrán seguramente mucho más que decir frente a estos hombres que se hacen soldados profesionales en un país que poco a poco abre sus caminos hacia

la diferencia, encontrando en lo no tradicional una alternativa para reconstruirse de las crueles sentencias que la guerra nos ha proporcionado.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014) ¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino. Anagrama Colección Argumentos.
- Ahumada, M. (2007). El Enemigo Interno en Colombia. Edición Abya-Yala. Quito-Ecuador
- Alvarez, N. (2016) Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Revista Estudios sociales Contemporáneos ISSN 1850 6747.
- Alvarez, K. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 15, IMESC- IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 150-160
- Alfarano, A. L. y Núñez, C. (2012). Equidad de género en las Fuerzas Armadas. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Althusser, L. (1971). Lenin and philosophy and other essays. Pag 160-65 NLB. Londres.
- Althusser, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En: Althusser, Louis. La filosofía como arma de la revolución (pp.97-141). México D. F.: Ediciones Pasado y Presente.
- Althusser, L. (2003). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Freud y Lacan -1ed. 3reimp. Buenos Aires Nueva Visión. Traducción de José Sazbón y Alberto j, Pla.
- Atehortúa, A. y Velez, H. (1994). Estado y fuerzas armadas en Colombia: 1886-1953. Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali.
- Barthes, R. (1977) Image-Music-Text. Glasgow: Collins

- BBC (2018). Colombia será el primer "socio global" de la OTAN en América Latina. Recuperado el 18 de agosto de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44262895>.
- Berrio, C. (2019). Heroísmo y propaganda: análisis textual de la campaña propagandística "Los héroes en Colombia sí existen". Universidad Complutense de Madrid.
- Cadena, X. (2005). Análisis del Incremento en el Gasto en Defensa y Seguridad: Resultados y Sostenibilidad de la Estrategia. *Coyuntura Económica*, XXXV(2), 337-346.
- Caloca-Lafont, E. (2016). Significados, identidades y estudios culturales: Una introducción al pensamiento de Stuart Hall | Meaning, Identity, and Cultural Studies: An Introduction to Stuart Hall Thought. *Razón Y Palabra*, 20(1_92), 1331-1362. Recuperado a partir de <http://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/377>
- Calvo, J. (2016). Mentas militarizadas. Como nos educan para asumir la guerra y la violencia. Barcelona. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol.24 n.º1.
- Carreiras, H. (2015). A integração de género nas Forças Armadas Portuguesas, 1990-2015. En *El rol de la mujer en las Fuerzas Armadas desde la óptica de los colegios de Defensa Iberoamérica*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Castro, I.; Casallas, D.; Salgado, A. (2017). Representación social del Ejército Nacional en niños y niñas en condición vulnerable de Bogotá. *Revista Científica General José María Córdova* (Revista colombiana de estudios militares y estratégicos) Bogotá D.C., Colombia Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 327-355.

- Chen, K. (1996). Cultural Studies and the Politics of Internationalization. An Interview with Stuart Hall” En: David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies. pp. 392-408. London: Routledge.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1986). Reglamento de cooperación civil militar. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares de la República de Colombia
- Comando General Fuerzas Militares. (2016). Manual de generalidades éticas para la vocación militar. Bogotá, Colombia: Imprenta y publicaciones FF.MM.
- Daza, E. (s.a). La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump y la Hegemonía de Estados Unidos. Centro de Estudios del Trabajo.
- Delgado, M. (2011). El Criterio Amigo-Enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. En Cuaderno de Materiales N°23, 2011, 175-183 ISSN: 1139-4382
- Derrida, J. (1978). Writing and Difference. University of Chicago Press.
- Ejército Nacional de Colombia, (2002). Logros de la Reestructuración. Bogotá: s. e, 21.
- Ejército Nacional de Colombia, (2011). Campaña Institucional Fe en la Causa. Comportamiento Ético Superior. Recuperado de <https://docplayer.es/62496294-Fe-en-la-causa-comportamiento-etico-superior.html>
- Ejército Nacional de Colombia. (2018). Ejército Nacional de Colombia. Obtenido de <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=362168&download=Y>

Ejército Nacional de Colombia. (2018). Ejército Nacional de Colombia. Obtenido de:
https://www.ejercito.mil.co/escuela_soldados_profesionales/incorporaciones/requisitos_incorporacion

Ejército Nacional de Colombia. (2009). Manual de acción integral. Bogotá: Publicaciones Ejército

Ejército Nacional de Colombia. (2009). Manual EJC. 3 – 195. Manual Básico para la Formación de Soldados Profesionales del Ejército Nacional Tomo II. Recuperado de
<https://bibliodoe.files.wordpress.com/2019/01/ejc3-3-195-tomo-ii-manual-b%C3%81sico-para-la-formaci%C3%93n.pdf>

Ejército Nacional de Colombia. (2009a). Manual de operaciones psicológicas. Bogotá: Publicaciones Ejército.

Ejército Nacional de Colombia. (2018). Conózcenos - cultura militar. Recuperado desde:
ejercito.mil.co

Ejército Nacional de Colombia. (2011). www.ejercito.mil.co. Recuperado el 18 de junio de 2021, de Ejército Nacional - Procedimiento Lecciones Aprendidas:
<https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=230553&pag=4>

Escuela de Soldados Profesionales. (2020). Hágase Soldado Profesional. Recuperado de
<https://www.cgfm.mil.co/es/blog/hagase-soldado-profesional>.

Forero, A. M. (2017). El Coronel no Tiene quien lo Escuche. Una Aproximación Antropológica a las Narrativas Militares. Bogotá: Uniandes.

Foucault, M. (1976) Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores Argentina. Traducción de: Aurelio Garzón del Camino.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Galarza, M.(s.a.) El papel de las industrias culturales del cine y la televisión en la producción y reproducción de imaginarios discriminatorios. Universidad Simón Bolívar, Ecuador. Recuperado de <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/ninezadolescenciayjuventud/actualidad/Galarza.pdf>

Gordillo, C. (2011) *Agenda propagandística y retóricas del héroe, perspectiva biopolítica en la Seguridad Democrática del gobierno Uribe*. Trabajo de grado para optar por el título de Maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana, 2011. p.12.

Gramsci, A. (1979) *Selections from the Prison Notebooks*. Londres: Lawrence & Wishart. [Hay una edición completa: *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci*. México: Ediciones Era, 1981].

Gray, A. (2003). *Research Practice for Cultural Studies. Ethnographic Methods and Lived Cultures*. Sage Publications. Library of Congress Control Number 2002102786.

Hall, S. (1975) "Encoding and decoding in the television discourse". *Education and Culture* 6. Council of Europe, Strasbourg. [Codificación y descodificación en el discurso televisivo. *Cuadernos de información y comunicación*. (9): 210-236, 2004].

Hall, S. (1983) "Cultural identity and diaspora". En: *Frameworks*, No. 36.

Hall, S. (1996). ¿Quién necesita «identidad»? En *Cuestiones de Identidad Cultural* (Hall, S. y Du Gay, P., comps.) Amorrortu Editores. Pg 13 – 39.

Hall, S. & Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu Editores. Buenos Aires-Madrid.

- Hall, S. (2007), "Through the Prism of an Intellectual Life", en Brian Meeks (ed.), Culture, Politics, Race and Diaspora, Ian Randle Publishers, Kingston, pp. 269-291.
- Hall, S. (2010) El Surgimiento de los Estudios Culturales y la Crisis de las Humanidades en Sin Garantías. Trayectorias y Problemáticas en Estudios Culturales. Enviñón editores.
- Hall, S. (2010). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Enviñón Editores.
- Hall, S. (2010) Significación, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas.
- Helg, A. (1986). El desarrollo de la instrucción militar en Colombia en los años 20: estudio del impacto de una misión militar suiza. Revista colombiana de Educación, (17).
<https://doi.org/10.17227/01203916.5138>
- Jaime, N. (2016). La historia de vida: herramienta eficaz para los estudios culturales centrados en el nivel de individuo. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8478/ev.8478.pdf
- Jurado, J. (2004). Soldados, Pobres y Reclutas en las Guerras Civiles Colombianas. Revista de Indias, 2004, vol. LXIV, núm. 232 Págs. 673-696, ISSN: 0034-8341

- Krotz, E. (1994) Alteridad y pregunta antropológica en *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, pp. 5-11, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México: Págs. 5-11. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353001.pdf>
- W Radio (2018) Recuperado de <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/gobierno-santos-ha-destinado-217billones-al-sector-defensa-y-policia/20180125/nota/3700762.aspx>
- Las 2 Orillas (2015). ¿De qué estrato social son los soldados de Colombia?. Artículo periodístico tomado de <https://www.las2orillas.co/de-que-estratos-son-los-militares-de-colombia/> el 10 de mayo de 2021.
- León, O. (1998) ¿Cómo va el soldado al combate? Archivo editorial El Tiempo, Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-801385>
- Liceos Ejercito (2021). Oración patria. Recuperado de <http://caldas.liceosejercito.edu.co/index.php/matriculas/9-institucional/60-oracion-patria>
- Looney, J., Kurpius, R. y Leigh, L. (2004). Military leadership evaluations: effects of evaluator sex, leader sex, and gender role attitudes. *Consulting Psychology Journal*, 56, 104-118.
- Manager, M. C. (s. f.-a). Reseña Histórica - ESPRO. Recuperado el 12 de noviembre de 2018, de https://www.espro.mil.co/escuela_soldados_profesionales/quienes_somos/resena_historia
- Manager, M. C. (s. f.-b). Saludo del director - ESPRO. Recuperado 15 de octubre de 2018, de https://www.espro.mil.co/escuela_soldados_profesionales/quienes_somos/saludo_director_447281

Martuccelli, D. y De Singly F. (2012). Las sociologías del individuo. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

Ministerio de Defensa Nacional (2003). Política de Defensa y Seguridad Democrática.

Ministerio de Defensa Nacional (2011). Política de Defensa y Seguridad para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad.

Ministerio de Defensa Nacional (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad.

Molano, A. (1995). Del Llano Llano. Relatos y testimonios. El Ancora Editores. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2798>

Molano, A. (1998a) “Mi historia de vida con las historias de vida” en: Lulle, T., Vargas, P., Zamudio, L. (coords). Los Usos de la Historia de Vida en las Ciencias Sociales. Barcelona: Anthropos, Tomo I pp. 102-111.

Molano, A. (1998b) Mi historia de vida con la historia de vida. Reproducción de conferencia tomada de Institut français d’études andines, en <https://books.openedition.org/ifea/3472>

Moreno, J. (2012). Conflicto Armado e Identidad Militar en Colombia 1964-2010. Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015), 55-74.

Mouffe, Ch. (1991). Hegemonía e ideología en Gramsci en Antonio Gramsci y la realidad colombiana. 167-227. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Mouffe, Ch. (1998) El retorno de lo político, Paidós Estado y Sociedad, España.

- Navas, A. (2015). Discurso de lanzamiento de la campaña Fe en la Causa, comportamiento ético superior. 2010. Disponible en <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=274896>.
- Ortiz, P. A. N. (2002). la transformación del ejército colombiano durante el gobierno de rojas pinilla: de su adscripción bipartidista a la doctrina anticomunista, 1953-1957 1. recuperado de https://www.academia.edu/24861706/la_transformaci%3%93n_del_ej%3%89rcito_colombiano_durante_el_gobierno_de_rojas_pinilla_de_su_adscripci%3%93n_bipartidista_a_la_doctrina_anticomunista_1953-1957_1
- Publicaciones Legis. (2016). Conozca algunas diferencias entre soldados conscriptos y voluntarios o profesionales. Recuperado 13 de noviembre de 2018, de <https://www.ambitojuridico.com/noticias/administrativo/administrativo-y-contratacion/conozca-algunas-diferencias-entre-soldados>
- Pujadas, J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Centro de Investigaciones Sociológicas. Cuadernos Metodológicos 5.
- Quiroga, S. (2015). Reinventar un héroe Narrativas sobre los soldados rasos de la guerra de Corea. Editorial Universidad del Rosario, Escuela de ciencias Humanas, Colección Opera Prima.
- Restrepo, E. (2014) Sujeto e Identidad en Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones. CLACSO. Buenos Aires.
- Restrepo, E. (2017). Stuart Hall: Derroteros y Estilo de Trabajo Intelectual. Desacatos 53, pp. 170-179.

- Rey, M. (2008) La educación militar en Colombia entre 1886 y 1907. Revista Historia crítica No. 35, Bogotá, enero-junio 2008, 262 pp. issn 0121-1617 pp 150-175
- Rivera, S. (2016). Militares e Identidad autorepresentación, configuración de identidad y construcción de paz en el cuerpo de oficiales de las fuerzas militares de Colombia. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Rojas, P. (2017) Doctrina Damasco: eje articulador de la segunda gran reforma del Ejército Nacional de Colombia. Rev. Cient. Gen. José María Córdova 15(19), 95-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.78>
- Sacristán, M. (2004). Antología Antonio Gramsci. "Socialismo y Cultura, 29 de enero de 1916". Buenos Aires: Siglo XXI.
- Santos, M. (2007). Historia Militar del Ejército de Colombia. Bogotá: Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional de Colombia.
- Sanz, A. (2005). El Método Biográfico En Investigación Social: Potencialidades Y Limitaciones De Las Fuentes Orales Y Los Documentos Personales
- Suarez, J. (2011). En la Realidad. Hacia Metodologías de Investigación Decoloniales. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.14: 183-204, enero-junio 2011 ISSN 1794-2489
- Thomas, W. y Znaniecki, F. (1958). The Polish Peasant in Europe and América. Nueva York, Dover Pub (ed. Orig. 1918-1920)
- Van Creveld, M. (2000) The Great Illusion: Women in the Military recuperado de <https://doi.org/10.1177/03058298000290021101> Volumen: 29 issue: 2, page(s): 429-442.

- Vásquez, D. J. & Gil, L. M. (2017). Modelo constitucional de la fuerza pública en Colombia. *Revista Prolegómenos Derechos y Valores*, 20, 39, 139-162. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/prole.2728>
- Wallerstein, I. Balibar, E. (1988). *Raza, nación y Clase*. Ed. Iepala. Pg 122.
- Web Ejercito (2020a). Recuperado de <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=268876>
- Web Ejercito (2020b). Recuperado de https://www.ejercito.mil.co/multimedia/campanas_institucionales/heroes_multimision/presentacion&download=Y
- Yuste, J. C. (2008). Antimilitarismo y feminismo: o el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación. Recuperado de <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article49>

TABLA DE FIGURAS Y ANEXOS

	Pag
<i>Figura No. 1. Spot Los Héroes en Colombia sí Existen.....</i>	19
<i>Figura No. 2. Spot “Aunque no lo conozco estoy dispuesto a dar la vida por usted”.....</i>	19
<i>Figura No. 3. Logotipo Campaña Fe en la Causa.....</i>	19
<i>Figura No. 4. Spot campaña de incorporación para Soldados Profesionales.....</i>	20
<i>Figura No. 5. Imagen radiograma.....</i>	65
<i>Figura No. 6. Bahías de instrucción.....</i>	72
<i>Figura No. 7 Silla táctica.....</i>	73
<i>Figura No. 8 El calor de la ESPRO en el cuerpo de los soldados.....</i>	74
<i>Figura No. 9. La organización estructurada.....</i>	77
<i>Figura No. 10. Pelotón de alumnos marchando.....</i>	79
<i>Figura No. 11. Dibujo del rancho de tropa.....</i>	81
<i>Figura No. 12. La cocina del rancho de tropa.....</i>	82
<i>Figura No. 13. Grupo 1 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPRO.....</i>	83
<i>Figura No. 14. Grupo 2 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPRO.....</i>	83
<i>Figura No. 15. Grupo 3 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPRO.....</i>	84
<i>Figura No. 16. Grupo 4 de imágenes sembradas en los caminos de la ESPRO.....</i>	85
<i>Figura No. 17. Héroes por Siempre.....</i>	87
<i>Figura No. 18. Dibujo Soldado A.....</i>	88
<i>Figura No. 19. Dibujo Soldado B.....</i>	89
<i>Figura No. 20. Dibujo Soldado C.....</i>	90
<i>Figura No. 21. Dibujo Soldado D.....</i>	91
<i>Figura No. 22. Dibujo Soldado E.</i>	92
<i>Figura No. 23 Dibujo Soldado F.....</i>	101
<i>Figura No. 24. Cortina guerrillera en línea.</i>	104
<i>Figura No. 25. Grupos armados ilegales.....</i>	107
<i>Figura No. 26. Identificación de enemigos.....</i>	107

<i>Figura No. 27. Estatua en homenaje al Soldado colombiano</i>	<i>120</i>
<i>Anexo 1. Matriz de resultados para entrevistas.....</i>	<i>145</i>
<i>Anexo 2 Plan de Estudios Curso de Formación No. 64.....</i>	<i>155</i>

Anexo 1

Matriz de resultados para entrevistas

ELEMENTOS	EJEMPLOS	CATEGORIA	TEMA
Reconocimiento del campo como lugar de origen. Junto con el campo se asocian elementos como la humildad, que se refiere a una categoría tanto económica como axiológica. Experiencias durante la niñez y la adolescencia que expresan dificultades socioeconómicas y falta de oportunidades. Dificultad en el acceso a la educación, básica en algunos casos, superior en otros. Hay presencia de vida laboral desde la niñez. Preocupaciones tempranas por la vida productiva. Dificultades familiares (ausencia de alguno de los padres)	“yo soy del campo, yo soy de una vereda el triunfo del departamento del Tolima, de un pueblo, de Ortega, vivía con mis padres,” “vengo de una familia de padres campesinos, como todas las personas del campo, nos hacemos a pulso, donde nos enseñan unos principios y unos valores” “yo no estudie, no porque no quisiera, mis papás nunca tuvieron para darme estudio, pero por eso no significa que soy un vago. A mí no me da pena decirlo, pero me acostaba sin comer, cuando era niño, yo tenía 9 o 10 años, porque a los 12 años me fui, digo me fui de la casa pero era a volear machete, por allá en la finca, a trabajar en la finca que se llama guadañadora, hacer ayudante de aserrador, de arriero, y le pagaban a usted 10 pesos, en esa época era muy poquito” “Esa escuela mía era en el barrio La Gaitana, un barrio estrato 2, un barrio obrero, tuve la oportunidad de estudiar en esa escuela primero porque era pública	ORIGEN	Identidad

	y mi mamá no pagaba mucho y con el sueldo que ella recibía en ese tiempo era lo único que uno podía aspirar, nunca se pensó en una educación privada para mí porque no había los medios” “pues es esta decisión, no tenemos más opciones en este momento, estoy aquí maniatado, estoy aquí y mi presente en estos momentos es muy complicado, no tengo quién me apoye,” “tocaba pagar un mínimo para poder tener la libreta y no había esa plata de tal manera que si o si, tocaba ponerle el pecho a la situación.” “para nosotros como niños del campo en ese tiempo la infancia no es tan feliz” “Vengo de una familia muy humilde, de origen campesino, mi mamá es empleada doméstica... familia viene de una región al occidente de Boyacá que se llama Maripi, zona minera, gente muy humilde.” “Yo no conocí a mi papá y en vista de ello una psicóloga que me estaba haciendo la fase de reclutamiento, me decía que yo no podía ingresar porque procedo de un hogar disfuncional”		
--	--	--	--

ELEMENTOS	EJEMPLOS	CATEGORIA	TEMA
Manifestaciones de violencia por presencia de grupos armados ilegales. Presencia de distintas formas de violencia durante la vida juvenil	“Lo cogieron y lo mataron, se lo llevaron, a él no lo mataron delante de nosotros, lo cogieron, lo amarraron y se lo llevaron...” “llegó un señor, ella le brindó tinto, le dio tinto y cuando ella le dio la espalda le pegó como que 11 tiros si no estoy mal” “resulta que los vieron los paramilitares, y les rasparon la cabeza, con un machete, con un machete los estaban pelando y le llegaron a quitar pedazos de carne” “Luego de eso empezó un tiempo de confrontación entre la guerrilla y los paramilitares, entonces la guerrilla se metía a las fincas y empezaba a quemar vacas” “estaban empezando ese tema del micro tráfico, a vender las bichas en los colegios y querían como involucrarlo a uno, querían que uno participara y tuviera algo que ver en eso”	VIOLENCIA	Identidad

	"A los 10 años fui víctima de un abuso sexual,"		
--	---	--	--

ELEMENTOS	EJEMPLOS	CATEGORÍA	TEMA
La propaganda militar en la vida temprana de los soldados. El inicio en la cultura militar. Reclutamiento. La disciplina en el recluta. El soldado: Una piedra a la que le dan forma en el Ejército. Ser un buen soldado. El servicio militar, una puerta de entrada a la vida de soldado profesional.	"La primera vez que yo supe del ejército fue cuando vi este programa "Hombres de Honor", lo que pasa es que uno se va creando estereotipos, entonces si usted es mujer, usted dice <<ay yo quiero ser modelo>>, si tú eres hombre pues entonces tú miras los estereotipos de hombre, entonces mira en la televisión el llanero solitario, mira hombres de honor, mira super campeones y dice <<ay, yo quiero ser futbolista>>, veían los caballeros del zodiaco y decía uno <<uy yo quiero ser soldado>>" "El Ejército es como el alfarero, que empieza a darle forma a la cosa, porque usted en ese momento es como una piedra sin forma, arrojada al mundo, entonces ellos tienen que decirle, <<vamos a darle la forma de soldado a este muchacho>> y empiezan a trabajar y hacer algunas cositas para cambiarlo" "mi primero Vargas estaba haciendo el reclutamiento por debajo de cuerda, porque no estaba cumpliendo el protocolo que se exigía, como el filtro de ingreso de los muchachos, sino que él	SERVICIO MILITAR	Hegemonía cultural Aparatos Ideológicos de Estado Interpelación

	necesitaba era cumplir con su cuota de gente y chao entonces él dijo “no, yo aquí voy a recoger el poco de gente que haya acá y me los llevo” “en ciertas ocasiones el ejército también llega a mi casa y el ejército como que le regalaba a uno ese afecto en el campo. Cuando ellos llegaban y cambuchaban por el sector, que la comida que una cosa, que el repelo como siempre le decían ellos, entonces le daban a uno el repelo estando uno niño entonces pienso que eso fue lo que a mí me llamó la atención de irme para el ejército” “Cuando ya llegó la hora de entender, ya a los 18, 19 años, que sí o sí tenía que definir situación militar, porque bueno, era lo que tocaba porque no había la plata para pagar la libreta, porque no tenía el bachillerato para decir “bueno me voy a dedicar aquí a hacer un curso” porque no había la plata tampoco para pagarlo” de ahí a que yo encontrara un trabajo con la poca preparación o nula preparación que yo tenía era difícil y sin la libreta militar en ese tiempo era mucho más complicado.”		
--	--	--	--

ELEMENTOS	EJEMPLOS	CATEGORIA	TEMA
-----------	----------	-----------	------

Profesionalizarse en la ciencia militar. “Que el entrenamiento sea tan fuerte, que la guerra parezca un relajo” Una oportunidad en medio de una falta de oportunidades. “Las ordenes se cumplen o la milicia se acaba” La preparación para el combate. La vida en el área de operaciones Aguantar o reventar Sobrevivir El enemigo. El cuerpo	“a usted lo preparan con las condiciones necesarias para enfrentarse adecuadamente a un conflicto armado.” “uno en esos instantes con ese rayo de sol pues uno si disocia y uno presenta situaciones de inconformismo frente a la autoridad de la persona que estaba ahí, pero pues uno cumple, porque pues la orden se cumple sea como sea.” “él quiere sacar buenos soldados, que el soldado que pase por sus manos este en la capacidad de enfrentar cualquier situación y que esté en la capacidad de enfrentarla bien y por eso trata de transmitir los conocimientos que tiene y a la vez exige y exige al máximo. Ahi si como dice el dicho o aguanta o revienta y si aguanta pues bien porque se queda y si revienta pues se va para la casa” “usted mueve sus fichas, las acomoda y lanza la proclama <<somos tropas del Ejército Nacional, entréguese>>, si se entregan buenísimo, uno les respeta la vida. En todo momento se respeta la	ESPRO	Hegemonía cultural Aparatos Ideológicos de Estado Interpelación
---	---	--------------	--

	vida, pero es mucho más fácil cuando ellos se entregan, pero si uno hace la proclama y ellos disparan pues a uno le toca defenderse y como uno está más acomodado, el daño ya va a ser para ellos y ya uno no va a entregar fusiles, sino que va a entregar cadáveres y eso es lo que uno no quiere como militar, lo que uno quiere lograr es que las persona se entreguen, entregar vidas, personas, seres humanos con su fusil.” “cuando usted va a combatir un adversario, usted quiere ser el mejor y quiere ganar el partido y la bola tenemos que tenerla nosotros, yo soy una persona que soy muy católico y soy de principios de familia católica, yo decía, que triste que unos ideales nos están confrontando y ese campesino que voy a ir a combatir es hijo de la señora X también, de una mamá que está esperando que algún día, regrese. Uno es de los que piensa y dice, tengo amigos que están en la guerrilla, pero uno tiene que saber definir las circunstancias, siempre en la vida cotidiana a existido el bien y el mal, el bien por naturaleza ha querido combatir el mal, independientemente que		
--	--	--	--

	uno se entrene para el combate, para la guerra, uno es un ser humano, siento dolor, escucha, tiene una mamá, tiene un hermano, tiene un papá, ¿Qué sucede?, uno es una persona que siente pero a la hora de combatir es usted o él, pero combatir, es combatir al enemigo fuerte, duro, con contundencia” “Cuando yo estaba en el colegio yo era delgado, cuando entre a prestar el servicio militar, ya el cuerpo se va adecuando a la exigencia física,usted todos los días trota, todos los días hace abdominales, hace de pecho, eso se llama incremento físico, porque el entrenamiento debe ser tan fuerte que la guerra debe ser un relajo ¿si me hago entender? así de sencillo. Cuando usted empieza a formar su cuerpo con el trote y el ejercicio físico, ya cuando usted es soldado profesional sabe que su cuerpo tiene unas características diferentes, es decir, ha crecido, es un poco más macizo, no necesariamente musculoso, pero claro, el cuerpo se condiciona y ya su espalda y su pecho se le anchan, va cogiendo carnita, va cogiendo forma		
--	---	--	--

	de lo que usted va haciendo.”		
--	-------------------------------	--	--

ELEMENTOS	EJEMPLOS	CATEGORIA	TEMA
El soldado crítico El retiro como la alternativa para hablar de la institución y del país. Una institución más humana Creer en la paz, pero estar hecho para la guerra. La vida del militar cuando no es militar: La franquicia.	“El tema del factor humano, aunque ha cambiado muchísimo esa parte, lo sé, pero debe haber un poco más de humanidad sobre todo lo que le digo yo, ahora yo entiendo que esos oficiales lo que les importa primero es los fusiles que cuántas bajas hubo, son los formados en la vieja escuela” “Creo que la gente no sabe lo que vive el soldado colombiano, pienso que a la gente muchas veces ni le importa, ¿Qué le importa un civil lo que pasa o piensa un soldado colombiano? Dicen cosas como: pa’ eso les pagan, pa eso es plata de nuestros impuestos, pa que nos cuiden ¿no?” “el ejército No más por ser ejército Tiene un gran respeto hacia la población civil porque uno mismo se encarga de ganarse el respeto que sí que hay personas que cometen errores y pues obviamente no van a decir fue el soldado fulano de tal sino que siempre van a nombrar la institución” “la institución es lo máximo, la milicia nunca se acaba, pero lo que pudre las instituciones es el factor	OPINIÓN	Identidad Cultural

	humano, los intereses mezquinos de quienes gobiernan, de quienes toman las decisiones comenzando por el mismo gobierno y las decisiones que toma, los recortes que hacen a los miembros de la fuerza pública, la dificultad incluso en el tema de los ascensos” “Metanoia para la Paz Social, un proyecto de educación para la paz en el sector defensa” “A mi me daba risa ver como llegaba uno, decía uno: “puro perro de cacería” solo ojos y orejas. Yo en las licencias llegaba y me ponía mi gorro, me ponía una bufanda y yo no le daba la cara a nadie, yo llegaba tan desgastado físicamente, flaco, llegaba enfermo... llega uno prácticamente como enfermo terminal, no quedaba moral para nada mas sino recuperarse uno y pasados esos quince días nuevamente retorne, reentrenamiento y otra vez patrullas y otros cinco meses más para el área”		
--	--	--	--

Anexo 2

 FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA EJERCITO NACIONAL ESCUELA DE SOLDADOS PROFESIONALES "SOLDADO PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS" 						
PLAN DE ESTUDIOS CURSO DE FORMACIÓN N° 64 EXTRAORDINARIO DE SOLDADOS PROFESIONALES						
ÁREAS DE FORMACIÓN	MÓDULOS ÁREAS DE PREPARACIÓN MILITAR	MATERIAS	HD	HN	SEMANA	TOTAL HORAS
BÁSICA	ADMINISTRACIÓN Y LOGÍSTICA	Tiempo del Comandante	60		INCORPORACIÓN	60
		Subtotal Horas	60	0		
BÁSICA	CULTURA FÍSICA	Entrenamiento Físico Militar	3		SUBFASE HUMANÍSTICA	37
		Gimnasia Militar	2			
		Certificación de 3,5 kms	2			
PROFESIONAL GENERAL	CULTURA FÍSICA	Taekwondo	2			
		Paso de pistas de entrenamiento INFANTERÍA	2			
PROFESIONAL ESPECÍFICA	TÁCTICO	Lecciones Aprendidas DD.HH	0	1		
		Estatuto Soldado Profesional	2			
		Régimen Disciplinario	2,5			
		Justicia Penal Militar	2,5			
		Orientación Institucional	2,5			
		Ética y Valores	2,5			
		Catedra de la Paz	2			
		DDHH	3			
		PSICOLOGÍA MILITAR	2			
		LIDERAZGO	3			
		HISTORIA MILITAR	3			
		Subtotal Horas	36	1		
BÁSICA	CULTURA FÍSICA	Entrenamiento Físico Militar	3		SUBFASE TÉCNICA	94,5
		Gimnasia Militar	2			
		Marcas de 6 y 10 kms		2		
		Natación	5			
		Tiro	12,5	6		
		Supervivencia en Agua	5			
		Certificación de 5 kms	1			
		Taekwondo	2			
		Paso de pistas de narcotráfico	1			
		Paso de maqueta de combate urbano	1			
		Granadas de Mano	5			
		Comunicaciones	5			
		Sanidad en Campaña	5			
		Artefactos explosivos Improvisados (Entfies EXDE)	20			
		Operaciones de asalto aéreo	5			
		Inteligencia de Combate		3		
PROFESIONAL ESPECÍFICA	TÁCTICO	Lecciones Aprendidas narcotráfico		1		
		DD.HH y DIH	5			
SOCIO HUMANÍSTICA	SOCIO HUMANÍSTICO	Primer Respondiente	5			
		Subtotal Horas	82,5	12		
BÁSICA	CULTURA FÍSICA	Entrenamiento Físico Militar	3		SUBFASE ESPECIALISTAS	81,5
		Gimnasia Militar	2			
		Marcas 15 Kms		3		
		Taekwondo	2			
PROFESIONAL GENERAL	CULTURA FÍSICA	Certificación 10	1,5			
		Paso de pistas de entrenamiento de SLP	2			
		Especialistas (Armetalladora, Lanzagranadas, Mortero, Puntero, Primeros Auxilios, Lectura de cartas, Tiradores Escogidos, Comunicaciones, Explosivos, Inteligencia)	40	28		
		Subtotal Horas	50,5	31		
BÁSICA	CULTURA FÍSICA	Entrenamiento Físico Militar	4		SUBFASE TÁCTICA	104
		Gimnasia Militar	2			
		Técnicas individuales de combate	5			
		Técnicas de Equipo de combate	5			
		Técnicas de Escudera y Pelotón	5			
		Taekwondo	2			
		Técnicas de Operaciones Nocturnas		3		
		Cruce de áreas de peligro	5			
		Maniobras de Combate Irregular	5			
		Base de Patrulla Móvil	2,5			
		Movimientos Motorizados	2,5			
		Acciones Sorpresas	2,5			
		Pista de Procedimientos Tácticos Operacionales y Ejercicios de doble acción (Terreno)	36			
		Acciones sobre el Objetivo	5			
		Paso de pistas de inteligencia	1			
		Orientación Militar		2,5		
		Supervivencia Terrestre	5			
		Operaciones Aeromóviles	5			
		Crece de Obstáculos	5			
PROFESIONAL ESPECÍFICA	TÁCTICA	Lecciones Aprendidas DIDH		1		
		Subtotal Horas	97,5	6,5		